

**LA PANDEMIA Y LA
CRISIS EN EL TRABAJO**

Christophe Dejours

**GÉNERO, CLASE, EDAD...
EL IMPACTO
DIFERENCIAL DE LA
PANDEMIA**

Irene Meler

**SOBREVIVIR EN LA
PANDEMIA:
¿QUÉ NOS PASA A
LOS TRANS Y LAS
TRAVESTIS DURANTE
LA CUARENTENA?**

Tom Máscolo



TOPÍA EN LA CLÍNICA

TRATAMIENTOS EN LA PANDEMIA

*Susana Toporosi, Eduardo Müller
y Marina Rizzani*

**EROTISMO, TRANSGRESIÓN Y
PANDEMIA**

Carlos Alberto Barzani

SALIR AL ENCUENTRO

Carlos Trosman

REVISTA

Topía 30 años
PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXX - NÚMERO 89 - AGOSTO 2020 - \$ 200 - www.topia.com.ar

**CIEN DÍAS CONTIGO, CONMIGO Y
CONTIGO OTRA VEZ**

Laura Ormando

**LA LUCHA CONTRA
LA EPIDEMIA Y LAS
PROTESTAS EN ALEMANIA**

Helmut Dahmer

PRESENTE CONTINUO

Juan Carlos Volnovich

**HUELLAS DEL MIEDO
Y LA "SERVIDUMBRE
VOLUNTARIA"**

Oscar Sotolano

PLANETA CYBORG

César Hazaki

**LA TECNOLOGÍA Y EL
SENTIDO DEL TRABAJO**

Marcelo Rodríguez

Escriben:

Héctor Freire y Felix Pal

**LA NUEVA
ANORMALIDAD**

EDITORIAL:

**A 100 AÑOS DE MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER
"LA MUERTE ES LA COMPAÑERA DEL AMOR;
JUNTOS RIGEN EL MUNDO"**

Enrique Carpintero

Sumario

EDITORIAL

A 100 años de Más allá del principio de placer "La muerte es la compañera del Amor; juntos rigen el mundo" **3**
Enrique Carpintero

DOSSIER

LA NUEVA ANORMALIDAD

La lucha contra la epidemia y las protestas en Alemania **6**
Helmut Dahmer

La pandemia y la crisis en el trabajo **9**
Christophe Dejours

Presente continuo **10**
Juan Carlos Volnovich

Huellas del miedo y la "servidumbre voluntaria" **12**
Oscar Sotolano

Género, clase, edad... El impacto diferencial de la pandemia **14**
Irene Meler

Planeta Cyborg **16**
César Hazaki

ÁREA CORPORAL

Salir al encuentro **18**
Carlos Trosman

Cuarentena (Impresiones de un paciente de alto riesgo) **19**
Héctor J. Freire

TOPÍA EN LA CLÍNICA

TRATAMIENTOS EN LA PANDEMIA

Vicisitudes de una terapeuta de adolescentes en cuarentena **20**
Susana Toporosi

La coartada o la condena **22**
Eduardo Müller

Un "buen" miedo en cuarentena **24**
Marina Rizzani

Sobrevivir en la pandemia: ¿qué nos pasa a los trans y las travestis durante la cuarentena? **26**
Tom Máscolo

Erotismo, transgresión y pandemia **27**
Carlos Alberto Barzani

Cien días contigo, conmigo y contigo otra vez (Bitácora) **28**

de viaje hospitalario que bien podría ser el último) **30**
Laura Ormando

La tecnología y el sentido del trabajo **30**
¿Un punto de inflexión en nuestra relación con las máquinas?
Marcelo Rodríguez

Los caprichos de la fauna **32**
Felix Pal

DAR EN EL BLANCO

Desafíos y horizontes de la Salud Mental en Argentina **34**
Pensar lo que se hace y saber lo que se piensa
Grupo de Estudios Psicológicos y Sociales (GEPS)

CONTRATAPA

Nota de los editores

Fotomontaje de tapa:
Mariana Battaglia (2020)



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores:

LA NUEVA ANORMALIDAD

Comienza en contratapa

Un analizador clave pasó casi en silencio. El homenaje con que iniciamos esta nota de los editores es a un paciente del Hospital Borda que fue atacado y muerto en los fondos del hospital por una jauría de perros. La dimensión de este hecho muestra la barbarie que significa un manicomio. Apenas salió la noticia en algunos diarios y, por supuesto, no llevo a la renuncia del Director ni de ninguna persona en el Área de la Salud Mental. En definitiva, este tremendo hecho pasó desapercibido. Pero nos muestra el lugar de la Salud Mental en estos tiempos y la necesidad de seguir luchando por una salud pública, universal y gratuita con un presupuesto adecuado con la participación de los trabajadores y los usuarios. En este sentido no tenemos que adaptarnos a "una nueva normalidad" ya que esta va a ser una nueva máscara del sometimiento. En este número trabajamos sobre aquello que asoma en el horizonte: **la nueva anormalidad**. Para ello lo abordamos desde distintas perspectivas y con contribuciones de distintos lugares. Prácticamente

todo el número está atravesado por esta situación. Enrique Carpintero, en el editorial, trabaja sobre los 100 años de *Más allá del principio de placer*, sosteniendo que, "con sus efectos en la producción de síntomas de lo negativo, la pandemia pone en evidencia la importancia que tiene el concepto de pulsión de muerte en la teoría y la clínica psicoanalítica. De allí que es necesario recordar la obra donde Freud comienza a enunciar este concepto en 1920." Helmut Dahmer, desde la sociología aborda "La lucha contra la epidemia y las protestas en Alemania". Christophe Dejours, adelanta "cómo esta crisis del coronavirus es la ocasión para el poder neoliberal de iniciar una nueva etapa en la transformación de la organización del trabajo". Juan Carlos Volnovich, en su texto "Presente continuo", describe lo sucedido y afirma que "la apelación al pasado es un intento de posicionarnos en un presente con un pensamiento crítico capaz de hacerle frente al arrasamiento subjetivo producto de un espacio y un tiempo desquiciados". Oscar Sotolano nos habla de las "Huellas del miedo y la 'servidumbre voluntaria'". Irene Meler hace un análisis del impacto diferencial de la pandemia según género,

clases y edad. César Hazaki profundiza sus ideas sobre el mundo *cyborg* que nos deja la pandemia en "Planeta Cyborg". Marcelo Rodríguez apunta una cuestión crucial: "La tecnología y el sentido del trabajo. ¿Un punto de inflexión en nuestra relación con las máquinas?" En Área Corporal, Carlos Trosman señala cómo en "la globalización de esta época, lo que se pierde es la dimensión humana" en su texto "Salir al encuentro". Tom Máscolo aborda una cuestión específica en "Sobrevivir en la pandemia: ¿qué nos pasa a los trans y las travestis durante la cuarentena?". Carlos Alberto Barzani aporta una cuestión silenciada en "Erotismo, transgresión y pandemia". Laura Ormando describe el trabajo en un Hospital en "Cien días contigo, conmigo y contigo otra vez". Héctor Freire nos aporta su poesía "Cuarentena". Félix Pal, su cuento "Los caprichos de la fauna". En *Topía en la clínica* abordamos distintos abordajes terapéuticos en pandemia. Susana Toporosi relata las "Vicisitudes de una terapeuta de adolescentes en cuarentena"; Eduardo Müller aborda las cuestiones obsesivas en "La coartada y la condena"; Marina Rizzani cuenta

los efectos en el trabajo con un niño en "Un 'buen' miedo en cuarentena". El número de abril salió solamente en pdf de descarga libre debido a la imposibilidad de imprimirlo en los inicios del confinamiento. Desde ese entonces hemos producido diferentes eventos y textos sobre las diversas cuestiones de la pandemia y el confinamiento. Desde encuentros con David Le Breton y Christophe Dejours hasta los *Diálogos de Topía*. La mayoría se encuentran disponibles en nuestra web. También, el reciente ebook de descarga libre *El año de la peste. Produciendo pensamiento crítico*, compilado por Enrique Carpintero. Un documento necesario de estos tiempos. Aquello que nos atraviesa nos llevó a cambiar la fecha de cierre del Séptimo Concurso internacional de Ensayo 30 años de Topía para el 30 de noviembre. También hemos incluido la forma de envío electrónico. En nuestro año 30 seguimos ampliando los territorios de pensamiento crítico de distintas formas en distintos lugares. Hasta el próximo número

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

A 100 AÑOS DE *MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER* “LA MUERTE ES LA COMPAÑERA DEL AMOR; JUNTOS RIGEN EL MUNDO”¹

Con sus efectos en la producción de síntomas de lo negativo, la pandemia pone en evidencia la importancia que tiene el concepto de pulsión de muerte en la teoría y la clínica psicoanalítica. De allí que es necesario hacer nuevas lecturas de la obra donde Freud comienza a enunciar este concepto en 1920.

Hace 100 años aparecía la pandemia conocida como Gripe Española. La cifra de muertos fue tres o cuatro veces superior a la que había dejado la Gran Guerra: murieron más de 50 millones de personas.² En esa época Freud sufrió un duro golpe con la muerte de Sophie, su hija preferida, afectada por la epidemia. Desde los primeros síntomas hasta su fallecimiento pasaron solo cinco días; Freud y su esposa se enteraron de su muerte dos días después. En una carta a Pfister escribe: “Aunque estuvimos preocupados durante un par de días, manteníamos la esperanza, pero juzgar desde la distancia es muy difícil. Y esta distancia debía seguir siendo distancia, no pudimos partir inmediatamente, como habíamos previsto después de las primeras noticias alarmantes, porque no había ningún tren, ni siquiera para una situación de emergencia. La evidente brutalidad de nuestros tiempos pesa sobre nosotros. Mañana la cremarán.” Freud y su esposa no pudieron asistir al funeral de su hija. Al poco tiempo a Freud le descubren un cáncer en la boca; la enfermedad lo acompañará el resto de sus días. Sin embargo, el golpe más duro fue tres años después; el segundo hijo de Sophie, su nieto (con el que descubrió el famoso juego del Fort-Da) murió de tuberculosis. Su desconsuelo fue tremendo: algo quedó roto, perdió su impulso vital. El golpe fue tremendo.

En *Más allá del principio de placer* (1920)... la “muerte” se transforma en una pulsión que se encuentra desde el momento en que nace el sujeto y de la cual surgen la agresión y la destructividad como consecuencia de su condición pulsional

En estas circunstancias publica una de sus obras fundamentales: *Más allá del principio de placer*. Sería absurdo pretender -como plantean algunas psicoanalistas- que esa obra, donde modifica sustancialmente la teoría y la clínica psicoanalítica, es hija de la Gran Guerra y fundamentalmente del duelo por su hija. Fue el propio Freud quien, cuando termina el libro, le pide a Eitingon que dejara constancia que ya había redactado el texto cuando su hija tenía buena salud. Luego le escribe a Jones -su futuro biógrafo-: “Yo mismo, por cierto, habría subrayado la conexión entre la muerte de la hija y los conceptos de *Más allá...* en cualquier estudio analítico sobre otra persona. Pero, así y todo, se trata de un equívoco. El *Más allá...* fue escrito en

1919, cuando mi hija era joven y vigorosa; ella murió en 1920. En septiembre de 1919 dejé el manuscrito del pequeño libro a algunos amigos de Berlín, para que hicieran una lectura atenta; faltaba solo la parte sobre la mortalidad o inmortalidad de los protozoarios. Lo verosímil no siempre es la verdad.” En realidad, fueron consideraciones teóricas las que lo llevaron a producir este texto. Entre otras cuestiones, el concepto de narcisismo planteaba lo inadecuado de la división pulsional anterior. La lógica de la libido narcisista exigía una modificación metapsicológica importante.³

El concepto de pulsión de muerte

Este concepto fue presentado por primera vez por Sabina Spielrein en 1911 cuando describe como “agresivos” los componentes sádicos de la pulsión sexual.⁴ Freud reconoce su rechazo inicial a esta idea, aunque comienza a darse cuenta que existe un más allá del territorio donde impera el principio de placer. Esto lo descubre a partir de cuatro manifestaciones psíquicas que intenta explicar.⁵ Veamos.

La primera es producto de la Gran Guerra: son las “neurosis traumáticas” y, su correlato, los “sueños traumáticos” que el soñante repite constantemente. Este síntoma es producto de un flujo excesivo de excitación que anula el principio de placer.

La segunda es el juego infantil. El motor del juego es la compulsión a la repetición que, al crear un espacio que soporta la emergencia de la pulsión de muerte, permite que se coloque al servicio de la vida. Que la pulsión de muerte

sea el motor de una acción que lleva a la pulsión de vida es una idea bastante extraña e inquietante. En el texto Freud describe el juego del pequeño Hans -su nieto- acerca de un padre que se va a la guerra y muere; una madre que lo deja solo gran parte del día y que finalmente fallece cuando el niño tiene cinco años. Lo que enfatiza Freud en este juego -que llama del Fort-Da- es que el niño pudo crear lo que denomino su propio **espacio-soporte**. Es de suponer que esto se debió a una buena relación con la madre en los primeros años de vida, la cual, al poder soportar la emergencia del desvalimiento primario, que todo niño tiene al nacer, pudo dar el amor necesario para que aquél pudiera continuar el desarrollo de su constitución como sujeto.⁶

Si la sexualidad se transforma en una pulsión es para sacarla del ámbito exclusivo de la genitalidad y abarcar todas las áreas del sujeto

En este sentido este juego plantea la problemática de la compulsión a la repetición, es decir, de la pulsión de muerte. Podría decirse que es un juego prototipo en tanto aparece la importancia de la acción para generar una primera actividad en la que se incluyen la fantasía, la palabra y el movimiento corporal, desde las cuales el niño va creando su propio espacio-soporte. Como tal, nos remite a los orígenes, a esa “primera muerte” de la cual provenimos y de la que sólo pode-



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

mos dar cuenta a partir de las vivencias propias del estado fusional. La tercera tiene que ver con la “neurosis de destino” donde la repetición se manifiesta en aquellas personas “que dan la impresión de que un destino las persigue, de una orientación demoníaca de la vida.”

Y, por último, la cuarta es la “neurosis de transferencia” donde en la práctica analítica el sujeto repite situaciones displacenteras que, en tanto sea posible crear un espacio soporte en la transferencia-contratransferencia, permitirá la elaboración de los recuerdos traumáticos.

La muerte como pulsión

El concepto de “muerte” estuvo presente en la teoría desde los inicios de su formulación, aunque no siempre sin expresar dificultades y contradicciones.⁷ Si cuando hablo de “muerte” en la teoría me estuviera refiriendo al momento en que señala la cesación de la vida, nada tendría para decir. A lo que me refiero es a esa muerte trabajada por la vida que está presente en el individuo desde que nace. Hay muchos textos que articulan esta idea, pero es en *Más allá del principio de placer* (1920) donde enuncia su posición definitiva; allí la “muerte” se transforma en una pulsión que se encuentra desde el momento en que nace el sujeto y de la cual surgen la agresión y la destructividad como consecuencia de su condición pulsional. La “naturalidad” de la muerte a la manera de una *Ananké*, al tomar la forma de una pulsión, está señalando que si bien es un atributo necesario del hombre va a depender del otro par pulsional, el Eros, la pulsión de vida. Existen dos momentos en la vida de una persona que se le escapan; su nacimiento y su muerte. De lo que sí se debe dar cuenta es de las vicisitudes que ambas tienen en el transcurso de la vida: esta es la problemática que intenta dilucidar Freud.

En la primera formulación sobre la teoría pulsional Freud va a oponer pulsiones sexuales a pulsiones de autoconservación. Amor y hambre: lo real va a aparecer bajo la forma de necesidad. En la segunda formulación opone pulsiones sexuales y pulsiones de muerte donde lo real toma forma de pulsión de muerte, pero para desmentir esa necesidad: amor y odio.

En *Más allá del principio de placer* (1920) da nuevamente una vuelta de tuerca a la teoría de las pulsiones. Pues si en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) plantea un cuerpo diferente del descrito por la anatomía, ya que la conformación de su geografía se encuentra en los desplazamientos y condensaciones que rigen el proceso primario, en este texto habla del límite de esta geografía impuesto por un organismo que es finito. Si en un primer momento señala que a la anatomía humana debe entenderse desde un aparato psíquico cuyas leyes describe y define un cuerpo fundado en el deseo inconsciente, en este segundo momento indica que ese cuerpo debe dar cuenta de un organismo que lleva desde un comien-

zo, su propia destrucción. La muerte real (esto es una redundancia, ya que toda muerte es real) aparece bajo la forma de una pulsión (*Todestrieb*) que, en el psiquismo, se traduce como compulsión a la repetición.

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) la sexualidad toma la forma de una pulsión para desmentir un desarrollo "natural" dado de entrada y para siempre en el sujeto. En *Más allá del principio de placer* (1920) realiza el mismo camino con la muerte, la cual, al tomar las características de una pulsión, tampoco tiene un desarrollo "natural" a la manera de una "Ananké" ("estaba escrito", "era el destino"), si no que depende de los encuentros y desencuentros con el otro par pulsional, el eros: "Esta acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida."⁸

La muerte, al transformarse en una pulsión, no queda ceñida a la muerte real, definitiva -que por otro lado no es competencia del psicoanálisis- sino que está presente de entrada en todo sujeto humano

Si la sexualidad se transforma en una pulsión es para sacarla del ámbito exclusivo de la genitalidad y abarcar todas las áreas del sujeto. Es por ello que en esta segunda clasificación de las pulsiones, la pulsión sexual se transforma en pulsión de vida o Eros, pero no -como piensan algunos autores- para relativizar el peso de lo sexual, si no para reafirmar que lo sexual irrumpe en todas las manifestaciones del individuo: "Pero en lo que atañe a la 'extensión' del concepto de sexualidad, que el análisis de los niños y de los llamados perversos hace necesaria, todos cuanto miran con desdén al psicoanálisis desde su encumbrada posición deberían advertir cuán próxima se encuentra esa sexualidad ampliada del psicoanálisis al Eros del divino Platón."⁹

Puede decirse que Freud realiza el mismo desarrollo en relación a la muerte, en tanto ésta, al transformarse en una pulsión, no queda ceñida a la muerte real, definitiva -que por otro lado no es competencia del psicoanálisis- sino que está presente de entrada en todo sujeto humano.¹⁰ Es que si el psicoanálisis va construyendo su teoría alrededor de la sexualidad, es para dar cuenta de ese agujero, esa grieta, ese silencio que representa la pulsión de muerte, cuyos efectos intentará explicar Freud al introducir este concepto en 1920. Es decir, la tendencia del sujeto al sufrimiento y el dolor, el autocastigo, el fracaso al triunfar, el masoquismo, las expectativas catastróficas, el suicidio, en última instancia la insistencia por lo displacentero.

El desorden entrópico de la pulsión de muerte

En *Más allá del principio de placer* (1920) Freud se propone abandonar posiciones propias, las cuales, por otro lado, intenta rescatar desde una perspectiva diferente. Es importante destacar cuatro ideas que permiten comprender el lugar que tiene en la teoría y en la clínica el concepto de pulsión de muerte:

1º) Cuando Freud dice que "la vida está entre dos muertes" nos está hablando de la presencia de la muerte; pero no de la muerte final de la que nada podemos decir, sino como su presencia ominosa nos remite a la primera muerte que señala el desvalimiento originario que aparece con nuestro nacimiento. Esta es la muerte que se manifiesta como pulsión que nos lleva a la sensación de fragilidad que produce diferentes síntomas individuales y sociales.

2º) Su relación con la agresión, en especial la autoagresión, y los efectos que ésta produce en el individuo.

3º) El principio de Nirvana, que señala la tendencia del aparato psíquico a reducir a cero toda magnitud de excitación de origen interno y externo. Lo que implica volver al estado inorgánico en el que la pulsión de muerte se manifiesta como una negación del tiempo. Su manifestación en el psiquismo se encuentra en la compulsión a la repetición.

4º) El interjuego pulsional, en el cual la pulsión de muerte (*todestrieb*) tiene la función de desligar (*entbindung*), de desestructurar, en oposición a las pulsiones de vida, al Eros que tiende a ligar (*bindung*), a estructurar, a "conjugarse lo orgánico en unidades mayores".

No pretendo resumir todo el texto; lo que quiero es destacar algunas cuestiones. Freud llega a elaborar el concepto de pulsión de muerte a partir del lugar que van ocupando dentro de la teoría las tendencias hostiles y agresivas.

No le alcanza solamente con la fuerza de la pulsión sexual; intenta explicar otra pulsión que dé cuenta de la agresión, de la destructividad, de la tendencia a poseer y dominar. En un texto posterior -ya afirmado en esta convicción- expresa: "En efecto, a los niños no les gusta oír que se les mencione la inclinación innata del ser humano al 'mal', a la agresión, la destrucción y, con ellas también a la crueldad", para enfatizar más adelante que "...la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano."¹¹

Pero es en relación al sadismo y al masoquismo donde puede advertirse el desarrollo que Freud realiza para entender los componentes agresivos que existen en el individuo, pues, como indica, "Sadismo y masoquismo ocupan una posición particular entre las perversiones, pues la oposición entre la actividad y pasividad que está en su base pertenece a las características universales de la vida sexual."¹² Freud va a determinar la estructura sadomasoquista en su forma definitiva en

El problema económico del masoquismo (1924).¹³

Algunos autores (M. Schur¹⁴, E. Jones¹⁵, etc.) hablan de la pulsión de muerte como de una especulación de Freud.¹⁶ Tal afirmación procede de la primera frase del capítulo IV de *Más allá del principio de placer* (1920), en donde dice: "...lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdenará de acuerdo a su posición subjetiva. Es además un intento de explorar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber a dónde lleva." A posteriori se sabe adónde lo llevó a Freud esta idea: la pulsión de muerte se articula dentro de la teoría psicoanalítica como un concepto fundamental para entender procesos que llevan a la persona a insistir en lo displacentero.

Su presencia ominosa nos remite a la primera muerte que señala el desvalimiento originario que aparece con nuestro nacimiento

¿Por qué Freud, en este momento de la teoría, cuando muchos conceptos estaban ya afirmados, todavía hablaba de "especulación psicoanalítica"? Si se toman en cuenta las características de su estilo de escritura que señalan las tensiones que aparecen a lo largo de su obra, realizada en una cultura marcada por una concepción positivista, y su intento de romper con ella, creemos encontrar que Freud, al hablar de "especulación", se está refiriendo a que su teoría no constituye una descripción directa de la realidad. Ya que trata -en todo caso- de construir una teoría que dé cuenta de una realidad.

En este sentido la pulsión de muerte únicamente puede ser reconocida en términos teóricos, de especulación, ya que solo se manifiesta a través de la pulsión de vida. Es que, como dice Freud en una carta a Einstein: "Acaso tenga usted la impresión de que nuestras teorías constituyen una suerte de mitología, y en tal caso ni siquiera una mitología alegre... Pero ¿no desemboca toda ciencia natural en una mitología de esta índole? ¿Les va a ustedes de otro modo en la física hoy?"¹⁷

A mi entender, en *Más allá del principio de placer* (1920) y con la introducción de este dualismo pulsional, Freud señala un organismo-cuerpo indisolublemente ligados, pero respondiendo a leyes diferentes. El organismo funciona a partir de las leyes de la anatomofisiología, pero éstas sólo pueden entenderse en el ser humano, en la medida en que se comprenda que este organismo se constituye en un cuerpo que está "sobredeterminado" por el deseo inconsciente.¹⁸

En este sentido planteo el cuerpo como

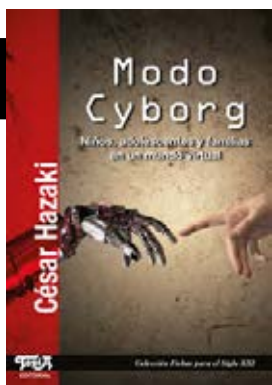
lugar del inconsciente. Desde este cuerpo habla el sujeto para dar cuenta de cómo se articula el mismo con su historia personal en una cultura determinada cuya red de significaciones va a hallarse atendiendo a las leyes que rigen el aparato psíquico.

Dice Freud: "Di el siguiente paso en *Más allá del principio de placer* (1920), cuando por primera vez caí en la cuenta de la compulsión a la repetición y del carácter conservador de la vida pulsional. Partiendo de especulaciones acerca del comienzo de la vida y de paralelos biológicos, extraje la conclusión de que además de la pulsión a conservar la sustancia viva y reunirla en unidades cada vez mayores, debía de haber otra pulsión, opuesta a ella, que pugnaría por disolver esas unidades y reconducirlas al estado inorgánico inicial... Vale decir: junto a Eros, una pulsión de muerte; y la acción eficaz conjugada y contrapuesta de ambas permitirá explicar los fenómenos de la vida." Y agrega más adelante: "El supuesto de la pulsión de muerte o de destrucción tropezó con resistencias aún dentro de círculos analíticos; sé que muchas veces se prefiere atribuir todo lo que se encuentra de amenaza y hostilidad en el amor a una bipolaridad originaria de su naturaleza misma. Al comienzo yo había sustentado sólo de manera tentativa las concepciones aquí desarrolladas, pero en el curso del tiempo han adquirido tal poder sobre mí que ya no puedo pensar de otro modo... Opino que en lo teórico son incomparablemente más útiles que cualesquiera otras posibles: traen aparejadas esa simplificación sin descuido ni forzamiento de los hechos a que aspiramos en el trabajo científico... Admito que en el sadismo y el masoquismo hemos tenido siempre ante nuestros ojos las exteriorizaciones de la pulsión de destrucción, dirigida hacia afuera y hacia adentro, con fuerte liga de erotismo; pero ya no comprendo que podamos pasar por alto la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas, y dejemos de asignarle la posición que se merece en la interpretación de la vida."

El interjuego pulsional, en el cual la pulsión de muerte (*todestrieb*) tiene la función de desligar (*entbindung*), de desestructurar, en oposición a las pulsiones de vida, al Eros que tiende a ligar

En efecto, la manía de destrucción dirigida hacia adentro se sustrae casi siempre de la percepción cuando no está coloreada de erotismo.¹⁹

En este sentido, cuando Freud desarro-



MODO CYBORG. Niños, adolescentes y familias en un mundo virtual

César Hazaki

La historia está llena de momentos cruciales donde la tecnología de punta cambia las reglas del juego tanto en lo individual como en lo social. Este libro analiza las consecuencias de la hibridación entre los seres humanos y las máquinas producto de los incesantes avances tecnológicos. A contrapelo de la fascinación, el autor encara la posibilidad de formular conceptos críticos sobre estos fenómenos. Un libro imprescindible, que habla de aquello que atraviesa nuestra vida actual sin que lo sepamos.

lla el concepto de pulsión de muerte plantea que el mismo se expresa en el inconsciente a través de la compulsión a la repetición. Éste lleva al sujeto a colocarse en situaciones dolorosas, repitiendo experiencias no recordadas de su pasado, pero que refieren a su presente.

El desorden entrópico de la pulsión de muerte juega en beneficio de la creación del orden de la pulsión de vida. Este es el descubrimiento freudiano: que la pulsión de muerte da sentido a la pulsión de vida

Al explicar este comportamiento Freud dice que son una serie de fenómenos en los que aparece una inercia de la vida orgánica que se manifiesta por una tendencia a volver a lo inorgánico. La compulsión a la repetición puede quedar en un permanente repetir o permitir, tal como se da en un tratamiento analítico a partir de la transferencia, la posibilidad de reconstruir secuencias temporales del pasado, borrando las lagunas mnémicas producidas por la represión. En este sentido la pulsión de muerte que está inscrita en la pulsión de vida puede tender a la muerte o ponerse al servicio de la vida. **Por ello el desorden entrópico de la pulsión de muerte juega en beneficio de la creación del orden de la pulsión de vida. Este es el descubrimiento freudiano: que la pulsión de muerte da sentido a la pulsión de vida. Es así como un tratamiento analítico implica la posibilidad de utilizar la fuerza de la muerte como pulsión al servicio de la vida.**

Si para el psicoanálisis el cuerpo se constituye como lugar del inconsciente, es para señalarlos las leyes que lo rigen, pero también el límite que nos impone lo real, ya que no todo es simbolizable. Por ejemplo, no podemos interpretar desde la castración edípica la muerte de un paciente con cáncer o las vicisitudes que atraviesa un niño abandonado que roba para poder alimentarse.

La pulsión de muerte se escucha desde la pulsión de vida; es por ello que la compulsión a la repetición por un lado está al servicio de Eros, de esta manera intenta reintegrar al individuo. Pero por otro lado, trae a la pulsión de muerte que actúa en silencio y produce efectos en la vida del sujeto.

Eros y pulsión de muerte. Estructuración-desestructuración, heterogeneidad-homogeneidad; en definitiva, prohibición y deseo.

Ya que repetir es traer el pasado al presente donde Eros trata de reemplazar la repetición por el recuerdo y la pulsión de muerte quedará en un permanente repetir.



Notas

1. Freud, entrevista con Georges Viereck en Gay, Peter, *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995.
2. En relación a la pandemia actual ver Carpintero, Enrique (Compilador), *El año de la peste. Produciendo pensamiento crítico*, Introducción "La crisis de la pandemia llevó a la crisis del espacio llamado posmoderno", Editorial Topía, Buenos Aires, 2020, PDF de descarga libre y gratuita en www.topia.com.ar
3. Rodrigué, Emilio, *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
4. Volnovich, Juan Carlos, "Sabina Spielrein: expropiación intelectual en la historia del psicoanálisis", revista Topía N  64, abril de 2012 en www.topia.com.ar
5. Rodrigué, Emilio, op. cit.
6. Gay, Peter, op. cit.
7. Los desarrollos que se realizan a continuación se pueden encontrar en *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, editorial Topía, Buenos Aires, 1999.
8. Freud, Sigmund, "Esquema del psicoanálisis", Amorrortu editores, O.C. tomo VII, Buenos Aires, 1978.
9. Freud, Sigmund, Prólogo a la cuarta edición de "Tres ensayos de teoría sexual", Amorrortu editores, O.C., tomo VII, Buenos Aires, 1978, p. 121.
10. Algunos autores reemplazan la expresión "puls n de muerte" por "Th natos". E. Jones, en *Vida y obra de Sigmund Freud*, dice al respecto: "No deja de ser un poco extraño que Freud nunca, ni aún en conversaciones, haya usado el término Th natos, que desde

entonces se ha hecho tan popular... Al principio us  los términos "instinto de muerte" e "instinto destructivo" en forma indiscriminada y alternada, pero en su discusión con Einstein acerca de la guerra hizo la distinción de que el primero se dirige contra la misma persona y el segundo, derivado de él, va dirigido al exterior. Stekel, en 1909, había usado el término Th natos para significar un deseo de muerte, pero fue Federn quien le otorgó su significación actual." (Jones E. *Vida y obra de Sigmund Freud*, Editorial Nova, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, 1962, tomo II, p. 293.) Creo conveniente usar el término "puls n de muerte" ya que éste alude a esa insistencia de lo real, en contraposición al mito individual que nos señala el Eros, la puls n de vida.

11. Freud, Sigmund, "El malestar en la cultura", Amorrortu editores, O.C., tomo XXI, Buenos Aires, 1986, pp. 116 y 117.
12. Freud, Sigmund, "Tres ensayos de teoría sexual", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, O.C., tomo VII, p. 144.
13. Freud, Sigmund, "El problema económico del masoquismo", Amorrortu editores., Buenos Aires, 1979, O.C., tomo XIX, p. 170.
14. Schur, M., *Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y en su obra*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1980.
15. Jones, Ernst, *Vida y obra de Sigmund Freud*, Editorial Nova y Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, 1959.
16. M. Schur en la obra citada anteriormente dice: "Las formulaciones de Freud sobre el instinto de muerte y la compulsión a la repetición estuvieron determinados, parcialmente, por un incesante intento de 'elaborar' sus supersticiones obsesivas y de recon-

ciliarse con el problema de la muerte, tratándola como un problema científico. Si es así, podemos comprender que el razonamiento mediante el cual Freud llegó a este concepto no alcanzar  su infalible nivel habitual de lógica y de poder de convicción. La 'lógica' de los conflictos inconscientes puede ser expresada en una obra de arte -y muchos pasajes de *Más allá del principio de placer* están escritos en admirable amenidad y dominio de la lengua alemana-, pero esta lógica inconsciente va en contra de la lógica 'sabia' de la investigación científica. Op. cit.; p. 510 Tomo II.

La lectura de este párrafo me exime de mayores comentarios en relación a negar la importancia que en la teoría psicoanalítica tiene el concepto de puls n de muerte. Solamente dir  que, si explicamos esta parte de la teoría como producto de la lógica inconsciente de Freud para refutarla, la totalidad de la teoría -también producto de la lógica inconsciente de Freud, como el autor intenta demostrar en el texto- debería refutarse.

17. Freud, Sigmund, " Por qué la guerra? (Einstein y Freud)" (1933-1932) Carta de Freud a Einstein, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, O.C., tomo XXII, p. 194.

18. Utilizo el concepto, que denomino **corposubjetividad**, el cual alude a un sujeto que constituye su subjetividad desde diferentes cuerpos. El cuerpo orgánico; el cuerpo er geno; el cuerpo pulsional; el cuerpo social y político; el cuerpo imaginario; el cuerpo simbólico. Cuerpos que a lo largo de la vida componen espacios cuyos anudamientos dan cuenta de los procesos de subjetivación. En este sentido, definimos el cuerpo como el espacio que constituye la subjetividad del sujeto. Por ello, el cuerpo como metáfora de la subjetividad, se dejar  aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico. Desde aquí hablamos de corposubjetividad donde se establece el anudamiento de tres espacios (psíquico, orgánico y cultural) que tienen leyes específicas al constituirse en aparatos productores de subjetividad: el aparato psíquico, con las leyes del proceso primario y secundario; el aparato orgánico, con las leyes de la físico-química y la anatomo-fisiología; el aparato cultural, con las leyes económicas, políticas y sociales.

De esta manera entendemos que toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social. Es decir, toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción que constituye el espacio en el que se dan las relaciones sociales en las que -como dice Spinoza- los cuerpos afectan y son afectados por otros cuerpos en el interior del colectivo social. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, editorial Topía, Buenos Aires, 2014.

19. Freud, Sigmund, "El malestar en la cultura", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, O.C., tomo XXI, pp. 114, 115 y 116. El subrayado es mío.



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.

LA LUCHA CONTRA LA EPIDEMIA Y LAS PROTESTAS EN ALEMANIA

Helmut Dahmer

prof.helmut.dahmer@gmail.com

I

El Covid-19 comenzó su expansión por el mundo en un mercado de Wuhan, ciudad de más de un millón de habitantes en la China central. Probablemente de allí el virus saltó de los animales hacia el humano y rápidamente se extendió mediante el contagio a través de microgotas. A diferencia de epidemias anteriores, que no alcanzaban a los continentes europeo y americano, o apenas los rozaban, el agente patógeno de la nueva epidemia se aprovechó de las rutas de viaje y comercio de la actualidad y, en días o semanas, fue saltando de país en país y de continente en continente y así el Covid-19 se convirtió en pandemia.

Desde hace 150 años las enfermedades infecciosas dejaron de ser a causa del destino, tan poco como lo son las guerras o las catástrofes de Chernobyl o Fukushima

Sin inmunidad, sin estar preparados, sin medios de prevención o de curación, nos encontramos en una situación similar a la de los pobladores de las viejas culturas de América Central y del Sur cuando llegaron los conquistadores europeos. Inmunes ellos, los infectaron con enfermedades desconocidas para los autóctonos por las cuales la mayoría perecía miserablemente. La población europea fue azotada, una y otra vez, por epidemias frente a las cuales la mayoría de las veces se enfrentaba desvalida. Las que más se grabaron en la memoria colectiva fueron la peste y el cólera. Algunas de estas epidemias despoblaban comarcas enteras y eventualmente reaparecían o desaparecían del todo. Durante siglos lo único que se le podía oponer eran medidas higiénicas y de cuarentena.

II

El enfrentamiento entre el ser humano y la naturaleza ya dura aproximadamente un millón de años. El ser humano, como animal “no instintivo” y por lo tanto con una gran adaptabilidad -tal lo caracterizaban Nietzsche y Herder- modificó amplios territorios, sobre todo desde la revolución neolítica y la transición hacia el cultivo y la ganadería, de acuerdo a sus necesidades. Mediante el desmonte y la construcción hidráulica acabó con mucha de la fauna. Siendo él mismo omnívoro, se escapó del destino de ser devorado en el ámbito protector de su hábitat cultural, exterminó algunos animales como los mamuts, diezmó y en-

Helmut Dahmer es un sociólogo alemán. Estudió con Adorno y Horkheimer. Se doctoró en 1973 y desde 1974 es profesor de sociología en la Universidad de Darmstadt. Fue coeditor de la revista *Pshyché*. A principios de los 80 denunció la política colaboracionista de las instituciones psicoanalíticas durante el nazismo. Las polémicas hicieron que perdiera su puesto en dicha revista. Fue cofundador del *Hamburgian Institute for Social Research* en 1984 y del *Centro Psicoanálisis y Sociedad* en Lima.

Tiene una importante producción escrita. Entre sus libros traducidos al castellano encontramos *Libido y Sociedad*. *Estudios sobre Freud y la izquierda Freudiana* (1983), *La sociología después de un siglo de barbarie* (2005). Es también el editor de las obras anotadas de León Trotsky en alemán. Se han publicado ya siete volúmenes y hay otros en preparación.

Hemos publicado anteriormente en *Topía* su texto “El dispositivo antisemita”. Publicamos este artículo realizado para nuestra revista.

rró en zoológicos y reservas a animales peligrosos para él como osos, tigres, lobos... Pero ni con mucho ganó la lucha contra los microscópicos viriones parasitarios y permanentemente mutantes, no perceptibles para él sin aparatos especiales, que para su reproducción dependen de células huésped de plantas o animales.¹ El descubrimiento y la lucha contra los virus data de aproximadamente 150 años y contra las bacterias ya tres siglos y medio.

III

Hasta la era moderna, la angustiada pregunta acerca del origen y el “sentido” de las grandes pestes tenía una sola respuesta, es decir, la respuesta mágica: los hombres desatendieron el culto a sus dioses terrenales y celestiales, no respetaron sus mandamientos y se sintieron culpables.² Esta culpa debe pagarse y no alcanza con que dioses y demonios se apoderen de víctimas con ayuda de hecatombes de enfermedades, también deberá expiarse mediante sacrificios y rituales de purificación por parte de los culpables, quienes bajo esa presión, buscan y encuentran otros culpables. Eran candidatos a ese rol, no solamente los enfermos de peste o los leprosos, también los sospechosos de envenenar aljibes y los incendiarios, profanadores de hostias, brujos y brujas. Podemos incluir a los no creyentes o de otras creencias, “pecaminosos” de todo tipo, “señalados”, extranjeros y prisioneros de guerra... Y así cada epidemia, cada catástrofe, cada hambruna, inundación y mala cosecha era acompañada y seguida de orgías sacrificiales. En el libro *Historia de la Medicina* se dice³: “las epidemias psíquicas aparecían particularmente después de la Muerte Negra y encontraban su expresión en actos de éxtasis de masas como la quema de miles de judíos, las procesiones de flagelantes y las Cruzadas de los Niños.”⁴

IV

Desde la protohistoria hasta la temprana época moderna la humanidad estaba a merced de la migración de las epidemias; no sabían qué les sucedía. Recién en la segunda mitad del siglo XIX se revolucionaron tanto la Biología como la Medicina⁵ luego que, sobre la base de la producción de mercancías generalizada, los cálculos de utilidad permitieron un enorme aumento de la productividad del

trabajo y por tanto de la dominación de la naturaleza y de las personas.⁶ A partir de ahí las epidemias en principio se hicieron controlables, se las podía prevenir, circunscribir e incluso abolir.⁷ Desde hace 150 años las enfermedades infecciosas dejaron de ser a causa del destino, tan poco como lo son las guerras o las catástrofes de Chernobyl o Fukushima.

No pocas catástrofes “naturales” del presente son en realidad catástrofes sociales, y su camuflaje de naturales impide la búsqueda de los factores detrás de los hechos

El lugar de las catástrofes naturales de antaño lo ocupan los *man-made-disasters* (desastres provocados por los humanos). Mientras se sigue describiendo y hablando sobre las epidemias como si se tratara de fenómenos como impactos de meteoritos, tsunamis o erupciones volcánicas y se atribuye a la naturaleza indomable aquello que solamente es producto de la incontrolada sociedad mundial, ésta, empujada por la acumulación de capital, va a los tumbos de una catástrofe a la otra. *No pocas catástrofes “naturales” del presente son en realidad catástrofes sociales*, y su camuflaje de naturales impide la búsqueda de los factores detrás de los hechos (epidemiológicos). Erwin Ackerknecht escribía con mirada retrospectiva sobre la “Era de la Bacteriología”: “Se comprobó que el conocimiento de los factores parasitarios causantes de enfermedades y sus tratamientos efectivos no llevaban a la eliminación de éstas cuando determinados factores sociales y económicos son desfavorables para la plena aplicación de estos conocimientos. Esto es especialmente válido para el cólera, para la malaria, para la tuberculosis y para la sífilis. El conocimiento médico sobre microbiología de fines del siglo XIX habría sido suficiente como para erradicar paulatinamente estas enfermedades. Pero las malas condiciones higiénicas y sociales aseguraron su permanencia y permiten hasta hoy su diseminación en el tercer mundo.”⁸

V

En la mayor parte de la historia de la humanidad fueron las cuevas, casas, ciudades y murallas las que brindaban relativa protección contra las fuerzas de la naturaleza y enemigos visibles, aunque no para enemigos invisibles y por eso desconocidos. Esto recién cambió en la modernidad, que permitió hacer visible y medible a lo invisible y crear medidas de prevención y remedios. En virtud de las investigaciones de Pasteur, Koch y sus sucesores se hizo posible proteger mejor el hábitat humano de bacterias y virus con filtros novedosos y precisos. Pero en el interior de nuestra cultura permanece la desigualdad y se agitan las luchas de clase. De los resultados de éstas depende si se desarrollan y pueden utilizar procedimientos posteriores para la lucha contra la epidemia y si estos procedimientos servirán a pocos, a muchos o a todos.⁹ Ya no es más a los lobos a los que debemos temer, sino a aquellos hombres que incontroladamente disponen de métodos financieros y militares de poder; no a los nuevos virus, sino al tradicional reparto desigual de la riqueza social que hace imposible abolir el hambre, la guerra y las pestes. *It's the class-structure, stupid!* (¡Es la estructura de clases, estúpido!)

VI

En muchos estados del mundo la política seguida en cada lugar se considera sin alternativa de cambio. Hay partidos que solamente reforman determinadas carencias de la sociedad y no quieren cambiar su estructura. Los científicos sociales a los que les importan alternativas de cambio son marginados. Por eso son solamente los virólogos quienes funcionan como asesores (técnicos) de esos gobiernos, que administran como pueden el sistema de inequidad y dependencia. Sin embargo, los “equipos corona”, formados *ad hoc* por un par de políticos partidarios, se mostraron sumamente flexibles en esta primavera de 2020 determinada por la pandemia. De la noche a la mañana, luego de años y décadas de políticas de “austeridad”, por el bien de la salud pública y la economía, asumieron deudas e hicieron intervenciones estatales en los “mercados” cuyo mandato hasta el momento había sido ley para ellos.

Todavía no se sabe hasta qué punto la última mutación del coronavirus fue fa-



A nadie se le ocurre la cercana idea de reclamar la inmediata *des-privatización del sistema de salud* como respuesta a la crisis del coronavirus y en su lugar crear un novedoso sistema de salud no lucrativo que esté al alcance de todos en forma gratuita. Ningún sindicalista se atreve a plantear ahora, en vista de la multitud de trabajadores de jornada reducida, que próximamente se convertirán en una multitud de desocupados, poner ahora en la orden del día una redistribución del trabajo a una semana de cuatro días (con 28 horas semanales) para todos los trabajadores y un seguro de desempleo mínimo para todos aquellos para los que ya no tienen más trabajo. En lugar de eso, son miles los manifestantes a quienes antes no se les hubiera ocurrido salir a las calles en pro o en contra de algo, que ahora reclaman por el levantamiento de las restricciones, es decir, limitaciones a las salidas y obligación de uso de máscaras y de distanciamiento, que hasta ahora nos protegieron de las tasas de mortalidad como las ocurridas en países vecinos, ni que hablar de Rusia, EEUU o Brasil. No les preocupa la independencia de los ejecutivos frente al parlamento, ni tampoco la *tendencia* hacia un “estado fuerte”. Prematuramente dan por perdida la democracia parlamentaria, hacen ondear la ley fundamental como un talismán e imaginan que la “uniformización” de la población mediante el “bozal de Merkel” demuestra que a medias ya nos encontramos en el estado de Orwell. En la primera línea se encuentra gente de todas las capas sociales que, empujados por el miedo, generalmente niegan la pandemia, la toman por simple rumor inventado para manipular a las masas.¹⁴ Nazis que quieren aparentar no serlo, tratan de surfear esta ola de protestas ya que la “ola en contra de los refugiados” que los introdujo a los parlamentos, por ahora se va extinguiendo.

Brigadas de trabajadores de salarios magros se tornaron víctimas de la epidemia, y por eso en posibles criminales, tanto la política como la sociedad reparan por vez primera en ellos

En Alemania el torbellino de la indignación remueve todo el pasado no asumido. No escasean los figurantes para representar viejas obras; en esta actuación de espectros algunos se sienten cómodos en la revolución de 1948, otros prefieren ubicarse nuevamente en la de 1989 (“Nosotros somos el pueblo!”) y una tercera parte se pasea orgullosa con la imagen de Anna Frank estampada en su remera mientras a su lado mujeres jóvenes y hombres maduros radiantes de necesidad desfilan con una “Judenstern”¹⁵ pegada en su pecho. Muchos son los que gritan a coro gustosamente “¡Resistencia!” en un país en el cual no hubo resistencia y en el cual muchos opositores, aún muchos años después de la guerra, eran considerados “traidores”. También la vieja “nostalgia anticapitalista del pueblo alemán”¹⁶ con tintes antisemitas, vuelve a despertarse. Los nostálgicos eligen a Bill Gates, fundador de Microsoft, como chivo expiatorio. Como programador y mecenas, de una fortuna mul-

vorecida por la tala de bosques, la cría masiva de animales y el cambio climático. Es inequívoco que el virus se propaga a través de las rutas de comercio y turismo actuales. Es evidente que la profilaxis, contención, investigación y lucha depende de los recursos disponibles (virólogos, epidemiólogos, laboratorios de investigación, personal sanitario, camas hospitalarias, unidades de terapia intensiva, agentes desinfectantes, barbijos, respiradores, etc.) y sobre todo del respectivo estado del sistema de salud. Esto quiere decir: las poblaciones de los estados acreedores tienen frente a las de los estados deudores expectativas de sobrevivida mucho mejores, también y justamente, en tiempos de pandemia, así como en el interior de las escasas islas de bienestar, las clases privilegiadas también viven mejor, más seguras y más tiempo bajo el coronavirus.

VII

Los ejecutivos, agentes de comercio, técnicos, desarrolladores, turistas y misioneros llevan al virus por todo el mundo. Pero ni en Albania, ni en Camboya, tampoco en Haití, se encontrará una vacuna contra el Covid, y en caso de que se encontrara alguna, las víctimas de la pandemia del tercer y cuarto mundo serán los últimos de todos los que podrán gozar de ésta.

Todavía no se sabe hasta qué punto la última mutación del coronavirus fue favorecida por la tala de bosques, la cría masiva de animales y el cambio climático

Los llamados “hotspots” o focos dispersores de virus desde los cuales la epidemia irradia o en los cuales recrudece nuevamente son, prescindiendo de diversiones (carnaval, eventos deportivos), reuniones religiosas, mitines políticos, sobre todo cuarteles, embarcaciones, campamentos de refugiados y de prisioneros, barrios precarios y alojamientos masivos de cientos de miles de trabajadores migrantes como los que son instalados en la agricultura, grandes construcciones y fábricas de carne. Recién ahora, en que

estas brigadas de trabajadores de salarios magros se tornaron víctimas de la epidemia, y por eso en posibles criminales, tanto la política como la sociedad reparan por vez primera en ellos. Ningún sindicato, ningún filántropo, alguna vez se interesó en ellos. En las “instituciones totales” -cárceles, psiquiátricos, geriátricos y asilos- la muerte mantiene una cosecha abundante. Si esto vale para los países más ricos, ¿cómo será en las zonas de pobreza?

En tiempos de pandemia, así como en el interior de las escasas islas de bienestar, las clases privilegiadas también viven mejor, más seguras y más tiempo bajo el coronavirus

VIII

Covid echa una luz estridente sobre las diferencias sutiles y menos sutiles que, en pos de la siempre conjurada cohesión imaginaria de “toda” la humanidad, a nivel nacional e internacional siempre fue negada, enmascarada, relativizada e ignorada.¹⁰ Especialmente para aquellos que quieren ver, covid hace visible la separación de clase, la escala de ingresos y toda la jerarquía de la estratificación social.¹¹ Tal como en tiempos de golpes, ocupaciones y guerras se imponen suspensiones de salidas (casi arrestos domiciliarios). Con esto nos sucede, tal como escribió Anatole France, en que la ley prohíbe de igual modo a pobres y ricos dormir bajo los puentes (no sólo de París).¹² “Stay home” (quedate en casa) fue válido para inquilinos normales, entre los cuales los usuarios de balcones y jardines salieron mejor parados. Más aún los propietarios de casas. No se encontraron afectados la clase de los propietarios de autos, que podían movilizarse libremente en cualquier momento. Más libres aún los propietarios de casas de campo, de segundos domicilios y de residencias que, además de motorizados, no dependen del transporte público ni de los hoteles... “¡Vía libre para los ciudadanos libres!”

IX

A la larga el conformismo a las medidas tomadas produce enojo. Pero éste se dirige apenas hacia aquellos privilegiados cuya vida no se modifica bajo las condiciones de la pandemia, tampoco contra aquellos que no son alcanzados por la reducción de la jornada laboral, pérdida de ingresos o desempleo, ni tampoco contra los que decretan las medidas oficiales ni los comunicadores inconsistentes que aparecen en la televisión. La agresión alcanza en primer lugar a aquellos pocos que cumplen las nuevas reglas de manera menos estricta o directamente las ignoran: quienes guardan el distanciamiento atacan a conciudadanos que no lo toman tan estricto y en todos lados se encuentran los vigiladores de las secuencias y distancias de los que esperan en las filas. Los traspirados usuarios de máscaras insultan a los que no las usan. En lugar de pedir suplementos por riesgo y aumento de sueldos para el personal de salud, por el contrario, muchos tramos de calles viven la imaginaria unidad de los amenazados por el corona mediante música y baile en los balcones, himnos nacionales y aplausos; y guay de aquél que se exime de estos rituales.

X

Pero ahora, después de semanas, la frustración latente aparece, primero en los medios “sociales” y luego en calles y plazas.

Los que protestan representan a unos pocos. Una clara mayoría de la población acepta las restricciones. “Pero justamente ahora circulan por las calles viejos y nuevos demonios. Hasta hace pocas semanas los alemanes fruncían la nariz al ver a norteamericanos blandiendo armas protestando contra el cierre de empresas. Pero su alegría por el mal ajeno duró muy poco. El 8 de mayo miles de manifestantes acudieron en masa a las calles de grandes ciudades como Berlín, Munich y Stuttgart. Estos manifestantes ven peligrar sus derechos y favorecen teorías conspirativas: una increíble mezcla de extremistas, adeptos a las teorías conspirativas y ciudadanos comunes que fueron apoyados ampliamente por la *Alternative für Deutschland*, la agrupación política que está ubicada en la extrema derecha.”¹³

Bajo el hechizo de la falta de alternativa -que en Alemania por tanto tiempo fue ra-

timillonaria mundial, para muchos manifestantes representa la personificación del mal, una especie de capitalista mundial como George Soros. ¿Y qué es lo que le echan en cara? No es el hecho de que exprima con trabajo adicional al sistema económico al cual sirve y del cual saca provecho y al que siempre amenaza con la “liberación”, o que gente como él pueda comprar gobiernos y parlamentos, no: lo que le echan en cara es que, en vistas de una nueva pandemia, haya abogado por una variante de la vieja y buena vacunación antivariólica...

A nadie se le ocurre la cercana idea de reclamar la inmediata des-privatización del sistema de salud como respuesta a la crisis del coronavirus y en su lugar crear un novedoso sistema de salud no lucrativo que esté al alcance de todos en forma gratuita

Consolémonos hoy con el diagnóstico que Goya, a fines del S XVIII, anotó sobre su “Capricho” 43: “El sueño de la razón produce monstruos”.

25 de mayo de 2020

Notas

1. Los viriones son precursores o fragmentos de células vivas y, como todo ser vivo, están programados para su autoconservación y replicación. Viruela, herpes, hepatitis, fiebre amarilla, encefalitis, polio, corona, influenza, etc. son enfermedades virales.
2. En su informe de testigo visual de la peste en Florencia en el año 1348, Boccaccio escribió: “por influencia de los cuerpos celestes o por la justificada ira de Dios debido a nuestras conductas disipadas, ella fue infligida para mejorar a nosotros los mortales, comenzando unos años antes en oriente [...]. De manera incontenible se abrió paso de una población a otra y de esa manera se diseminaba calamitosamente también en occidente.” Boccaccio, Giovanni ([1349/53] 1472/73 *El Decameron*): Zürich, (Manesse) 1957, T 1 p. 13 (subrayado por mí, H. D.).
3. Ackerknecht, Erwin H. (1959), *Historia de la Medicina*, 7ª Ed.
4. Entre la realidad y la leyenda, se mueve un episodio insólito de la historia medieval y de las cruzadas que terminó en una tragedia de dimensiones bíblicas. A principios del siglo XIII, un niño francés procedente de la pequeña ciudad de Cloyes, al que se le había aparecido Jesucristo, según él, para encomendarle la reconquista de Jerusalén, consiguió reunir cerca de 30.000 niños y algunos adultos para dirigirse a Tierra Santa. Tras pasarse semanas rezando en Niza para que Dios obrara el milagro de trasladarlos por vía marítima a Oriente Próximo, los pocos niños que aún sobrevivían en la expedición, azotada por el hambre y las deserciones, aceptaron la proposición de un grupo de marineros

locales que prometían poner a su disposición una maltrecha flotilla. Estando cerca de Alejandría (Egipto), la Cruzada de los niños terminó dramáticamente cuando los marineros vendieron a los niños como esclavos. (N. del T.)

5. Los descubrimientos bacteriológicos básicos sucedieron entre 1878 y 1887. Ackerknecht, op. cit.

6. “Recién en el mundo capitalista los hombres tuvieron que aprender a convertir todos los bienes en precios de mercado, todo trabajo en precio de coste, y todo el éxito del trabajo de su vida en magnitud del beneficio. Sólo a causa de esto los hombres adquirieron un modo de ver la naturaleza que liquida toda individualidad cualitativa en pos de meras cantidades. Sólo tiene valor lo medible y calculable” dice Otto Bauer en “Visión del mundo desde el capitalismo” (1924). La naturaleza donde el hombre y su medio se volvieron micro y macrocosmos fue calculable, despojada de su magia ya que el mundo es interpretado según el modelo de la socialización indirecta de átomos sociales. El cuerpo humano es entendido como una máquina cuyos defectos pueden ser salvados técnicamente.

7. Tuberculosis, viruela, malaria, poliomielitis, sarampión...

8. Ackerknecht, op. cit.

9. Comparar con el informe de Conis, Elena, Michael McCoyd y Jessie A. Moravsek sobre la epidemia de polio y el desarrollo de una vacuna antipolio: “What to expect when a coronavirus vaccine finally arrives”, *The New York Times*, International edition, 22/6/2020, p. 11.

10. La frase del Himno de Europa “Sean abrazados, millones” seduce día a día, pero

guay que la vanguardia de esos millones se lo tomen en serio y anhelan su admisión en Europa.

11. Hay barreras invisibles que separan a los sanos de los infectados, los mayores de los más jóvenes. Ver *Apelación para la humanización de nuestras sociedades. No a un sistema de salud selectivo*. Allí dice que “Nuestro futuro, no sin las personas mayores”, entre otros firmaron Manuel Castells, Jürgen Habermas, Adam Michnik y Michel Wieviorka. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 23/5/2020, p. 7.

12. La ley prohíbe tanto a ricos como a pobres “dormir bajo los puentes, mendigar por las calles y robar pan.” France, A. (1984): *Le lys rouge*, Publicado en München 1925, *Die rote Lilie*, p. 116.

13. Sauerbrey edition, 19/5/2020., Anna (2020): “In Germany, a fraught reopening”, *The New York Times*, International edition.

14. “La negación del miedo puede intentarse por dos caminos. Se puede negar una situación peligrosa o sentir temor. El ‘ánimo reactivo’ es una formación reactiva fácilmente encontrada a cambio de un miedo todavía vigente.” Fenichel, Otto (1945), *Doctrina psicoanalítica de las neurosis*. Olten (Walter-Verlag), 1977, T. III.

15. “Judenstern” era la estrella de David que los nazis obligaban portar en su ropa a los judíos para identificarlos (NT).

16. De la cual hablaba Gregor Strasser, el “Reichsorganisationsleiter” (director de la organización en el Reich) del NSDAP (partido nazi) el 10/5/1932.

Títulos de la Editorial Topía



La mujer es un ser humano
Elba Nora Rodríguez



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejours



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



Espejos Rotos
Lo vivido y lo representable del sujeto
Cristián Sucksdorf



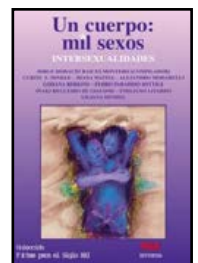
Trabajo vivo en acto
Clínica de los encierros
Claudia López Mosteiro



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Las sujetividades patriarcales
Michel Tort



Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



Corpografías
Carlos Trosman

Christophe Dejours

El 30 de mayo de 2020 organizamos una charla y debate con Christophe Dejours, uno de los mayores especialistas mundiales sobre la cuestión del trabajo y la subjetividad. Asistieron alrededor de 500 personas de distintos lugares del mundo. En la misma, Dejours abordó distintas temáticas sobre las consecuencias de la pandemia y el confinamiento en el ámbito del trabajo. A continuación, publicamos un fragmento sobre la cuestión del trabajo a distancia y sus consecuencias en diversos ámbitos.

Voy a hablar ahora más específicamente de la vinculación entre la **epidemia y la crisis del trabajo**.

Si queremos formarnos una idea del trabajo, de la manera en la cual el trabajo se verá afectado por la experiencia política que el Estado y la patronal adquirieron por el ejercicio del gobierno durante la crisis, es preciso dejar todos estos problemas generales de costado o a un lado. Entonces voy a aburrirlos un poquito más con las exigencias y los métodos de la clínica del trabajo, abandonando estas cuestiones más generales y entrando en detalle de lo que ocurre del lado del trabajo vivo, sino temo que dejemos de lado lo esencial.

Creo personalmente que esta crisis del coronavirus es la ocasión para el poder neoliberal de iniciar una nueva etapa en la transformación de la organización del trabajo que arriesga devenir o transformarse en una dominación creciente, más poderosa aún de la que conocimos desde que se dio este giro liberal.

Esta crisis del coronavirus es la ocasión para el poder neoliberal de iniciar una nueva etapa en la transformación de la organización del trabajo

Voy a darles algunos ejemplos (...)

Un tercer ejemplo, es aquel de los psicólogos clínicos y de los psicoanalistas. Antes de la crisis del coronavirus ya había un debate en la comunidad psicoanalítica sobre la cuestión del psicoanálisis a distancia. Los puristas del psicoanálisis, sobre todo los psicoanalistas de cierta edad, que ya tenían una instalación muy confortable, estaban muy cómodos, estaban radicalmente en contra del psicoanálisis a distancia, de las terapias vía *Skype*. Muchos de esos psicoanalistas, cuando la epidemia comenzó a extenderse, no esperaron y cerraron sus consultorios. Muchos, tal vez la mayoría de los psicoanalistas en Francia cerraron sus consultorios y pasaron a la consulta

por teléfono o por pantalla. ¿Cuáles eran las razones? En primer lugar, el miedo al virus, los psicoanalistas le tienen miedo al coronavirus. En segundo lugar, es el miedo a perder ingresos porque son profesiones liberales y entonces no se ven beneficiadas por las medidas de compensación económica de desempleo parcial (de los restos del estado social). Y la tercera razón, es el miedo a perder la clientela.

Entonces, si ciertos psicoanalistas que estaban totalmente en contra del psicoanálisis a distancia antes de la crisis, de golpe se dieron vuelta, se fueron para el otro extremo, y se fueron hacia el psicoanálisis a distancia. Estaban en contra antes, pero lo hicieron igual. Y ahora hay que justificarlo, y ahora dicen que el psicoanálisis por *Skype* está muy bien. Lo importante acá es el acto. Si uno traspasa lo prohibido, lo prohibido que está vinculado con las reglas del oficio del psicoanálisis, eso es lo importante y si usted lo hizo, si lo hizo, entonces uno lo justifica. Esto se llama la racionalización secundaria. Y en realidad, se trata de la fábrica del consentimiento. Porque a la sombra del *Skype*, hay algo del psicoanálisis que se pierde. Les voy a dar un ejemplo, tengo un paciente que viene a mi consultorio y le vuelve un recuerdo, se encontró estando de noche en una estación de tren en una región del interior de Francia. No había más trenes y un jefe de la estación le propuso dormir en su casa. Y cuando se acostó, vino el jefe de guardia y quiso tener un vínculo sexual. Entonces sacó su cuchillo se lo puso debajo de la garganta, y le dijo “¿Vos ves este cuchillo? Lo voy a poner debajo de mi almohada. ¿Entendiste?” Y en ese momento el paciente mío agrega “este cuchillo lo llevo siempre conmigo y está acá en mi espalda”, y ahí de golpe tengo miedo. Es un momento clave del análisis. El paciente amenaza con su cuchillo. Mismo si es de manera inconsciente, yo mismo sé que estamos al límite justo y podría esta situación darse vuelta contra mí. Si ustedes están por *Skype* todo esto no existiría. Podría dar otros ejemplos, pero ahora durante la crisis del coronavirus, el miedo al virus estaba dentro del consultorio entre el

paciente y yo, es muy interesante como situación porque por *Skype* no hay virus, no se puede analizar todo esto ni tal vez tampoco las ganas del paciente de contagiarse con el virus. De golpe hay otros pacientes que tienen en otras sesiones, se ponen a transpirar, y comienzan a tener mal olor, y evidentemente esta es una señal que se dirige hacia a mí, que me están enviando y que me va a obligar a hacer un trabajo de análisis que yo no podría hacer nunca vía *Skype*.

La increíble base de experimentación que ha sido este coronavirus para el pasaje hacia el trabajo a distancia también anuncia una transición hacia el contrato precario

Finalmente, realizar psicoanálisis a través de *Skype* tal vez sea aún hacer realmente psicoanálisis, pero es fundamentalmente consentir a una degradación de la práctica analítica. Y esto es verdad para los psicoanalistas y también es verdad para la mayor parte de los psicólogos clínicos, pero es una experimentación importante para el poder. Porque si los mismos psicoanalistas aceptan trabajar a distancia, entonces también se podría hacer mucha medicina vía *Skype*. Esto se practicó de manera muy amplia por los médicos generalistas, por los médicos del trabajo durante toda la duración de la cuarentena/el confinamiento. Y esto anuncia muy probablemente que lo que en Francia llamamos los “desiertos médicos”, es decir, zonas en las cuales no hay médicos, y bien en esas regiones la población va a tener que conformarse con consultas a distancia. Y lo que es válido para los psicoanalistas, los psicólogos y los médicos, también es válido para los jueces y ya se han empezado a experimentar procedimientos judiciales en los cuales aquellos que se están enjuiciando, de alguna manera no están más presentes en los tribunales. Hay un libro terrible que ha sido publicado en Francia y que pasó desapercibido. Habla realmente del tra-

bajo de la justicia. Se llama *El tribunal de los algoritmos*, de Emmanuel Poinas. Y en el ámbito universitario, cerramos las universidades y se comenzó a enseñar vía *Skype*. Esto también se corresponde con una degradación de la enseñanza, tal como la degradación del psicoanálisis y la medicina. Y tiene una ventaja: que si podemos hacer una enseñanza/una educación vía *Skype*, por ejemplo, con un profesor de París, entonces podríamos utilizar y servirnos de esta educación también en la provincia o en el interior, y esto entonces anuncia la posibilidad de reducir el número de educadores en la universidad. La ventaja de esta enseñanza vía *Skype* para el neoliberalismo, es que si todos los estudiantes tienen que trabajar desde sus casas entonces ya no tenemos necesidad de continuar manteniendo los costos del mantenimiento de los edificios de la universidad y toda esa carga logística, se las transfieren a las familias de los estudiantes o bien a cada estudiante.

La increíble base de experimentación que ha sido este coronavirus para el pasaje hacia el trabajo a distancia también anuncia una transición hacia el contrato precario. Ya no necesitamos tantos funcionarios de la educación nacional. Se van a tomar o emplear directamente personas bajo contratos temporarios, precarios, pagando prestaciones por prestaciones. Al suprimir esos puestos, esos funcionarios del estado, yo les podría demostrar que vamos a destruir las bases mismas de la república.

Este amplio movimiento de trabajo a distancia también anuncia que en el futuro, la mayor parte de gente que quiera trabajar, tendrán que volverse “emprendedores”. Tendrán que trabajar como en los diarios, donde ya no son asalariados del periódico, sino que todos tienen contratos precarios. La gran ventaja para el neoliberalismo es que ese contrato con el emprendedor es un contrato comercial, ya no hay más derechos laborales. El modelo que se está dibujando es aquel como el de un repartidor en bicicleta o en moto. La “uberización” del trabajo.

Traducción: Gabriela Neffa



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

NUEVA EDICIÓN AMPLIADA

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

Juan Carlos Volnovich

Psicoanalista

jcvolnovich@gmail.com

*Sin memoria y sin esperanza
vivían instalados en el presente.
A decir verdad todo se volvía presente.*

Albert Camus

Comenzaré afirmando, sin hesitar, que la Pandemia y el aislamiento han tenido dos consecuencias inmediatas y definitivas: al tiempo que se han encargado de desnudar el amplio grado de indefensión y vulnerabilidad de nuestra existencia, denuncian y descubren las características de un Sistema que, en nombre de maximizar el capital, ha ido destruyendo la naturaleza y ha precarizado hasta el límite las condiciones de vida y muerte de la humanidad.

Vivíamos en un mundo donde ya no se trataba de producir a toda velocidad, ya no se trataba de vivir a toda prisa, sino de destruir deprisa

Esta Pandemia. A veces tengo la impresión de haberme dormido en un mundo y haberme despertado en otro y desde éste, se me hace difícil recrear cómo era ese otro mundo en el que me sentía inmune y poderoso. Cómo era ese mundo en el que los cuerpos circulaban por lugares, por espacios desplegados en un tiempo cronológico. Cómo funcionaban el espacio y el tiempo en esa era pasada, tan próxima y, aún así, tan lejana. Sin lugar a dudas que el espacio conservaba su lugar de privilegio en nuestra vida anterior. Éramos dueños -nos sentíamos dueños- de la calle, del espacio exterior. Los varones, tradicionalmente propietarios de la esfera pública empezábamos a reconocer -no sin cierta perplejidad- que las mujeres -tradicionalmente confinadas a la esfera doméstica- se apropiaban de la Plaza confirmando que ese era un espacio significativo y que en la conquista de esos espacios públicos se dirimía la cuestión (pero a eso me referiré, después).

Ahora quiero detenerme en las relaciones del espacio y del tiempo con el poder en ese mundo anterior.

En ese mundo pasado el poder se jugaba en el dominio del espacio. No obstante, ya habíamos comenzado a mudarnos del espacio, al tiempo. Dominaba quién tenía el dominio del tiempo, no solo del espacio. Medios de transporte, velocidad de los medios de transporte; comunicaciones, la agilidad en las comunicaciones, habían sellado un pacto, una alianza estratégica para obtener la carta de triunfo. Aun sin saberlo estábamos transitando por un tiempo en el que la aceleración y la velocidad se habían disparado. Vivíamos en un mundo donde ya no se trataba de producir a toda velocidad, ya no se trataba de vivir a toda prisa, sino de destruir deprisa. Nuestra producción ya no se definía por la rápida instalación de mercancías en el mercado, sino por el consumo y la velocidad para destruir y descartar productos. También, productos teóricos. Las teorías se renovaban constantemente y eran deglutidas y evacuadas a la velocidad del rayo. Si hay un rasgo que nos definía en esa época de reconversión neoliberal de la economía global, que aún no ha terminado, era el consumo y la celeridad de consumo, desde que los patrones de dilapidación y derroche medían nada más ni nada menos que el nivel de inserción social. Eso quería decir que la exclusión social iba pareja a la exclusión del consumo.

Casi sin darnos cuenta habíamos dejado de habitar el espacio; habíamos dejado de estacionarnos en territorios y lugares; éramos, ya, ciudadanos del tiempo: de un tiempo peligrosamente amenazado por la velocidad y la aceleración que acortaba las distancias. Insensiblemente, las distancias-tiempo habían reemplazado a las distancias-espacio. Lo que quiere decir que la geografía estaba a punto de ser sustituida por la cronometría. Cuando preguntaba a qué distancia estaba del centro de la ciudad, la respuesta que recibía era "a 20 minutos". Y la carrera espacial, la conquista del espacio, había devenido en el eufemismo con el que se aludía a la conquista del tiempo. La velocidad de las comunicaciones. Tengo muy presente una cita en la que hace muchos años ya Virilio nos alertaba: "La hipercomunicabilidad de los medios masivos es también, además de la inmediatez del poder de la información, la instantaneidad de la información del poder. La superconductibilidad

de los diferentes medios, es también, además del poder de concentración, la concentración del poder."¹

Es cierto que en ese mundo pasado el progreso, el desarrollo de la ciencia y de la técnica, habían logrado liberarnos de las restricciones que la naturaleza nos imponía, pero ese logro se había dado a costa del arrasamiento de la naturaleza (como si esa naturaleza nos fuera ajena), además de haber reducido nuestra expansión a la nada. Habíamos consumado, casi, la reducción de las distancias. Con un *click* en nuestra computadora, entrábamos al Louvre. La ciencia y la técnica funcionaron, así, como una verdadera fábrica de contracción de espacios. Como esas máquinas que comprimen autos viejos y los reducen a cuadritos descartables.

La distancia entre los cuerpos se ha impuesto como un acto de amor. La proximidad, el encuentro de los cuerpos, en riesgo letal

La ciudad, en definitiva, esa ciudad abierta del mundo pasado que desde el aislamiento actual tanto extrañamos, esa ciudad que añoramos, estaba al servicio de la represión de los cuerpos. Contrariamente a lo que sostiene el sentido común, el espacio urbano no era el lugar de actividades físicas desbordantes, sino el lugar de actividades agitadas, tensas y crispadas. La actividad del cuerpo quedaba sustituida por las prótesis técnicas: ascensores, escaleras mecánicas, automóviles, transportes subterráneos, colectivos.

La humanidad urbanizada del mundo que perdimos había adquirido el carácter de una humanidad sedentaria dejando el éxodo para los migrantes, refugiados que amenazados por el hambre y la muerte atravesaban continentes.

Y nuestros cuerpos, nuestros movimientos, ávidos de un espacio para desplazarse, quedaron casi anulados. En el final, el vértigo supuso el exterminio del espacio y para nosotros todo quedó reducido a conservar el equilibrio: a mantenernos a flote como esos esquiadores en el agua

que se deslizan a toda velocidad rozando la superficie sin dejar marcas. Si nos deteníamos... nos hundíamos.

De modo tal que la insatisfacción por el espacio reducido a pura velocidad, la frustración por el movimiento condenado a la pura aceleración, estaba en la base de la intimidad evaporada. De ahí que el aumento de la agresividad se convirtiera en una constante, ya que existe un lazo de causalidad indisoluble entre la hipervelocidad y la hiperviolencia. Pues bien: ese mundo anterior se vio interrumpido cuando irrumpió la Pandemia. Fue una interrupción brusca y sorpresiva. Veníamos a toda velocidad, a la máxima velocidad prevista por los imperativos neoliberales y... chocamos. El neoliberalismo en su punto de máxima aceleración y... nos estrellamos.

No se trata de reconocer que la economía se detuvo, ni siquiera que nos ralentizamos. No es cuestión de aceptar que nos vimos obligados a frenar de golpe. Lo que sucedió es que el tiempo se dislocó y nos descolocó. Tiempo y espacio quedaron fuera de la lógica convencional y perdieron sus coordenadas.

Podrá decirse que fue una Pandemia anunciada pero, aun así, tuvo el efecto de un baldazo de agua fría, de lo inesperado y sorpresivo. Un accidente. Lo que se entiende por accidente en su acepción topológica: alteración de la uniformidad. Eso a lo que Derrida alude como "contratiempo organizador"² en la medida que se opone a la banalidad del sin sentido. Eso a lo que Deleuze alude cuando afirma que un estado vivido expresa el flujo de intensidades bajo los códigos, pero expresa al mismo tiempo, la interrupción del flujo.

Y de eso se trata: de la interrupción que hace añicos al tiempo y espacio conocidos; que trastoca los puntos de referencia que nos permitían orientarnos.

El concepto de interrupción no se reduce al tiempo y al espacio; incluye la alteración de los códigos y supone una tarea adicional: nos obliga a la reestructuración de los distintos elementos simbólicos.

Me dormí en un mundo y me desperté en otro.

Me dormí en un mundo y me desperté en un presente continuo; un presente perpetuo...

La diacronía expuesta a las continuas variaciones de lo mismo se ha transforma-



PRIMER PREMIO VI CONCURSO TOPÍA DE ENSAYO

SUEÑO, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

Lila María Feldman

En tiempos de una cultura dominante que promueve un reduccionismo biologicista que desprecia de la importancia de los sueños, este ensayo es una lectura apasionante que rescata el valor de los sueños, el valor de lo humano, el valor de nuestra vida.

do en la sincronía de lo sucesivo. La reiteración de la estructura cíclica parecería haber perdido su capacidad de desajustarse en aras de glorificar la renovación de lo efímero. En última instancia: dilatación del presente a costa de la contracción del futuro y abolición del pasado.

Nos dormimos en un mundo y nos despertamos en otro. Nos despertamos y transitamos una vigilia cuyo argumento es la inermidad y el desamparo en estado puro solo atenuado, si acaso, por el respeto al aislamiento.

El cuerpo del otro, ese espesor corporal sede de una dramática subjetiva e intersubjetiva, social y política se ha convertido en amenaza, en peligro mortal.

La distancia entre los cuerpos se ha impuesto como un acto de amor.

La proximidad, el encuentro de los cuerpos, en riesgo letal.

Prohibido tocarse; prohibido acercarse. El contacto piel a piel, el olfato y el tacto, dos de nuestros cinco sentidos, quedaron postergados. Menos de dos metros de proximidad y recibo una puñalada. Un abrazo equivale a un garrotazo. Un beso: a un exocet.

Rita Segato sostiene que el aislamiento personal, la distancia física es también una distancia social. Y claro está que la separación de los cuerpos no es inocente en sus efectos sobre la subjetividad y la construcción de lazos, pero aun así hubiera sido imposible mantener el confinamiento de la población mundial si la amenaza de la muerte y las medidas de cuidado no hubieran funcionado como aglutinador de humanidad.

Me dormí en un mundo y me desperté en otro.

Renunciar a reunirme con amigos se ha vuelto un gesto cariñoso. Por amor, ni mis hijos, ni mis nietos me visitan.

Me dormí en un mundo y me desperté en otro.

La apelación al pasado es un intento de posicionarnos en un presente con un pensamiento crítico capaz de hacerle frente al arrasamiento subjetivo producto de un espacio y un tiempo desquiciados

De repente, un bombardeo indetenible de información me llega por la tele al abrir el primer ojo de la mañana. No dejan de insistir en la preferencia del virus por los mayores de 70 años que tienen enfermedades previas (¿quién es el mayor de 70 años que no ha tenido una enfermedad previa?). No paran de recordarme que soy de los primeros en las listas de la muerte. “Población de riesgo” se me hace un eufemismo para disimular la evidencia de que es conmigo la cosa. En ayunas, nomás, las noticias me sopapean con el augurio de la enfermedad y la muerte por asfixia en soledad, y las cifras de fallecidos, contagiados y recuperados a lo largo del mundo, se convierten en números que vuelan, adquieren formas fantasmales, terroríficas y se disuelven para dejarle el lugar al tsunami de cifras que se renuevan incansablemente. Confinado con los datos de finados que no cesan de abrumarme, no llego ni al café de la mañana, cuando me arrastro al balcón para obtener una imagen pura de la desolación urbana, solo atravesada de vez en cuando por algún enmascarado.



Me dormí en un mundo y me desperté en otro.

Ahora resulta que la Muralla China dejó de ser el emblema de una fortaleza protectora; que París, la “ciudad luz”, se convirtió en destino oscuro y mortífero; que en Londres no resisten, ni los príncipes, ni el Primer Ministro y New York, aquella que le hizo cantar a Frank Sinatra *I wanna to wake up in a city that doesn't sleep...* New York, “la ciudad que nunca duerme”, solo despierta para cavar fosas comunes que tanto me hacen recordar a aquellas otras de los campos. Como en esa instalación profética de León Ferrari, la Casa Blanca desborda en contagiados por el virus.

Mientras, el Papa no renuncia a un vano ritual en una Plaza de San Pedro tan vacía como vacía está la Meca, e Italia, el glorioso norte de Italia, se ha convertido en una fábrica de cadáveres que funcionan como mercancías para las que no han sido previstas siquiera los sistemas de acopio y embalaje.

Y Guayaquil, emblema del otro mundo, el de los humillados y vilipendiados de la tierra, se puebla de cadáveres callejeros -puñetazo en plena cara- que condensan el espanto en estado puro. El grito de “I can't breathe” (no puedo respirar), se ha convertido en himno de protesta del movimiento *Black Lives Matter*, que denuncia un racismo institucional en los Estados Unidos, pero al mismo tiempo pone en palabras el fantasma del contagio del COVID 19 y sus consecuencias. Me dormí en un mundo y me desperté en otro.

El fantasma que nos sobrevuela en su versión más cruel -la muerte en solitario por asfixia- nos sumerge en el desaliento (nunca mejor usado el término)... desaliento que va inflando el presente al punto tal que amenaza deglutirse hasta el más próximo pasado y terminar bloqueando la posibilidad de avizorar el futuro.

No es la primera vez que se revela la re-

latividad del tiempo. Ya Einstein nos había advertido que esa uniformidad tenía sus desviaciones pero esto... esto es otra cosa: ahora esta imprecisión se agrava al punto tal que hasta los relojes y los calendarios se nos hacen arbitrarios y hasta descartables.

Tal parecería que el tiempo impersonal y único como base para la relación entre duraciones que propusiera Bergson, ya no avanza en forma constante, ahora se mueve como remolinos, un *loop* de tiempos interrumpidos que han perdido su dirección. Un presente que se enrolla en sí mismo y no cesa de detenerse. Un presente estancado que se resiste a ser historia.

Se trata de aspirar (nunca mejor usado el término) a que el poder transformador de las masas le otorgue a la existencia el sentido vaciado no solo por la Pandemia, sino por un Sistema injusto y desigual

Tengo muy claro el recuerdo de ese accidente: venía por la autopista con el coche a toda velocidad y de repente, el choque, las reiteradas vueltas en el aire en un tiempo interminable, un tiempo que se estiraba y se hacía infinito mientras volaba en un espacio sin gravitación, de modo tal que el estampido final al estrellarme en el pavimento, nunca llegaba.

Ese instante eterno que no pasa es, tal vez, el paradigma de la situación traumática. Si hasta ahora concebíamos las experiencias traumáticas como ubicadas en el pasado, este potencial trauma colectivo se instala en un presente dete-

nido. Inmersos como estamos en este posible trauma colectivo no es tan difícil aceptar el colapso de cierto orden temporal.

Me dormí en un mundo y me desperté en otro.

En ese pasado próximo, en esos días inocentes en los que salíamos a la calle, paseábamos por la plaza, nos abrazábamos con amigos, jugaba con mis nietos, no podíamos imaginar el rumbo que tomaría nuestra vida. Y, ahora, instalado en este presente perpetuo, ese pasado se me hace tan lejano que a menudo siento que ya no me pertenece. Ese pasado que a veces contemplaba con nostalgia se ha ido reduciendo, se ha ido esfumando a costa de este presente hipertrofiado: pasado difuminado que ha quedado vaciado de sentido.

Y el futuro, esa ausencia de horizonte, no solo le quita el sentido a los proyectos trunco y a las iniciativas interrumpidas, sino que caducó como experiencia en la medida que se ha desdibujado como porvenir.

De modo tal que no se trata de elaborar el duelo por el pasado o por los proyectos futuros que se evanecieron en el aire que -a Dios gracias- aún respiramos. Ese duelo supondría una temporalidad conservada, y la nuestra es una temporalidad desquiciada.

“Tengo todo el tiempo disponible para escribir mi tesis (me dice mi paciente) y, sin embargo, no avanzo nada. Me pregunto qué sentido tiene...”

La pregunta acerca del sentido se ha vuelto un interrogante crucial: “¿Qué sentido tiene?”

Me dormí en un mundo y me desperté en otro.

La tradicional bipartición espacial que asignaba la esfera doméstica a las mujeres y el espacio público a los varones ha cedido frente al protagonismo que ha adquirido la distancia entre nosotros y la pantalla. Ese nuevo espacio, esa diminuta distancia no es nueva, pero nunca como en estos días ha sido más transitada y más concurrida.

El pasado se ha esfumado pero la recuperación del pasado nada tiene que ver con el afán de volver a una normalidad enferma de neoliberalismo despótico. Más bien, la apelación al pasado es un intento de posicionarnos en un presente con un pensamiento crítico capaz de hacerle frente al arrasamiento subjetivo producto de un espacio y un tiempo desquiciados.

Antes que añorar la vuelta a la “normalidad”, aun antes de apelar al “ir acostumbrándonos” al aislamiento actual como signo de salud mental, se trata de inspirarnos (nunca mejor usado el término) para que el deseo colectivo vaya creando lo nuevo, lo insospechado; se trata de aspirar (nunca mejor usado el término) a que el poder transformador de las masas le otorgue a la existencia el sentido vaciado no solo por la Pandemia sino por un Sistema injusto y desigual.

Esas ansias de dormirme en este mundo y despertar en otro -en un mundo donde este presente pueda inscribirse en la historia como el fin de una era de agravios y de oprobio-, se apoya en la confianza de que un futuro mejor -que es posible- nos esté esperando.

20 de Abril - 20 de Junio, 2020

Notas

1. Virilio, Paul, *La inseguridad del territorio*, Asunto Impreso, Buenos Aires, 2000.
2. Derrida, J.; Dufourmantelle, A., *La hospitalidad*, De la flor, Buenos Aires, 2000, p.61.

HUELLAS DEL MIEDO Y LA “SERVIDUMBRE VOLUNTARIA”

Oscar Sotolano

Psicoanalista

oscarsotolano@yahoo.com

Una pregunta ha acompañado siempre la explotación y humillación humanas: ¿cómo es que quienes la padecen pueden tolerarla -incluso buscarla- sin rebelarse, siendo inmensa mayoría? La acción coactiva de la represión y la violencia que podría explicarla no parece estar siempre presente.

Hacia 1548, Étienne de la Boétie, un joven escritor y magistrado francés, escribió su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, o *Contra el Uno*. Se trata de un flamígero y erudito texto en defensa de la libertad como bien natural supremo. Su contexto: el clima de la monarquía absoluta que desde Luis XI va perfilando las luchas entre el soberano (el Uno) y las noblezas feudales en Francia. Sus argumentos responden a su época.

Una cita resume su preocupación y su perplejidad:

“Apenas puede creerse la facilidad con que el vasallo olvida el don de la libertad, su apatía a recobrarla y la naturalidad con que se sujeta a la esclavitud; se diría que no ha perdido su libertad sino ganado su esclavitud.”

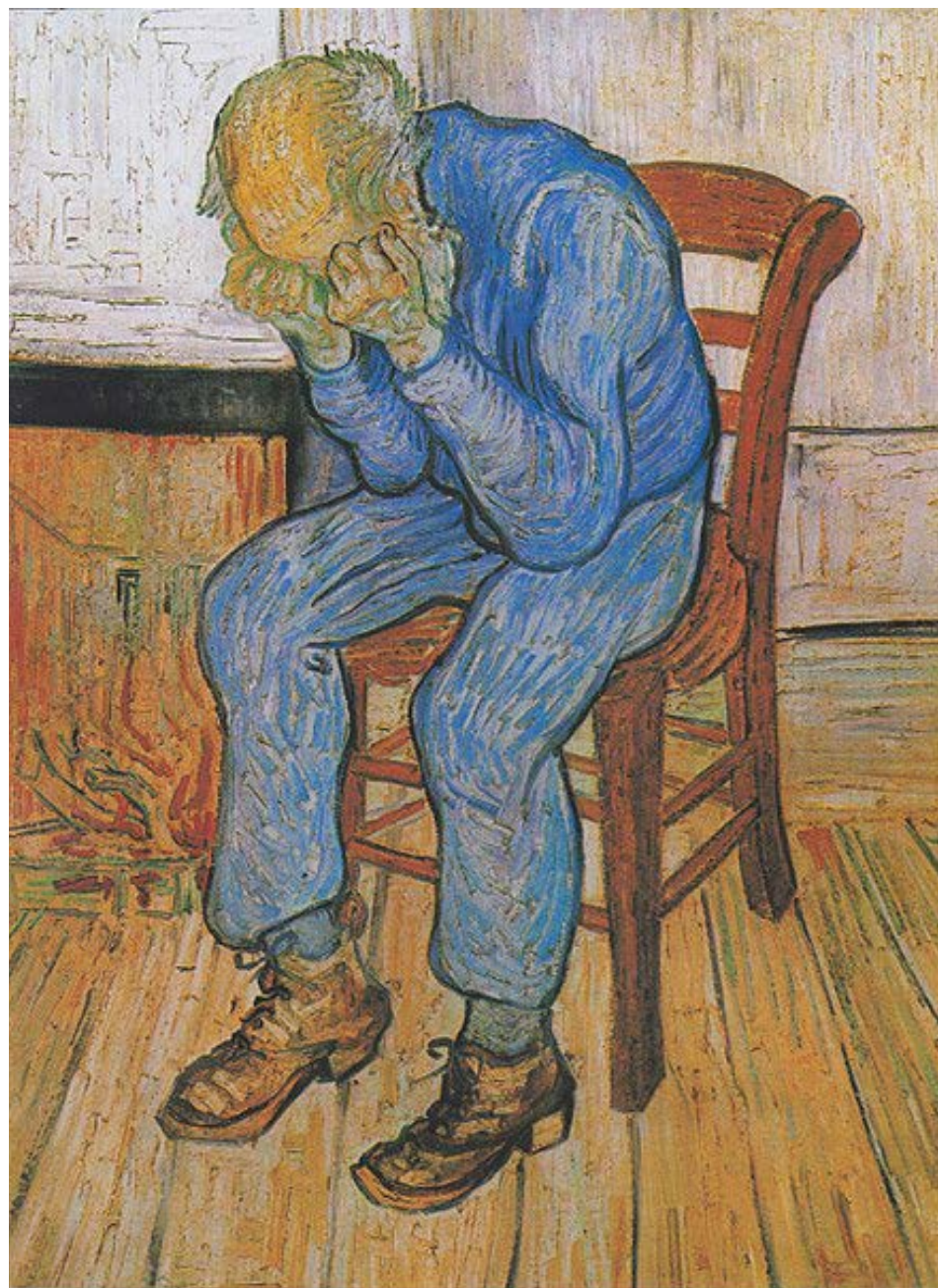
Para el sentido común en que se encarna la ideología del capitalismo, la libertad del pueblo,... se basa en su secreta y sutil esclavitud en relación con el capital

Problema que Hegel abordará, aunque de modo indirecto, en su *Fenomenología del espíritu* al reflexionar sobre la relación amo-esclavo, aunque en el campo de la autoconciencia.

La pregunta insiste hoy cuando se afirma con imprecisión “que los pueblos votan contra sí mismos”. Aserto decimos impreciso desde el momento que puede afirmarlo cualquiera vencido en una elección, adjudicándose así un saber pleno sobre lo que el pueblo es y sobre lo que resulta mejor para él. Hasta Macri lo dijo al ser derrotado por el Frente de Todos. El problema es que el pueblo (al igual que el psiquismo) no es una categoría homogénea y, en su heterogeneidad, si bien puede parecer que vota contra intereses que le son propios, al mismo tiempo lo hace priorizando aspectos que también lo son (a veces económicos, a veces morales, a veces culturales, a veces estrictamente emocionales, en singular disputa). Según los que priorice, creará hacer tal o cual elección que, sabemos, poco tiene de libre, a cuenta de los múltiples factores preconscientes e inconscientes que sobre nuestra libertad de elegir inciden. Hecha esta aclaración, la pregunta de La Boétie persiste. Para el sentido común en que se encarna la ideología del capitalismo, la libertad

del pueblo, que en verdad se basa en su secreta y sutil esclavitud en relación con el capital, es un valor proclamado sin descanso invocando siempre derechos civiles que mal se cumplen, y casi nunca los derechos sociales, que se suelen ignorar o desconocer (a veces de modo explícito, como es el caso de EE.UU.). Pero lo constatable es que en términos de la supervivencia básica, la libertad individual (restringida) del pueblo, primariamente, se centra en vender su fuerza de trabajo (física o intelectual) en un mercado laboral que lo declara libre de exhibirla allí; libre de venderla, pero completamente esclavo a las condiciones que el capital (el empleador en sus variadas formas) impone. Por lo general, (y esto es cada día más feroz en tanto la desocupación estructural se expande y la flexibilización laboral se acentúa) ningún trabajador puede decidir en libertad plena porque su autoconservación depende de su sumisión a la oferta del empleador (esa tensión tratan de resolver en parte -aunque ni en las mejores situaciones de modo pleno a favor del trabajador- las reuniones paritarias, allí donde existen). El trabajador sabe que de no aceptar las condiciones, su sustento y por ende su vida y la de su familia peligran; el miedo se apodera de él al momento de tomar la decisión de aceptar el salario o las condiciones de trabajo que el empresario con poder asimétrico ofrece (y que, a través de ese sutil e implícito chantaje sobre la vida del trabajador, impone). El miedo se hace presente al momento mismo de decidir. No se necesita para generarlo recurrir a la amenaza o a la acción física directa sobre los cuerpos, basta la afectación de las almas. Un miedo similar domina al pequeño empresario cuando en las actuales épocas de trabajo tercerizado de variadas formas, debe decidir si acepta las condiciones que el gran empresario a quien provee, le impone (por ex.) o el banco le exige. Su fantasía de empresario trabajador autónomo, de *self made man*, de autoempresario, no está exenta de ese miedo intersticial que se sostiene en la ilusión de que trabaja a su riesgo y por ello es libre *en él*. Cuando le va bien se siente un triunfador, cuando le va mal, un perdedor. No alcanza a visibilizar la sujeción de la que es partícipe. El miedo se hace parte de su vida y, en momentos de crisis, deviene permanente. En ciertas circunstancias, ese miedo puede emerger bajo el formato del odio, en escenarios variopintos,² cuando no bajo una resignación naturalizante: “Así son las cosas... ¿qué vamos a hacer?”, se dice.

Desde siempre el trabajo del esclavo es alienado. No se apropia de lo que produce, ni de su propio cuerpo; ambos son propiedad del amo. El miedo lo somete. No el miedo, no la angustia hegeliana en donde el filósofo alemán creyó ver la paradójica autoconciencia liberadora del esclavo, sino su dolorosa experiencia



de sumisión. Pero en sociedades donde la esclavitud se ha prohibido (al menos formalmente), la nueva esclavitud la imponen las condiciones de la relación entre productores y dueños mayores de los medios de producción que alardean sobre lo mucho que trabajan en administrar el trabajo de los otros. Como el capitalismo hizo del trabajo virtud, todo el mundo se jacta de trabajar (llamar “vago” a un desocupado, deviene así un agravio usual). Esto muy lejos de la visión heredera de tradiciones que hundieron sus raíces en la antigüedad y que durante milenios vio el trabajo como un vicio que debía quedar para los esclavos y, en el Medioevo, para los siervos. Es que el ocio fue por miles de años una virtud exclusiva de las clases privilegiadas. Sin embargo, bajo el capitalismo es el trabajo el que deviene virtud y todo el mundo proclama con énfasis cuánto trabaja, incluso cuando sólo arriesga su capital (generalmente con menor riesgo cuanto mayor sea éste). Esfuerzo cierto pero que oculta que ese trabajo del que se jactan consiste en administrar el verdadero trabajo productivo que hacen otros: el de obreros industriales, empleados de servicios, trabajadores agrarios, trabajadores intelectuales, trabajadores uberizados e, incluso, de esos empleados tercerizados que de hecho son (también) los pequeños empresarios a través de los cuales el capital más con-

centrado ha sabido disminuir costos y riesgos, promoviendo un sector social propenso a creer que es libre porque sus empresas son propias, por exiguos que sus ingresos sean. Sostener esa ilusión genera en ese sector un clima constante de tensión donde el miedo a perderlo todo vive agazapado entre las comodidades relativas que hayan podido acumular (habrá veces que hasta los más poderosos capitalistas son atrapados por ese temor que la lógica del capital dinamiza). **Por ello, nunca ha sido tan evidente el lugar prioritario del trabajo de los trabajadores como al momento de la pandemia que asuela el mundo.**

Bajo el capitalismo es el trabajo el que deviene virtud y todo el mundo proclama con énfasis cuánto trabaja

Ninguna gran empresa puede funcionar con el trabajo estricto de un dueño haciendo tele-administración del trabajo desde su casa. Los obreros deben salir a ganarse el pan para que la riqueza de las naciones se produzca. Por eso la urgencia de los sectores ligados al capital más concentrado para que la producción se

active, se combinan con el fomento del miedo perentorio del trabajador asalariado o cuentapropista de quedarse sin ningún recurso. Para aquéllos, se trata de seguir ganando, para los trabajadores de seguir subsistiendo (y arriesgando su vida -si mueren habrá otro que tome su trabajo, demanda sobra-). El lógico temor al hambre es invocado para que los cuerpos sustituibles de los trabajadores arriesguen su vida para empresarios que sin los trabajadores nada pueden producir. Lo inverso, por lo contrario, se ha comprobado muchas veces cierto: las fábricas recuperadas pudieron existir sin sus patrones, mientras que los patrones nunca existen sin los obreros. Fue ese paradójico poder del esclavo (aunque en el campo de la construcción de autoconciencia) el que captó Hegel. Marx luego hizo suya esa relación sacándola del campo "espiritual" de la conciencia para adentrarse en los modos que las relaciones de producción establecen. Ambos hallan el miedo o la angustia como emociones centrales que habitan en el esclavo, aunque el sentido de ese miedo, de esa angustia, pueda ser por completo diferente.

Toda amenaza social ancla su profundidad subjetiva en fantasmas singulares según cada cual

Los psicoanalistas trabajamos con ambas. Pero el miedo que reina en la vida cotidiana de las fábricas y empresas no se resuelve interpretando la realidad discursivo-emocional como en los conflictos de fuente pulsional sino transformando las condiciones de vida y los modos también discursivo-emocionales de apropiarse psíquicamente de esa vida. Y allí vuelve De La Boétie y su observación sobre los hombres que no parecen amar la libertad, sino por el contrario **amar la esclavitud**. Algo mucho más fuerte que temerla, como postulara Erich Fromm hace 50 años.

El joven escritor francés incursiona, aunque con recursos hoy rudimentarios, en un desarrollo en el que podremos reconocer cuatro siglos más tarde los estudios sobre la microfísica del poder de Foucault. Se adentra en los diferentes modos de relación con el soberano, desde la complicidad de quienes se benefician con las migajas del poder hasta la sumisión que ancla en los modos en que la subjetividad es capturada en un sentido común social que se pretende hacer natural bajo la forma de la costumbre. Hoy el capitalismo no está en cuestión entre los habitantes de la tierra, parece tan natural como la salida del sol por el este; a lo sumo se piensa en mejorarlo.

Un sector de los "siervos voluntarios" forma parte de la administración del propio capital -tanto en formatos jurídicos, educativos, informativos, culturales, represivos; como en las formas concretas en que la práctica productiva compromete los cuerpos y las almas-, y gozando de los dulces frutos del poder, lejos están de sentir su servidumbre. Pero la masa fundamental la componen quienes son expoliados día a día. Ese sector mayoritario termina siendo dominado por ese chantaje al que hemos hecho mención pero que ancla en una característica central del humano: su desprotección estructural. El *infans* se desarrolla en un mundo externo e interno lleno de peligros; frente a los externos apela a acciones específicas que

se sostienen en el conflictivo soporte amoroso del otro significativo protector, frente a los internos a defensas mentales que también anclan en esos soportes. Los peligros externos y los internos (pulsionales) siempre se solapan. El miedo estructural ante peligros que, cuando no son reconocidos y se ligan de alguna manera, dejan al psiquismo en manos de la angustia, es propagado desde los poderes reales que dominan de múltiples maneras. Toda amenaza social ancla su profundidad subjetiva en fantasmas singulares según cada cual. Hoy las neurociencias pretenden acceder por vía de estudios algorítmicos a las expresiones conductuales de esos fantasmas singulares creando conjuntos sobre los que incidir. El Banco Mundial en su informe de 2015 "Mente, sociedad y conducta" despliega el modo en que se lo estudia para hacer de las poblaciones de todos los confines del mundo sujetos predispuestos al endeudamiento, lógica necesidad de la dictadura financiera. Para ello la microfísica algorítmica cobra cada día más peso; de igual modo que en la cotidianeidad "democrática" de la vida social, detectando y promoviendo miedos y deseos variados.

Te estamos mirando es la frase que nos acompaña cada día de modo más definitivo. Una amenaza brumosa nos sumerge en miedos de contornos inciertos. Nos convencen que debemos reclamar que esos ojos nos miren (incluso con razones sanitarias legítimas). Ante esos ojos que miran, el miedo, a veces, queda oculto; en ocasiones, el temor a nuestra exposición impúdica se transforma en maníaca pasión exhibicionista. "*Temo que me quieras ver. ¿Quieres ver lo que no quiero mostrar?*", entonces, "*¡Tomá, te muestro! ¡Qué bueno mostrar!*", parece ser la forma en que la tensión se resuelve en las redes sociales en una deriva de resignificaciones. Primero reprimo el miedo a que el propio pudor sea afrentado; luego el pudor mismo; de allí, se exhibe aquello que se temía mostrar y, por último, se finaliza justificando o hasta exaltando la exhibición impuesta. Con el miedo y el pudor reprimidos,³ queda la pasión de mostrar, racionalizada como nuevo lazo social de los cuerpos. En su extremo, el mostrar deviene desafiante goce, sin los resguardos, sin las mediaciones que definen el deseo y el amor. El cuerpo como objeto parcial rumba hacia lo pornográfico, el amor desfallece mientras los cuerpos devienen objeto de eventuales chantajes y amenazas. A veces, en ciertas experiencias de *cyberbullying*, el miedo que se reprimió tras exhibicionismos naturalizados retorna desde la amenaza del chantaje.

En todo tipo de situaciones, las amenazas brumosas hacen aparecer el miedo bajo la forma indiciaria de la huella. No siempre es explícito. Aparece en los lugares más inesperados: reacciones de ira a primera vista desmedidas, abulias autoprotectoras, retracciones o regresiones, y (retomo a La Boétie) *servidumbre voluntaria*. Los desprotegidos y humillados temen perder los pequeños elementos de seguridad imaginaria o real que sus amos puedan brindarle. Lo que en la sociología se suele llamar "tendencias aspiracionales de las clases bajas", y que se suele atribuir a un deseo de ser como las clases privilegiadas, puede ser pensado como identificación con el agresor, **siempre que agreguemos que es un agresor que paradójicamente sienten que los cuida del temor que genera su desprotección de clase, eso en ese lugar imaginario en el que se constituyen al sentirse siendo como aquellos que "han 'sabido' ser ricos"**.

Que pueda haber sido a costa de ellos es un dato que la mente ignora. Imaginan que siendo como sus amos tendrán la seguridad que les atribuyen. Su identificación imaginaria con los ideales del amo-patrón-empleador-cliente poderoso si bien los ubican en una clase a la que no pertenecen, también, por esa vía, los hace sentir más guarecidos ante el miedo constante que su estructural desprotección de clase les provoca. No basta hablar de sus deseos de ser como el otro; es importante no desatender la protección imaginaria ante el desamparo (tanto de clase como subjetivo) que los sume en el temor permanente. Por ello, insistirles sobre su condición de trabajadores, incluso a los que lo son de modo confeso, suele disgustarlos, pues los lanza al miedo y la angustia que su propia clase porta en su desamparo cotidiano histórico. El enunciado "*Los proletarios no quieren reconocerse proletarios, quieren ser burgueses*", más allá de cierto cinismo que encontramos en muchos de quienes lo enuncian, da cuenta de la verdad del desamparo en que las clases más o menos explotadas o desprotegidas existen, con ese miedo tan insidioso como eterno acompañante que los lleva a ampararse en esa identificación imaginaria con quienes los explotan.

La naturalización de la esclavitud es la última fase de un proceso que se inicia en la represión del miedo, no sólo en el miedo a la represión

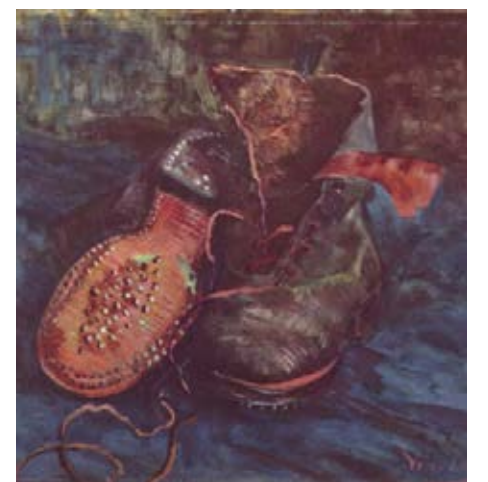
Aman la esclavitud diría el escritor francés. Tal vez, sería mejor decir que hacen propia esa esclavitud reprimiendo su condición de "esclavos" bajo el formato de su naturalización, identificándose imaginariamente con el amo **en tanto protección precaria, pero eficaz para su mente**, aunque usualmente no para su vida. Ese lugar mental les brinda más seguridad que el vacío de un porvenir tan incierto como el que cualquier perspectiva transformadora implica. Por eso si la distancia entre el proyecto liberador y la experiencia social de los explotados es muy grande, por teóricamente sólido que pueda ser ese proyecto, los trabajadores lo viven como ajeno y terminan sintiéndose mejor amparados, siquiera imaginariamente, en quien los desampara, y el proyecto teóricamente sólido deviene en la práctica débil.

Miedo es un término que exige muchas consideraciones, el miedo como huella, aún más. En primer lugar porque el miedo aloja huellas que una vez constituido como miedo se transformarán ellas mismas en nuevos miedos que inscriben nuevas huellas. Por ese motivo, el modo insidioso en que participa de esa servidumbre voluntaria sólo se observa en indicios. No es la marca clara del pie de un monstruo claramente reconocible por su trazo, sino la marca de un pie que no se sabe a qué monstruo pertenece. Seguir su huella es siempre un proceso que exige trabajo psíquico. Por ello, decir que el miedo está en el fondo de la servidumbre voluntaria es decir algo, pero también decir poco. El asunto es el camino, las huellas en que el miedo se va manifestando. Cuando un terrateniente sale a reclamar contra una expropiación es fácil reconocer su miedo a perder sus privilegios (pertenece a los amos); si un pequeño propietario de algunas hectáreas, acreedor de la empresa en-

deudada también lo hace, puede ser fácil reconocer su identificación con los otros "propietarios" aunque diste un abismo entre las riquezas de unos y de otros; pero cuando el que sale es un jornalero que es explotado por la empresa expropiada, mucho más difícil resulta reconocer a qué puede tener miedo, a perder qué; y allí el seguimiento de las huellas deviene central. Podemos deducir que un miedo está en su fondo, pero precisararlo debería ser una tarea del que la política no se puede desentender descalificándolo como un simple sirviente de sus patrones o atribuyéndoselo simplemente a la amenaza explícita. En ese vasto campo de la servidumbre voluntaria habitan personajes variopintos, pero en sus identificaciones con los valores del amo habitan sordamente miedos o angustias ancestrales. Desde esta perspectiva, la servidumbre voluntaria, entonces, no es sólo el producto de costumbres arraigadas como las que se expresan en modos del decir, como cuando los herederos de culturas incaicas, mayas o aztecas de las zonas cordilleranas de nuestro continente responden "Mande" a nuestra pregunta; o como cuando el uso del "Jefe" con que nos suele responder algún desconocido en tratos coloquiales, instituye un respeto asimétrico a través de ese modismo que contiene la jerarquía laboral o militar del mando. En la expresión está la costumbre instituida a la que La Boétie se refiere para dar cuenta de la servidumbre voluntaria, pero en sus pliegues están agazapados los miedos y los terrores instalados en siglos de conquistas físicas y simbólicas genocidas, y tiempos igualmente extensos de autoritarismos patronales de similar carácter. Huellas de miedos históricos, transgeneracionales, circulan silenciosos en las entrañas de la mente. Entonces, la naturalización de la esclavitud es la última fase de un proceso que se inicia en la represión del miedo, no sólo en el miedo a la represión.

Notas

1. Tal vez deberíamos usar la "x" (podría ser la "e") en la palabra trabajador, que a partir de los paradigmas de género sustituyen el genérico gramatical. Nuestra incomodidad ante los problemas de escritura que genera nos lleva a mantener a lo largo del texto su forma consagrada (aunque pudiera ser políticamente discutible) a condición de hacer explícito que cuando decimos trabajador, dueño u otros sustantivos, hablamos de una categoría social que incluye cualquier posición de género.
2. Sotolano, O., "Odio y ¿clases medias?", en *Clases Medias Modelo para armar. Dos. Comp. M. Arredondo y A. Borón*, Luxemburgo, De próxima aparición.
3. Acerca de los problemas que genera afirmar que un afecto se reprime, ver O. Sotolano, "Hacia una recuperación de la problemática del afecto", en *Bitácora de un psicoanalista*; ed. Topía, 2005; Bs. As.



EL IMPACTO DIFERENCIAL DE LA PANDEMIA

Irene Meler

Psicoanalista¹

melerirene6@gmail.com

Introducción

La amenaza global de la pandemia ha sacudido al planeta, pero su impacto es muy diferente según sea la condición social y subjetiva de las personas afectadas. La forma en que los sujetos experimentan la situación actual sirve como un instrumento diagnóstico de su ubicación en el contexto, así como de su estructura psíquica. Cualquier evento vital es percibido a través del prisma de la subjetividad, y hemos aprendido que esa elaboración se vincula con la posición de cada uno en las redes interpersonales y con sus ubicaciones en el campo social, que empoderan o fragilizan a quienes son objeto, como ocurre hoy, de sucesos que escapan a sus determinaciones personales.

El tipo de inserción laboral delimita también modos diversos de experimentar esta crisis

Expondré algunas observaciones obtenidas en el ejercicio de la clínica, y en la implementación de un programa de promoción de la salud que está en curso en una institución social.

La condición social y la edad

Mis observaciones se acotan a los sectores sociales medios; del malestar y del aumento exponencial de los riesgos que afectan a los niveles sociales más vulnerables, tengo noticias a través de los medios de comunicación. Pero aún al interior de las clases medias existen muchas diferencias, que en ciertos casos se articulan con la edad de los sujetos.

Los jóvenes suelen ser más pobres, sobre todo cuando comienzan su vida independiente del hogar de origen. Este deterioro de su condición es experimentado como transitorio y en la mayor parte de los casos es así, en tanto han adquirido, o están en camino de obtener, credenciales educativas que les pueden brindar acceso a ubicaciones laborales con perspectivas de ascenso. Pero mientras tanto, viven en uno o dos ambientes, generalmente alquilados. Durante la cuarentena, muchos de ellos regresaron al hogar parental buscando apoyo mutuo y compañía. No es lo mismo vivir en un departamento de un ambiente cuando la calle les pertenece, la noche es joven, y los amigos esperan, que encerrarse entre cuatro paredes en soledad. Los padres y hermanos han recibido, en general de buen grado, a estos hijos pródigos que disfrutaban del jardín, el patio o la pileta del hogar de origen. En otros casos, su refugio se ubica en casa de la

novia y llegan, como adoptivos, a compartir su cuarto en un anticipo apresurado de la convivencia.

Varias parejas que estaban planteándose convivir, han concretado su decisión en este contexto, realizando mudanzas presurosas a alojamientos que pensaban reciclar o arreglar con más tiempo. Sería interesante evaluar a futuro el destino de estos arreglos fraguados en un período de incertidumbre, donde no hubo tiempo para vacilaciones. Es como si la impulsividad se hubiera potenciado ante la amenaza exterior; ya pensarán cuando haya un mañana.

El tipo de inserción laboral delimita también modos diversos de experimentar esta crisis. Quienes tienen un trabajo en relación de dependencia, aprecian y agradecen el patrocinio de la institución u organización que los protege. Cuando se hace necesario, aceptan cumplir alguna tarea un fin de semana o un feriado, porque los límites horarios se han desdibujado, y porque el trabajo, un bien escaso, es cuidado, para que a su vez, los cuide. Muy distinta es la situación de los que están autoempleados, ya que quienes realizan tareas por cuenta propia están más expuestos a la precariedad, y si no tienen reservas económicas, enfrentan el riesgo de desamparo. La situación de este sector genera temores entre los que se congratulan por estar en relación de dependencia que, sin embargo, se angustian de modo muy realista, ante la fragilidad de las inserciones ocupacionales postmodernas.

Las lamentaciones difieren mucho, por supuesto, entre las distintas capas medias de la población. Mientras que unos denuestan al destino por la suspensión indefinida de un viaje al exterior que ya estaba pago, otros sufren cuando llegan las facturas de servicios, alquileres o expensas. Estos sentimientos no tienen un origen subjetivo, excepto en los casos en que se superpone a la preocupación realista una angustia neurótica, pero sin duda producen efectos en la subjetividad, aumentando el riesgo de depresiones y trastornos de ansiedad entre los sujetos psíquicamente más vulnerables.

Las relaciones de género

El teletrabajo

En este momento, el ámbito del trabajo, en la mayor parte de los casos separado de la unidad doméstica, se ha unido al espacio familiar, ya que muchos trabajadores han pasado al teletrabajo, o sea, al *Home Office*. De modo abrupto, con escasa o nula anticipación por parte de las instituciones, la estructura de los intercambios sociales y económicos depende hoy del trabajo virtual. La organización social postmoderna, que ha implicado traslados, a veces muy largos, desde el hogar hacia el ámbito de trabajo, está experimentando un retorno apresurado



a una modalidad frecuente en tiempos premodernos. Se vive y se trabaja en la misma unidad doméstica y la mesa del comedor o la del living, el escritorio o la cocina, han pasado a funcionar como oficinas de un momento al otro.

La vida cotidiana de los sectores sociales medios reposa habitualmente en arreglos naturalizados entre clases sociales y entre varones y mujeres

Los estudios de género han desarrollado percepciones agudas acerca del modo en que los arreglos arquitectónicos revelan la estructura de sexualidad y poder que subyace a nuestros hábitos de vida naturalizados. El dormitorio conyugal provisto de una cama doble, y en los casos favorables, con un baño en suite, revela que la única sexualidad legitimada en ese hogar es la de la pareja parental, aunque cada vez más resulta habitual encontrar a un/a adolescente en ropa interior en la cocina a la hora del desayuno. Los baños públicos de varones han sido objeto de estudio, por el contraste entre la exhibición urinaria fraterna (o no tanto) que habilitan, comparada con el pudor femenino (Preciado, 2013). La distribución de los espacios domésticos, hoy colonizados por el trabajo, también revela el manejo familiar de las jerarquías. Mientras algunos trabajadores comentan que su compañera o compañero está compartiendo la mesa asignada al trabajo, otros relatan que les ha resultado difícil encontrar un lugar dentro de la casa que les permitiera concentrarse y cumplir con sus tareas. Un hogar tradicional resolvió el tema del siguiente modo: el padre ocupó la mesa del comedor, la madre se instaló en la mesa de la cocina, el hijo mayor en el escritorio, y el menor en un balcón cerrado. Como

es fácil apreciar, las jerarquías de género y de edad están firmemente establecidas en ese núcleo familiar.

Pero no todo se agota en el logro de un espacio; en las familias que están integradas por padres e hijos, la edad de los hijos es un factor definitorio del acceso diferencial al trabajo y al desarrollo de la carrera laboral por parte de los integrantes de la pareja.

Los hijos pequeños, que en los hogares de dos proveedores pasaban largas horas en un jardín maternal o al cuidado de abuelas o empleadas, están omnipresentes a través de su demanda que es constante e inevitable, por razones evolutivas. Los padres oscilan entre la gratitud por tener la oportunidad de mantener un vínculo más cercano con sus hijos durante el desarrollo infantil temprano, que es muy atractivo y despierta gran ternura, y el agotamiento ante la necesidad de "entretenerlos" todo el día. En muchos hogares que transitan por este período del ciclo de vida, la inserción laboral de las mujeres es más endeble si se compara con la masculina. Quien aporta el ingreso más elevado, es categorizado por las encuestas de hogares como "jefe de familia", lo que pone de manifiesto que el dinero es poder. Cuando ese es el arreglo conyugal, el jefe es cuidado para que cumpla con sus obligaciones y conserve el trabajo, mientras la cónyuge, si está inactiva temporariamente por la pandemia, se hace cargo de las tareas domésticas y de crianza. En otros casos, la necesidad impone turnos para el trabajo. Los padres se levantan muy temprano rogando que sus niños duerman hasta tarde, y luego se turnan para poder atender sus tareas que, en función de la situación, se han flexibilizado en cuanto a horarios, aunque no en lo que hace a los objetivos a cumplir.

Cuando hay hijos en edad escolar, los padres son requeridos para otra adaptación instantánea. Las clases virtuales requieren más asistencia por parte del hogar y ahora, además de oficinistas a domicilio, son maestros aficionados. Esta sobrecarga ha tenido en muchos

hogares un efecto democratizador: ya no es posible ignorar el esfuerzo de la compañera, porque se lo presencia día a día y, en consecuencia, los padres jóvenes también empiezan a revistar como auxiliares didácticos, participando en la educación de sus hijos de un modo más activo de lo que acostumbraban. El tiempo ganado en función de evitar los traslados al trabajo, se puede ahora dedicar a la docencia. La contraparte positiva de esta sobrecarga consiste en que el nivel evolutivo de los hijos escolarizados permite que respeten los tiempos en que sus padres se dedican al trabajo.

La observación del modo en que se tramita la cuarentena en lo que hace a la asunción de las tareas domésticas, ofrece interesantes indicadores de los arreglos vinculares en materia de relaciones de género

Los adolescentes y jóvenes ya han ganado autonomía de vuelo y están más interesados en la relación con sus pares que en el vínculo con los padres, por lo que demandan poco. Alguno de ellos migra periódicamente al hogar de la novia o de un amigo o, por el contrario, aporta un nuevo integrante a la unidad doméstica, que se instala de modo temporario en la casa parental. La ganancia inequívoca para los padres de adolescentes en este período, es el ahorro de miedo. Enclaustrados en su hogar, no desvelan a sus padres con su deambulación urbana a contraturno y, en vez de vivir de noche y afuera, para evitar al mundo adulto, alternan entre compartir espacios de ratos y refugiarse en sus habitaciones, transformadas en un bunker durante la cuarentena.

El trabajo doméstico

La limitación del transporte público ha puesto de manifiesto el modo en que la vida cotidiana de los sectores sociales medios reposa habitualmente en arreglos naturalizados entre clases sociales y entre varones y mujeres. De modo más exacto, un conflicto potencial entre los géneros, vinculado con el reparto desigual de las responsabilidades domésticas y de crianza, se zanja y se evita, contratando a otra mujer que suplementa la tarea tradicional de las esposas, ahora que muchas de ellas ya se desempeñan como trabajadoras en el mercado. Este cambio en los roles sociales de las mujeres de sectores medios, ha generado corrientes migratorias feminizadas, que se trasladan desde los países más pobres

hacia los centros urbanos desarrollados, ubicándose como auxiliares domésticas y niñeras, lo que les permite enviar remesas económicas a sus lugares de origen y a la vez, soluciona tensiones conyugales de los sectores medios, evitando luchas por el acceso al tiempo, ese recurso inmaterial tan valioso. Cuando quien contrata es una madre que cría hijos en solitario, su rol auxiliar se hace más imprescindible, generando una especie de co-maternidad no exenta de conflictos. En el contexto de la pandemia y de las consiguientes restricciones a la circulación urbana, las auxiliares brillan por su ausencia y los sectores medios las añoran. Las tareas de limpieza y de cocina, además del cuidado de los pequeños, sumadas al trabajo en el hogar, abruma, sobre todo cuando las exigencias vinculadas a la higiene se han intensificado por el temor al contagio.

Los estilos de afrontamiento de estas demandas varían de acuerdo con la modalidad anterior que caracterizó a las relaciones de pareja. He propuesto una tipología de estos vínculos (Meler, 1994), que los caracteriza como tradicionales, transicionales, contraculturales e innovadores, según sea el balance de poder al interior de la relación conyugal, vinculado habitualmente con las tendencias hacia el tradicionalismo cultural o su contrapartida, la innovación. En las parejas que he denominado como contraculturales, la dominancia es femenina.

La observación del modo en que se tramita la cuarentena en lo que hace a la asunción de las tareas domésticas, ofrece interesantes indicadores de los arreglos vinculares en materia de relaciones de género. El esfuerzo que demandan la limpieza, la cocina, las compras y el cuidado de los niños, ya no es ignorado. Presentes las 24 horas en el hogar, muchos varones porteños no pueden alegar desconocimiento, y me fue posible recabar en sus discursos un aprecio sentido acerca del valor que estos trabajos tienen para el bienestar cotidiano. En el grado de participación que asumen, interviene varios factores, algunos subjetivos, otros que ya se han objetivado. La jerarquía de las inserciones laborales con frecuencia no es pareja entre los cónyuges, y en la mayor parte de las familias, el trabajo masculino aporta el mayor ingreso. Se trata de una relación circular: quien aporta más dinero goza de mayor respeto en cuanto al tiempo y dedicación al trabajo que se le reconoce en el hogar y, a la vez, esa autorización intersubjetiva para la dedicación de energías al ámbito laboral, fomenta un mejor desarrollo de las carreras masculinas. Cuando, en pocos casos, esta situación se invierte, es verosímil suponer que se trata de un vínculo "contracultural", o sea, a dominio femenino.

Pero la democratización familiar avanza, y en muchas parejas jóvenes existe en la situación actual un reparto equitativo de las responsabilidades domésticas y fa-

miliars que se maneja de modo flexible según la oportunidad.

Angustia

Las reacciones ante la amenaza sanitaria y el enclaustramiento doméstico, son diversas según el estilo de personalidad. He registrado sensaciones de ahogo, una expresión claustrofóbica que fue intensificada por el tamaño reducido de la vivienda. Más allá del sexo de cada cual, existe un nexo entre la feminidad y la masculinidad subjetivas y las reacciones ante la limitación al deambular por el espacio público. Como era esperable, los sujetos cuyo carácter es masculino, -generalmente varones, pero también algunas mujeres- sufren más la domesticidad, y buscan de modo más activo las salidas posibles al espacio extra doméstico. La contraparte se encuentra en cierto acomodamiento a la reclusión en el hogar, por parte de los sujetos femeninos o feminizados, lo que después de todo, ha sido el destino social ancestral de las mujeres.

La intensificación de la violencia doméstica habitualmente toma como objeto a los sujetos más vulnerables, es decir, mujeres y niños, y en la actualidad se ha agravado

El hartazgo ante la prolongación de las restricciones se expresa con frecuencia en irritabilidad varonil. La impotencia ante el aumento de los contagios ha elevado el índice de maldiciones; por suerte los porteños no somos pudibundos respecto del uso de "malas palabras".

Ante las mismas circunstancias en que los varones habitualmente gritan, las mujeres lloran, aunque esa reacción antes polarizada, está dando lugar a una expresión menos inhibida de la angustia masculina. Ellas se sienten abrumadas con frecuencia por la acumulación extraordinaria de tareas. La doble o triple jornada ya no es como antes, porque cuando hay un compañero en el hogar, él participa en la limpieza, la cocina y la atención de los menores, pero difícilmente esa participación sea cabalmente igualitaria. La feminidad mantiene una asociación histórica con la multi tarea, una capacidad de realizar desempeños en paralelo, que las mujeres debieron desarrollar por el doble rol o doble jornada laboral desempeñada en la Modernidad (Russell Hochschild, 2008).

El trabajo remoto, u *Home Office*, tiene dos caras. Por un lado, ha sorprendido a todos la facilidad con que fue posible procesar el pasaje abrupto a esa modalidad laboral. El ahorro del tiempo vital

destinado a los traslados entre el hogar y el espacio de trabajo, que en muchos casos consume entre 3 y 4 horas diarias, ha sido festejado de modo unánime. La contraparte desfavorable consiste en que, en las actuales circunstancias, suele demandar una disponibilidad irrestricta, y es difícil sustraerse a los correos que llegan con consultas realizadas en horarios avanzados o los fines de semana. Cuanto mayor sea la responsabilidad del sujeto, o sea, cuanto más elevada sea su ubicación en la pirámide laboral, más vulnerable queda ante estas sollicitaciones extemporáneas. Es conocida la existencia de una segregación vertical del mercado de trabajo: hay más hombres en posiciones de jerarquía. Por lo tanto, es entre ellos donde se encuentra hoy con mayor frecuencia una dedicación al trabajo que algunos han denominado como *full life*. Denuncian ese imperativo, pero generalmente lo asumen de modo voluntario: la jerarquía se ha hecho carne y se acepta pagar el precio de la jefatura.

El cuidado de adultos mayores de edad muy avanzada, es una de las circunstancias que pueden virar con facilidad hacia la tragedia doméstica. El desvalimiento asociado con el deterioro corporal o cognitivo, cuenta con escasa asistencia en la actualidad, excepto en sectores muy acomodados, y recae entonces sobre las mujeres, fragilizando de ese modo su salud mental.

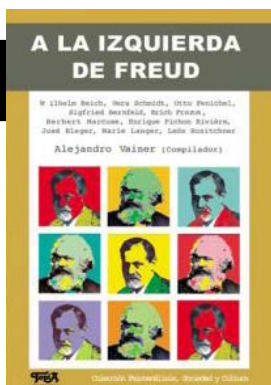
Un capítulo aparte se encuentra en la intensificación de la violencia doméstica que habitualmente toma como objeto a los sujetos más vulnerables, es decir, mujeres y niños y que en la actualidad se ha agravado. La búsqueda de deconstrucción de la masculinidad tradicional encuentra en estas situaciones su motivo más convincente, y en términos generales parece estar en camino. Pero siempre persiste un sector en el cual la violencia resiste a la sanción social, hoy instalada en las representaciones y valores colectivos. El análisis de estas situaciones implica aspectos subjetivos, vinculares y culturales que quedan para otra historia.

Bibliografía

- Meler, Irene, "Parejas de la transición. Entre la psicopatología y la respuesta creativa", Buenos Aires, revista *Actualidad Psicológica*, 1994.
- Preciado, Beatriz: "Basura y género. Mearcagar. Masculino-femenino" Recuperado en abril 2013: <http://www.hartza.com/basura.htm>
- Russell Hochschild, Arlie, *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires, Katz, 2008.

Nota

1. Doctora en Psicología, Coordina el Foro de Psicoanálisis y Género (APBA), dirige el Curso de Actualización en Psicoanálisis y Género (APBA y UK), Codirige la Maestría en Estudios de Género (UCES).



A LA IZQUIERDA DE FREUD

NUEVA EDICIÓN

Alejandro Vainer (compilador)

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

¿Por qué recuperar hoy estos intentos de cruce entre psicoanálisis y marxismo? Nos encontramos en tiempos posmodernos con versiones estructuralistas y posestructuralistas del psicoanálisis y del marxismo, donde quedaron depurados ciertos elementos "negativos" tales como el colesterol malo que significan el sujeto histórico, el humanismo, la transformación social y la revolución. Rescatar estos cruces entre psicoanálisis y marxismo nos permite rescatar la posibilidad de la lucha emancipadora, además de sostener la complejidad de nuestra propia subjetividad.



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Dicen que el nuevo lugar es más limpio que este, un espacio cerrado y diáfano donde nada podrá esconderse ni hacernos daño. Lo llaman la ciudad transparente (...) no se trata de un refugio temporal sino de una ciudad segura en la que comenzar de nuevo... hemos follado un par de veces desde que dijeron que tendríamos que irnos, no sabemos si se podrá follarse en la ciudad transparente.

Rendición, Ray Loriga

Cuando me echaron del trabajo, el director de la empresa recibió un salario 800 veces superior al mío. Creo que, ante algo así, refugiarse en el videogame Elfscape es una respuesta bastante cuerda. Satisfacemos una necesidad psicológica humana básica, la de sentir que servimos para algo, que somos útiles.

El Nix, Natham Hill

"-Yo... yo casi no lo sé, señor, en este momento... por lo menos sé quién era yo cuando me levanté esta mañana, pero parece que debo haber cambiado varias veces desde entonces".

Alicia en el país de las maravillas, Lewis Carol

Qué ves con lo que ves

La posmodernidad, el capitalismo tardío, la muerte de los grandes relatos y el fin de la historia han dado muestra cabal de su enorme eficacia a favor del proceso de propagación y fundamentación del consumismo y el individualismo. En definitiva el darwinismo social, ese que pide más emprendedores individuales y menos ciudadanos. Que venera el éxito y desea la muerte del que no puede cumplir con esa religión del triunfo.

El Planeta Cyborg es la parada actual del tren bala de las sociedades impulsadas por el laboratorio tecnocientífico capitalista

Quienes se opusieron, ejerciendo la navaja del pensamiento crítico, debieron debatir contra esas definiciones hegemónicas del capitalismo tardío. Hoy sabemos que la posmodernidad quedó mal herida con la crisis capitalista de las hipotecas del 2008 y que la pandemia del coronavirus es su canto del cisne. Pero de ninguna manera, nos apresuramos a decir, se trata de la defunción del capitalismo.

Proponemos llamar Planeta Cyborg al proceso pos pandemia. Tratar de observar lo que vendrá a la salida de las cuarentenas. Planeta Cyborg es un puerto que abarca la Tierra. El Planeta Cyborg es la parada actual del tren bala de las sociedades impulsadas por el laboratorio tecnocientífico capitalista. La pandemia de coronavirus vino como un jinete del apocalipsis, trajo cambios que debemos desentrañar. Algunos de ellos, seguramente, serán para que nada cambie, siguiendo la paradoja de Lam-pedusa: "Cambiar todo, para que nada

cambie". Invitarán a que la humanidad se conforme y no se rebele. Ante esta nueva e inesperada actualidad que plantean tanto la pandemia como la cuarentena hay aspectos que nos interesa poner bajo la lupa:

Primero: **Las conclusiones que sacarán las clases dominantes al servicio de sus intereses.** Ya sabemos que el capitalismo no puede hacer otra cosa que tender a la monopolización y que el desarrollo imparable de internet le dio un gran impulso en esa dirección: "Debido a su dinamismo, a la economía digital se la presenta como un ideal que puede legitimar más ampliamente el capitalismo contemporáneo."¹ **Está claro que una sociedad mundial digitalizada que volatiliza hasta el papel moneda de las naciones -el bitcoin por ejemplo- promueve y necesita más habitantes cyborgs. Los construye, como la sociedad medieval necesitaba herreros.** No se trata hoy de un artesano por pueblo y por especialidad, sino de multitudes de usuarios con sus prótesis comunicativas perfectamente adosadas a su cuerpo. La mayoría de los usuarios-cyborgs hacen una adaptación acrítica del modo productivo reinante. Que es lo contrario a lo que Pichon-Rivière reclamó siempre: una adaptación crítica a la sociedad, ejercida y dirigida por el pensamiento crítico. Algo que ocurrió siempre cuando se dieron cambios sociales significativos.

El poder siempre tiene el objetivo de que el miedo se internalice para inclinar al sujeto a la obediencia. Miedo que está acechando detrás de las políticas de seducción del electorado: "El lema de todos los dirigentes en la historia del mundo: hacer temer, en vez de hacer comprender nunca nada, esa es seguramente la mejor forma de hacerse obedecer."² En el Planeta Cyborg se consolidó definitivamente el usuario universal y las elites gobernantes tenderán a mantenerlo dentro de esa condición.

Segundo: **El notable efecto de las cuarentenas globales, las que mantuvieron a casi cuatro mil millones de personas encerradas en su casa o en su barrio. Sin necesidad de ejércitos o fuerzas policiales patrullando el globo terráqueo.**

El usuario-cyborg fue como un lector protagonista de libros de la serie *Elige tu Propia Aventura*. Creyendo que con su accionar podía cambiar su historia a su antojo

Nos encontramos con la primera cuarentena preventiva de la historia, la que fue obedecida sin resistencia, y en el caso que no existiera fue exigida por la población. Esto implicó una renuncia a la vida cotidiana, a las remuneraciones, a los encuentros sociales, los encuentros sexuales, las reuniones familiares, la vida al aire libre, el concurrir a espectáculos, seguramente impulsados por el carácter siniestro del coronavirus. Pese a que sabemos que cuando aparece la peste, se modifican radicalmente los usos y costumbres de las colectividades, es necesario entender este fenómeno histórico donde la gente actúa en forma tan distinta a las conocidas hasta hoy. **Una experiencia única en el devenir humano, nunca existió ningún poder, ni aun el más dictatorial, que lograra tamaño control social que permitiese contener y vigilar a tanta gente. Se impone preguntarnos qué lo hizo posible.**

Su majestad, la claustrofilia

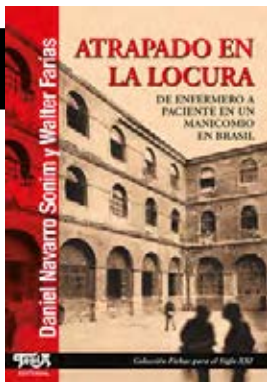
La claustrofilia del usuario-cyborg ya era su manera de vivir en la sociedad

previa. Encerrado sobre sí, ese usuario estaba convencido de que el espacio social era peligroso y que la relación social estaba mediatizada por la placenta mediática (el celofán comunicativo que envuelve el mundo, que le permitió al hombre por primera vez envolver el globo). Las máquinas de comunicar habían preparado a los individuos a que el encierro estaba lleno de placeres comunicativos, todo podía realizarse por internet. El habitante de la sociedad global aceptó muy rápidamente volverse sobre sí y creer en que esto era sinónimo de una vida cómoda y segura.

Demos una mirada hacia al momento en el que estábamos parados antes de que el caballo de la peste volviera a pasearse por el mundo. Es decir, ver cómo funcionaba la sociedad que el usuario-cyborg habitaba. Cuáles eran los lazos que lo unían a la misma.

Elige tu propia aventura

El proceso veloz y dinámico que fue marcando la economía de plataformas, ahora lo vemos más claro, necesitó el maridaje perfecto entre la técnica y el cuerpo de los hombres. Para eso se constituyó una nueva manera de ser y estar de los humanos en este mundo: los usuarios-cyborgs³ híbridos a sus Smartphones. Bajo estas condiciones el usuario-cyborg se hizo absolutamente transparente, se convirtió en un productor independiente para las redes sociales que reclamaba urgentes "me gusta", es decir, ser mirado y valorado. La extimidad⁴ hizo que la vida fuese expuesta sin pudor alguno buscando un: "Me Gusta". Estricta consecuencia del tiempo nanosegundo en que vivimos, la fragilidad narcisista aparecía envuelta en esa ampliación del mundo que los Smartphones prometían. Las pandemias de depresión y de obesidad infantil eran algunos de sus indicadores.



ATRAPADO EN LA LOCURA

De enfermero a paciente en un manicomio en Brasil

Daniel Navarro Sonim y Walter Farías

En esta narrativa hecha a cuatro manos, el periodista Daniel Navarro Sonim reúne, a partir de manuscritos y entrevistas, las memorias de Walter Farías que, en la década del 70, pasó de ser un auxiliar de enfermería a ser paciente de una de las instituciones psiquiátricas más grandes de Brasil: el Complejo Psiquiátrico do Juquery (Complejo Psiquiátrico del Juquery), en Franco da Rocha, región Metropolitana de San Pablo, Brasil.

Los algoritmos no han parado de decodificar los deseos de cada usuario, los diminutos chips introducidos secretamente en los enseres domésticos -TV, heladeras, lavarropas, etc.- los chips incorporados al cuerpo hacen cada vez más creíble para muchos el ideal transhumano de vivir en y por las máquinas. La pasión por estar conectados fue absorbida por las enormes multinacionales que dominan internet, su minería de datos permitía, y permite, aceitar y mejorar el capitalismo. El consumismo se consolidaba por medio de las ofertas que llegaban al celular para alimentar el "Llame Ya" las veinticuatro horas del día,⁵ **en definitiva, la virtualidad primero debilitó la vida real y luego tomó el poder: la vida virtual se hizo hegemónica.**

Vamos a salir de la cuarentena con la convicción de estar en un Planeta Cyborg que puede controlar más y más a los habitantes del mismo

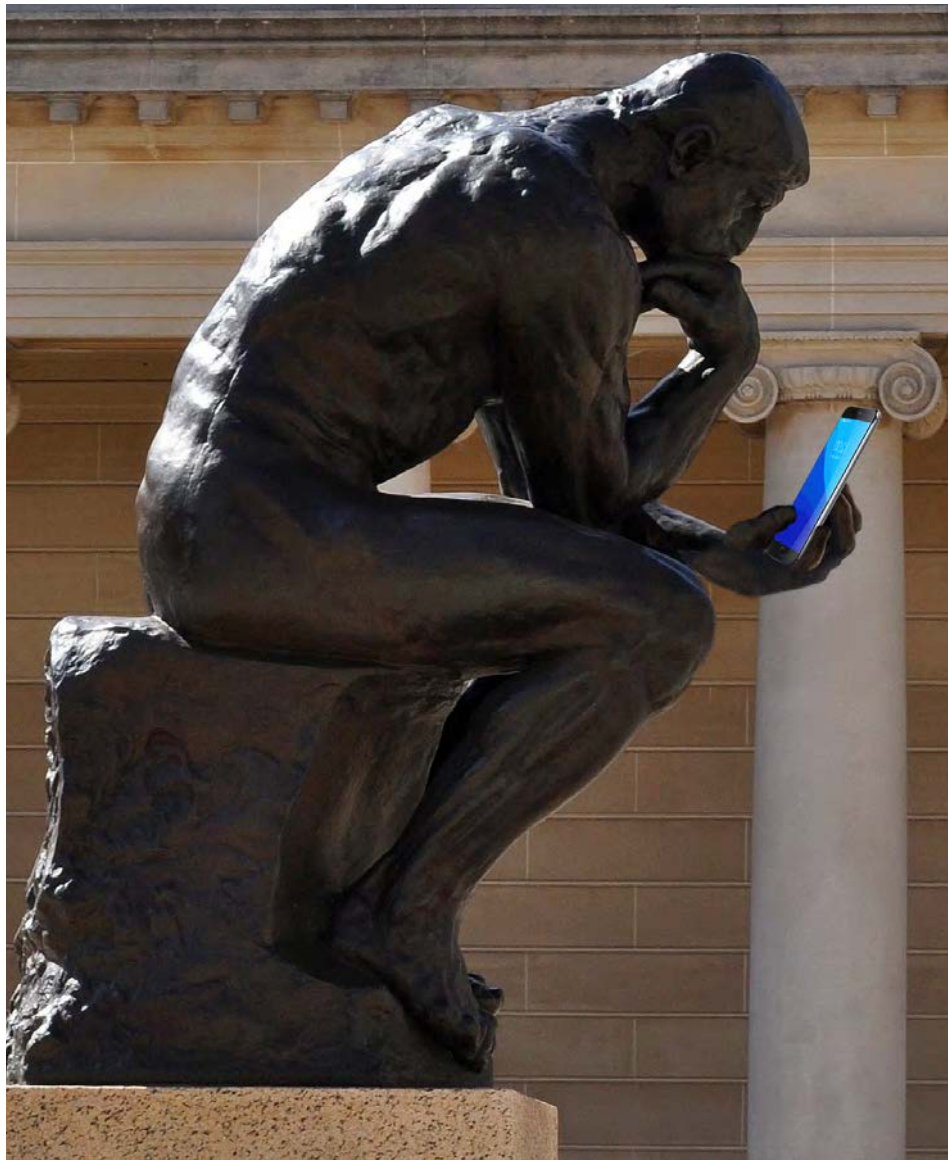
El usuario-*cyborg* fue como un lector protagonista de libros de la serie *Elige tu Propia Aventura*. Creyendo que con su accionar podía cambiar su historia a su antojo. En realidad, como en esa famosa serie de libros para adolescentes, funcionó de acuerdo a alguno de los siete o más finales que ya estaban previstos por el autor.

Pero el proyecto de las grandes empresas era mucho mayor y más abarcador. No era, ni es un juego de niños. Por eso alejaron cada vez más la posibilidad de que internet fuese una red democrática y horizontal como en sus inicios. Así montado el escenario del *Show Time*, el usuario-*cyborg* se regodeó en la claustrofilia, la hizo su forma de vivir. El encierro en las máquinas era un cómodo estar en la habitación, el cordón umbilical con la placenta mediática lo proveía sin solución de continuidad de imágenes y contactos. La nueva realidad de internet prometía hasta abolir la muerte.

Tenía a su disposición dispositivos que ensalzaban la posibilidad de tener el mundo adosado a su mano, cada vez más pequeños y potentes, como consecuencia, como en un acto de predestinación, no existía mucho margen para que el pensamiento mágico no creciera ante tanto desarrollo tecnológico. El *Smartphone* se convirtió en el fetiche por excelencia.

El oro soy yo

El usuario-*cyborg* quedó a merced de lo que Éric Sadin denomina la irresistible expansión del liberalismo digital.⁶ La minería de los *big data* desnudaron las pepitas de oro de cada usuario, para llevarlas hacia el consumismo en todas las formas que éste se pudiese desarrollar. **No solo la minería fue realizada por la actividad de los algoritmos, sino que el entusiasmo del usuario-*cyborg* produjo infinidad de datos que entregó ingenuamente a las multinacionales. Y lo hizo por enamoramiento, por la fascinación que el estar conectado a la red le produjo.** Un claro ejemplo de este entusiasmo va permitiendo que a los trabajadores en muchas empresas se les coloque chips debajo de su piel para abrir y cerrar puertas, prender luces, aparatos, etc. del lugar de trabajo. En este último caso estamos en presen-



cia de un ritual de iniciación dirigido y promovido por las patronales: con cada empleado que se coloca el chip, se realiza una fiesta en la empresa.

En síntesis, el usuario-*cyborg* para poder hibridar, para que la prótesis comunicativa ingresara en su cuerpo, tuvo que dar todo de sí a los intereses económicos de la enorme transformación que el capitalismo venía produciendo. El usuario-*cyborg* está moldeado por y para la economía digital: "La economía digital se está volviendo el modelo hegemónico. Las ciudades tienen que volverse inteligentes, los negocios deben ser disruptivos, los trabajadores tienen que ser flexibles."⁷

Esta es la otra cara que nos interesaba mostrar, sumarla a la gran cantidad de trabajos que hablan de la pospandemia. Pensar en el otro motor que a nuestro entender, facilitó la aceptación de la cuarentena. En los cuatro mil millones de personas habitaba la promesa de que los fetiches comunicativos nos salvarían de los riesgos personales y familiares de los largos encierros. Se internaron como los cristianos primitivos a las catacumbas, convencidos de que sus amuletos, rosarios o cruces, los llevarían a buen puerto pese a la pandemia reinante. La experiencia demuestra que no fue así, el enclaustramiento no se resuelve usando fetiches que mantengan un halo mágico de protección. No solo eso, sino que por primera vez comienza a fisurarse una parte de la relación del usuario con su *Smartphone*.

Salir de la caverna

- Lo que estamos viendo, en los países que tienen mayor cantidad de muertos por Covid19, es que las ganas de juntarse supera los cuidados que se recomiendan tener. Que la peste no está derrotada, ni mucho menos. Que el horizonte de la vacuna no está próximo, pese a los avances en la investigación.

- Que las empresas que han cantado loas a la libertad de empresa, a la reducción

del Estado, a la propiedad privada como una biblia, no han dudado en pedir socorros de los Estados, como hicieron los bancos en el 2008. Como lo hicieron los bancos al salir a flote, volverán a sus políticas anti Estado.

- Que las secuelas en la salud mental serán de gran magnitud y que la crisis económica seguirá siendo grave. Que la pandemia era de temer, pero que los costos de la cuarentena asoman y muestran las secuelas serias de los prolongados encierros.

Dependerá de los rebeldes, de los que no aceptan esta obediencia y servidumbre, poner el Planeta Cyborg que dominan los ricos, patas para arriba

-Que muchos *cyborgs* están desencantados con el trabajo en casa, eso que parecía una panacea se convirtió en una esclavitud mayor a las empresas. Esto es un indicio de ciertas fisuras en la ilusión claustrofílica,⁸ como bien lo expresa Carlos Barzani la claustrofilia devino en claustrofobia.

Existen otros: muchos adolescentes que creyeron al inicio de la cuarentena era un jolgorio vacacional para jugar a la *PlayStation* sin límite a cualquier horario, se transformó en un aislamiento agobiante. Y reclaman volver a ver a sus amigos -aquellos con los que antes de la pandemia jugaban horas en la *Play*, horas sin necesidad de verse- la piel del amigo, sus gestos, se reclama con insistencia. En la misma dirección que lo anterior la presencia 24/7 con los padres, les resulta agobiante. Lo mismo, quizás con mayor gravedad, ocurre con los niños y la falta de escolaridad. El espacio claustrofílico de su casa es como mirar

la vida detrás de un vidrio oscuro. Los padres de familia tampoco están en una situación de buena convivencia. La violencia familiar aumenta. Además no soportan esa abrumadora exigencia escolar de la que deben hacerse cargo y para la que nadie estuvo preparado.

- Que los docentes se han visto obligados a realizar una multitud de tareas para las que no estaban preparados y los más lúcidos denuncian el nuevo vasallaje tecnológico al que las instituciones escolares los somete, donde los modos tecnológicos de control de alumnos y docentes es altamente sofisticado y no habrá aula en que no entren. Un Gran Hermano aspira a apoderarse de todos los sistemas educativos.

Entramos en el Planeta *Cyborg* convencidos de que íbamos a estar bien acompañados en la cuarentena por la placenta mediática, y las máquinas de comunicar serían nuestros dulces ángeles protectores de la muerte que campeaba por la ciudad mundial. Vamos a salir de la cuarentena con la convicción de estar en un Planeta *Cyborg* que puede controlar más y más a los habitantes del mismo. La experiencia para cada uno de los participantes, ha dejado marcas y dudas sobre este mundo del laboratorio científico técnico, el mismo no es tan cómodo, el Mundo Feliz del que hablaba Huxley no es tal.

Sobre la condición *cyborg* del mundo no tenemos dudas, en todo caso quien las tenga que piense en los cuatro mil millones encerrados por propia voluntad en sus propias casas. El proceso de 5G, por el que pelean los Estados Unidos y China, no hará más que consolidarlo, muchas asociaciones están pidiendo que no se siga implementando el reconocimiento facial. En el inicio del capitalismo los ludditas primero se rebelaron contra los telares, los inutilizaban o quemaban las fábricas, hasta que finalmente ubicaron su verdadero enemigo: los dueños de las máquinas y organizaron sindicatos para defenderse. De la misma manera ocurrirá hoy, necesitamos pensamiento y accionar crítico ante las relaciones de seducción y obediencia que los poderosos volverán a intentar (ya han sacado conclusiones de la capacidad de poder encerrar y controlar a cuatro mil millones de personas portando celulares, *notebooks*, etc.). Dependerá de los rebeldes, de los que no aceptan esta obediencia y servidumbre, poner el Planeta *Cyborg* que dominan los ricos, patas para arriba.

Notas

1. Srnicek, Nick, *Capitalismo de plataformas*, Caja Negra, Buenos Aires, 2018.
2. Buocheron, Patrick y Robin, Corey, *El miedo. Historia y usos políticos de una emoción*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2016.
3. Hazaki, César: *Modo Cyborg. Niños, adolescentes y Familias en un mundo virtual*, Topía, Buenos Aires, 2019.
4. La extimidad es el proceso por el cual todo lo íntimo devino en público.
5. Hazaki, César, op. cit.
6. Sadin, Éric, *La siliconización del mundo*, Caja Negra, Buenos Aires, 2018.
7. Srnicek, Nick, *Capitalismo de plataformas*, Caja Negra, Buenos Aires, 2018.
8. Deberíamos hacer un recorrido de los momentos claustrofílicos y los momentos claustrofóbicos de las sociedades.



SALIR AL ENCUENTRO

Carlos Trosman

Psicólogo social - Corporalista - Docente
carlostrosman@gmail.com

Del agua estancada espera veneno
William Blake, Proverbios del Infierno

El Estancamiento

Pensamos que tenemos todo bajo control. El acoso de la impermanencia, que se incrementa en las crisis, provoca muchas veces que nos atrincheremos en esta falacia para poder continuar con nuestras vidas y nuestros proyectos. Esto puede ser funcional y ayudarnos a salir adelante o superar un momento del entorno e incluso ayudar a una transición hacia otro punto de vista para interpretar el mundo y nuestra historia. Pero cuando se vuelve permanente o cuando intentamos volver permanente este estado de certeza, de fantaseado control voluntario sobre la realidad y las cosas, nos enfermamos de estancamiento, de egocentrismo, de egoísmo y olvidamos que dependemos de los demás para existir, que dependemos de las fuerzas de la naturaleza para vivir, que dependemos del ecosistema de la tierra y de un sinnúmero de factores del universo y del cosmos para subsistir.

El capitalismo se ha comportado como un conquistador depredador tanto de los recursos humanos como ecológicos del planeta, sin un plan racional para no agotar estos recursos

Alimentar esa omnipotencia basada en el miedo a la fragilidad humana no evita enfrentar las preguntas básicas: quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos, qué hacemos, cómo lo hacemos, el porqué de la vida y de la muerte. La angustia ante la complejidad inabarcable de la existencia se trata de aliviar con certezas, ficcionales pero compartidas por otras personas, que han elegido el mismo camino y necesitan socios cómplices (aunque no actúen en conjunto) para formar una masa crítica de opinión que legitime su elección. No hablamos de felicidad, ya que toda elección tiene su costo, sino que hablamos de seguridad, de garantías, de una forma de pensar y percibir el mundo estructurada para eliminar la noción del imprevisto, de la impermanencia, de la muerte como parte de la vida. Vivir es un riesgo que elegimos correr a partir de aceptar nuestra existencia. Si bien no pedimos nacer, elegimos vivir. Y esta elección es tomada en el seno de una multiplicidad innumerable de factores. Elegir vivir, estar vivos, es un ejercicio de la voluntad, del instinto de conservación transformado en una decisión vital de sostener esta vida que recibimos sin haberla pedido para tratar de hacer algo con ella. Descubrimos nuestras posibilidades de influenciar el entorno transformando los elementos que nos rodean mediante el uso de las manos, de herramientas, de nuestra capacidad intelectual y motriz, del lenguaje. El solo hecho de estar en este mundo crea una impronta que modifica las cosas. Modifica cuestiones físicas al ocupar

un espacio, al respirar, emitir calor, comer y desechar... Modifica cuestiones sociales ya que quien llega al mundo, cambia la cadena relacional de la familia otorgando nuevos estatus: un hijo genera un padre y viceversa, también hermanos, primas, tíos; una nieta hace abuelos, etc. Modifica a la naturaleza hasta disimularla en la cultura. Estas modificaciones que denuncian nuestra existencia y nuestra capacidad transformadora, son parte de la fuerza de la vida que se manifiesta en estas cadenas históricas y sociales y hace trama con los demás en la humanidad, con el entorno en el planeta y sus recursos, y con el cosmos como posibilitador de las condiciones de las cuales somos punto de llegada y de partida. Esta conciencia de ser que define lo humano tampoco es unívoca y también es inconsciente. Posibilita la educación, el crecimiento, tener metas y convicciones. Posibilita muchas cosas, pero no las da por se. Depende de un trabajo de la voluntad y de lo que cada uno haga con las posibilidades que encuentra en su entorno. Y de la suerte, claro.

Atrincherarse en el estancamiento resistiendo a los cambios no puede durar mucho, además de ser imposible de sostener por el devenir de los tiempos y de la historia.

Poder y sabiduría: 2 cosas diferentes

Un chiste que circuló por las redes sociales decía: "Dios, este año 2020 tiene un virus, por favor, reinicié el sistema." Y debemos admitir que el chiste en realidad es una expresión del existente: el covid-19 paralizó un sinnúmero de actividades humanas: los viajes, las guerras, las economías, muchos comercios, restaurantes, bares, las escuelas y centros de enseñanza, muchas actividades sociales y culturales como cines, teatros, centros culturales, los encuentros con amigos o laborales, las reuniones familiares, las bodas, los entierros, las actividades profesionales en consultorios o gabinetes, las clases presenciales o grupales de innumerables especialidades, etc. "¿Probó de desenchufar y volver a conectar?" es lo primero que dicen los servicios técnicos cuando llamamos porque no funciona bien nuestra conexión a Internet. El mundo fue desenchufado forzosamente.

En la globalización de esta época, lo que se pierde es la dimensión humana, la dimensión corporal humana, que es lo elemental

Hubo un parate obligado, un stop global acatado por todo el mundo a pesar de las lógicas resistencias y de las diferentes formas de hacerle frente. La cuarentena, el aislamiento y el distanciamiento social planteados como estrategias defensivas para evitar la propagación del co-



vid-19 han demostrado ser sumamente efectivas ante la falta de una vacuna. Al desenchufarnos de nuestras actividades cotidianas para resguardarnos del contagio y no transmitir el virus que por su replicación geométrica acelerada volvería a la cuarentena interminable, inevitablemente tomamos distancia de nuestra vida cotidiana antes de la pandemia. La explosión de la amenaza mundial recorta crudamente luces y sombras en la estructuración de las sociedades humanas y sus consecuencias.

La fantasía de control, de que existe algún poder mayor al de una persona sola o un pequeño grupo, un poder que sabe a dónde se dirigen las sociedades y tiene capacidad de resolver una amenaza y volverse un paladín para defender a la humanidad, se destroza con este "reinicio del sistema". Ningún país, por muy desarrollado que fuera, con todo su poder económico y científico, pudo responder con efectividad al virus que, aprovechando las grietas políticas y las fronteras permeables, se expande a toda velocidad. Ninguna organización mundial o internacional pudo dar respuestas y liderar las acciones para conjurar el peligro. Ningún conglomerado económico (varios de ellos más poderosos que muchos países) pudo ejercer su poder para resolver el conflicto. Ningún líder político, religioso o espiritual pudo reunir voluntades a partir de un discurso claro acerca del fenómeno. Todos fuimos sorprendidos, desde el más grande al más pequeño, desde el más poderoso hasta el más indigente. Todos compartimos la incertidumbre, la ignorancia, la rabia y el temor. Esta incertidumbre e ignorancia en común deberían servir para reconocernos por nuestra común humanidad, por nuestra fragilidad. Sin embargo, también agiganta brechas y antagonismos y profundiza trincheras personales, sociales y políticas. Este virus que invadió países viajando en avión se replica en poblaciones con escasez de agua y pobreza de recursos. Muchos países incumplieron sus deberes constitucionales de proteger a su población por temor a la recesión, a parecer vulnerables frente a sus "enemigos". Resalta a la vista que "el

rey está desnudo" y que dinero y poder no necesariamente implican sabiduría. ¿Tendrán la humildad de reconocerlo?

Comunidad con los otros

En Francia, ya terminada la cuarentena, acaba de completarse la segunda vuelta de las elecciones municipales donde la "gran sorpresa" ha sido el triunfo en varias ciudades importantes de "Los Verdes" ecologistas, aliados a partidos de izquierda. Partidos diferentes yendo en una misma dirección. Una forma de salir del estancamiento y crear nuevas alianzas para nuevas políticas. Deberíamos pensar cuáles son las metas de la humanidad... a partir de ahora, de haber sentido la fragilidad y el peligro en nuestros cuerpos. Hasta ahora el capitalismo se ha comportado como un conquistador depredador tanto de los recursos humanos como ecológicos del planeta, sin un plan racional para no agotar estos recursos y sin tener en claro adonde se dirige la historia, como se pudo apreciar en esta pandemia. La acumulación de riquezas cada vez en menos personas parece no implicar una mayor responsabilidad para con el resto del mundo. El dinero ya no mueve al mundo, lo ha estancado. Lo ha condenado al agotamiento de sus recursos, así como ha condenado al hambre, la ignorancia y la muerte a millones de personas. ¿Para qué entonces sostener un sistema así? Un sistema donde la alimentación es un negocio, la salud es un negocio, los servicios esenciales como la luz, el gas y el agua, ahora también internet, son un negocio. No falta mucho para que nos cobren por el aire. Ese estancamiento social ya huele a podrido y esta pandemia lo ha puesto en evidencia. No fueron los poderosos los que aportaron la solución al problema. Han sido prácticas centenarias empleadas desde tiempos inmemoriales para combatir epidemias: cuarentena, aislamiento social, higiene, restricción y cuidado. Hemos regresado a lo elemental. Y las soluciones comienzan a surgir por el trabajo conjunto de profesionales sostenidos por países que comprenden la importancia de un Estado benefactor

que proteja a sus ciudadanos, y que es fundamental, incluso estratégico, tener un sistema de salud pública.

En la globalización de esta época, lo que se pierde es la dimensión humana, la dimensión corporal humana, que es lo elemental. Al alejarnos y atrincherarnos nos volvemos extraños para los demás y para nosotros mismos. Desconfiamos.

Durante la cuarentena el auge de las técnicas corporales paradójicamente "online" y la modificación de los hábitos de higiene aportó otras miradas a los cuerpos

Lo sucedido en las elecciones francesas demuestra que es necesario salir del aislamiento y de la cuarentena (cuando sea el momento indicado), saliendo cada uno a su puerta y encontrándose con los demás saliendo a su vez de sus puertas. Estar todos a la misma distancia de las puertas de sus casas, de sus propias individualidades, pero yendo al encuentro de los otros. Salir fuera del portón, del individualismo, para entrar en comunidad. Esta metáfora apunta a la creación de nuevas asociaciones que aboguen por una economía ecológica, una economía que respete los recursos del planeta y respete tanto los derechos humanos como los derechos de la Tierra. Que respete los derechos del cuerpo. Es volver a la dimensión humana, lo pequeño como indicador de eficiencia. Consumir menos, producir y crecer más, como personas, como comunidad. El crecimiento económico y social no es infinito: con este modelo actual los recursos se agotan, si no se agotaron ya. De todos modos, no podemos ser ingenuos, son las luchas sociales las que generan los cambios. Todas las conquistas sociales se lograron mediante luchas sociales y no por la filantropía de los poderosos.

La dimensión humana

La medida del cambio debe ser la persona y no debemos olvidar que la humanidad está compuesta por personas, no por números o estadísticas. Una medida cor-

poral que dé cuenta de nuestra niñez y nos recuerde la necesidad ineludible de asociarnos para conseguir cosas. Nos necesitamos unos a otros, pero los poderes hegemónicos usan a unos y otros en función de la acumulación y el control. Quizás debamos renunciar a muchas cosas para poder retornar a esta dimensión humana. Quizás esta idea de potencia ilimitada dada por la tecnología, por la globalización, por la inmediatez para estar conectados con todo el mundo, esté llegando a su fin. No podemos asomarnos a nuestras puertas para ir al encuentro de los demás si no lo hacemos desde nuestra fragilidad, si no hacemos de esa fragilidad la base de nuestra potencia. Necesitamos primero saber, saber cómo hacer para luego emplear la fuerza transformadora. Esta dimensión humana es ecológica y los ecologistas vienen insistiendo sobre estas cuestiones hace ya mucho tiempo. Con el aislamiento aparece la fragmentación y la desconfianza, el espionaje y las luchas por el poder, que a su vez generan más aislamiento. La idea de ecología humana implica volverse autosustentables, cada uno y cada país, cada grupo y cada comunidad. Intercambiar desde lo que se tiene y no desde lo que se debe. Para eso hay que saber producir, hay que poder producir, plantar, cosechar, fabricar. También oportunidades. Unir nuestros destinos y el de nuestros cuerpos con el destino del planeta. Tomar una posición de nativo de la Tierra y no de conquistador. Es cierto que también hay ecologistas fundamentalistas, como ecologistas de derecha o de izquierda. La flexibilidad de la vida, con su infinita complejidad y permanencia continúa en este mar de contradicciones. Durante la cuarentena el auge de las técnicas corporales paradójicamente "online" y la modificación de los hábitos de higiene aportó otras miradas a los cuerpos, apeló a la conciencia corporal, nos acercó forzosamente a nosotros mismos. No perdamos esa cercanía, esa proximidad. No perdamos el registro de cómo nos sentimos en cada circunstancia, no perdamos esa conciencia de nosotros mismos al elegir un camino, al tomar una posición. Sintamos nuestra respiración. No perdamos tampoco las ganas del encuentro y del abrazo. Tomemos estas sensaciones como una medida de la política a construir en el futuro, ahora mismo.

CUARENTENA¹

(IMPRESIONES DE UN PACIENTE DE ALTO RIESGO)

Por terrorífico que sea su efecto en sí misma, en verdad contribuye a mitigar el horror... Lo que excita horror en uno mismo provocará igual efecto en el enemigo con quien se lucha.

S. Freud, *La cabeza de Medusa* (1922)

“Pesimismo de la fortaleza”: ¿el que quiera sanar debe enfermarse?

Mordí el anzuelo de la muerte. Y ahora estoy luchando como un pez desesperado por sobrevivir.

Los días se suceden lentamente, se parecen a mí. Y yo ya no me parezco a mí.

Cuarentena: exilio en los cuartos de la propia casa. Un humo que oscurece el fuego.

¿Adónde va el tiempo que pasa?

Morir no es una acción, sino una conjetura.

Un sueño que nadie quiere soñar.

Este poema es un anticipo del libro inédito La Amenaza de lo breve, de próxima publicación.

Nota

1. Del film *Contagio* (2011) de S. Soderbergh.

Héctor J. Freire

Escritor - Crítico de Arte
hector.freire@topia.com.ar





Kine

Publicación bimestral
en venta en los
principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL •DANZA •DANZATERAPIA •ANATOMIA•
- TERAPIA CORPORAL •CREATIVIDAD •CORPODRAMA •MASAJES•
- KINESIOLOGIA •GIMNASIA CONSCIENTE •ESFERODINAMIA•
- CENTROS DE ENERGIA •EUTONIA •BIOENERGETICA •SHIATSU•
- METODO FELDENKRAIS •PSICODRAMA •ROLFING •MASCARAS•
- OSTEOPATIA •TAI CHI •REFLEXOLOGIA• ARTETERAPIA •YOGA•

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

GIMNASIA CONSCIENTE

UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: Tel. 4863-2254
Cel. 11-6475-2254

Participe del

Foro Topía
de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro

<http://groups.google.com/group/forotopia>
Suscribirse en www.topia.com.ar

VICISITUDES DE UNA TERAPEUTA DE ADOLESCENTES EN CUARENTENA



Susana Toporosi

Psicoanalista de niños, niñas y adolescentes
susana.toporosi@topia.com.ar

Siempre decimos que hay muchas adolescencias. No es lo mismo fortalecer lazos con el afuera familiar para ir soltándose de los adultos que fueron y siguen siendo referentes de seguridad y amparo, que “desprenderse” cuando no hubo adultos que tuvieran mínimas condiciones de amparo para poder alojarlos, ya que se trataría de desprenderse de quienes muchas veces no posibilitaron “prenderse”. Las desigualdades pegan fuerte porque condicionan desde el primer momento de la vida. Es difícil para ese adulto ser sostenedor/a en lo emocional cuando no se siente sostenido/a desde lo social con condiciones dignas de existencia.

¿Qué soportes esenciales necesita un o una adolescente para realizar sus trabajos psíquicos? ¿Pueden éstos permanecer en espera?

La cuarentena a partir de la pandemia del covid 19 nos deja atónitos. No podemos creer por momentos lo que estamos viendo, en relación a cómo impacta y los fenómenos que pone a la vista en las diversas adolescencias. También en relación a las intervenciones que nos encontramos haciendo como psicoterapeutas. ¿Qué soportes esenciales necesita un o una adolescente para realizar sus trabajos psíquicos? ¿Pueden éstos permanecer en espera? ¿Por cuánto tiempo? ¿Qué sucede cuando los soportes imprescindibles que hacen a la presencia corporal del otro u otra con quienes tener experiencias en *espacios transicionales* que vayan sedimentando en nuevas identificaciones están obstaculizadas? ¿Qué sucede cuando la mirada a los ojos con el otro u otra no es accesible para que haya encuentro, como ocurre a través de las pantallas?

Aldana, de 14 años

Aldana cumple 14 años a los dos meses de iniciada la cuarentena. Durante los primeros dos meses se sentía bien, de a poco empezó a sentirse triste.

A - El día de mi cumpleaños estuve feliz: mi abuela vino a casa con una torta. Mis papás, mis hermanas y yo comimos juntos, me puso feliz. Hice zoom con mis amigos a las 12 de la noche, éramos 10.

Tres amigas me mandaron un regalo: mi torta preferida, traída hasta la puerta de mi casa por una de ellas en el auto con su papá. Sin embargo, después, no pude dejar de estar triste. Siento que vivimos en otro tiempo por fuera del tiempo conocido. Me pone triste no poder ver a mis amigos y amigas. ¡Los extraño mucho!

A - Me pone triste que mi mamá por un lado se preocupa por trabajar, por conseguir la plata en plena pandemia y por tener un rato para ver una película conmigo y mis hermanas, pero no se da cuenta que yo estoy mal. Ella solo me pregunta si hice la tarea. Pero no me pregunta cómo estoy.

Recién llegué tarde a la sesión (por video llamada) porque llamé a una amiga, ella sí se dio cuenta y me dijo: - Che, a vos te pasa algo, contame qué te pasa. Esto es lo que extraño. Antes pasaba mucho tiempo con estas amigas. No verlas me pone triste.

A - Es que yo vivo transmitiendo cosas. Eso que era tan esencial para mí, que alguien vea lo que me pasa, o se dé cuenta que me gusta algo al registrar ciertos detalles, me doy cuenta que si no me lo preguntan, es muy difícil que yo lo pueda decir sola. Eso te surge cuando estás charlando y ves que tu amiga te mira como queriendo entender más.

A - Estoy pensando que hace poco, este mes, murió una amiga de mi abuela. Se cayó muerta en su casa, estaba sola, estuvo dos días así hasta que alguien se dio cuenta.

También ayer cerca de casa hubo una explosión y murieron dos bomberos. Yo sé que me puedo morir en cualquier momento. La jefa de un amigo de mi papá tiene coronavirus. Yo sé que me podría morir en una marcha o que un policía me pegue un

tiro. Siento que la muerte nos da una cachetada. ¿Qué hago con todo esto? Sé que hay gente que se está muriendo. Quiero estar informada. Pero ¿qué hago con toda esa información?

¡Tengo muchos altibajos y hay días en que me empiezo a sentir mal!

A - Además pienso. ¿Estoy eligiendo yo o hago lo que me dicen mis papás? Tengo mucho miedo de crecer. Siento que este año lo desperdié. Siento que en vez de estar creciendo está pasando el tiempo. Este año de la pandemia.

Las casi únicas referencias a los padres, con los que convive, en una etapa de adolescencia, produce la sensación de que no hay una experiencia que posibilite sentir que está creciendo

¿Cómo se tramita todo lo nuevo que en medio de una pandemia consiste en soportar peligros, pérdidas de lo cotidiano, que el mundo se transforme en ininteligible? Es a través de ese espacio soporte que se arma en el cuerpo a cuerpo que posibilita mirarle la cara a la amiga o amigo y preguntarles, por ejemplo: ¿te da miedo morirte por la pandemia o que se mueran tus papás? La mamá de Aldana salía todos los días a trabajar en un ámbito de salud, uno de los más riesgosos para contraer el virus.

Por otro lado, las casi únicas referencias a los padres, con los que convive, en una etapa de adolescencia, produce la sensación de que no hay una experiencia que posibilite sentir que está creciendo, con la fantasía de quedarse detenida en el tiempo y seguir haciendo lo que dicen los padres como en la infancia.

Por otro lado, ¿cómo recrear el espacio soporte del vínculo transferencial a tra-

vés de las pantallas? Mis intervenciones consistieron sobre todo en reflejarla, sosteniendo sus preguntas, acompañándola en una exploración conjunta, y siendo soporte de sus angustias.

Irina, de 17 años.

Irina me consulta tres meses después de iniciada la cuarentena, luego de haber interrumpido antes de la pandemia una terapia que realizaba conmigo desde los 14 años.

El motivo de consulta actual son crisis de angustia que le cierran el pecho y le dificultan respirar, por lo cual teme tener alguna enfermedad grave que pudiera provocar la muerte.

Había retornado de un viaje grupal en el verano, y se había desatado la pandemia. Su ingreso a la universidad quedó atravesado por esta situación: sin conocer a algún docente o compañera, sólo recibe archivos PDF de las materias del CBC (Ingreso), sin tiempos límites para su lectura.

No se puede organizar para sentarse a estudiar, habiendo sido muy buena estudiante secundaria. Sabe que en pocos días vendrá un examen, pero el tiempo pasa y no puede estudiar nada.

Irina es tímida y si bien tiene amigos, no le es fácil comunicarse y expresarse.

Su comunicación con amigos y amigas empezó siendo fluida en los primeros días de la pandemia a través de las redes, pero fue disminuyendo. “Nos cansamos todos de vernos sólo por pantallas.”

Sólo se reúne por zoom con sus dos mejores amigos una vez por semana para compartir pantalla y ver una película.

I - Tengo una amiga que sabe mucho de cine y va a estudiar eso, y nos trae películas muy buenas. Yo amo las series, no me gustan las películas, porque se terminan enseguida. Las series no te obligan a despedirte tan rápido de los personajes.

Algunos días no se levanta. Permanece en la cama y sólo busca algo de comida que se lleva a su cuarto.

I - También interrumpí mi actividad física. Los primeros días reemplacé las clases de gimnasia con una cinta para caminar



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los/as niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as “en carne viva”. Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.

que compramos en mi casa. Pero después dejé de usarla. No me dan ganas. Estoy tratando de ver si empiezo a andar en bicicleta, pero no sé...

I - La primera vez que salí de casa fue al mes y medio de la pandemia. Veía a toda la gente con sus barbijos y máscaras. Estaba en el auto de mi papá esperando y me puse a llorar. A medida que pasaban los días me sentía más angustiada y decidí llamarte. No tengo ninguna actividad con horario, y no veo a futuro ningún tiempo que me permita organizarme.

Irina había perdido todas las referencias de un tiempo y un espacio que le permitieran sentirse orientada hacia un futuro. Se sintió suspendida en un tiempo sin mojonos. No encontraba ningún parámetro conocido que le permitiera organizar sus acciones hacia un determinado fin. Y lo principal era que no había vínculos con otros (docentes, compañeros/as de estudio) que posibilitaran un espacio de ilusión compartido en el que se fueran tramitando sus vivencias tan incomprensibles frente al empezar una carrera en el encierro. La universidad esperada era una serie de archivos PDF sin articuladores con experiencias que le permitieran apropiárselas y sentir que éstas empezaban a ser parte de su vida. Cuando salió a la calle, vio un mundo desconocido al que no sentía pertenecer ni del que sintiera que pudiera apropiarse. No sabía dónde estaba, ni hacia dónde se dirigía.

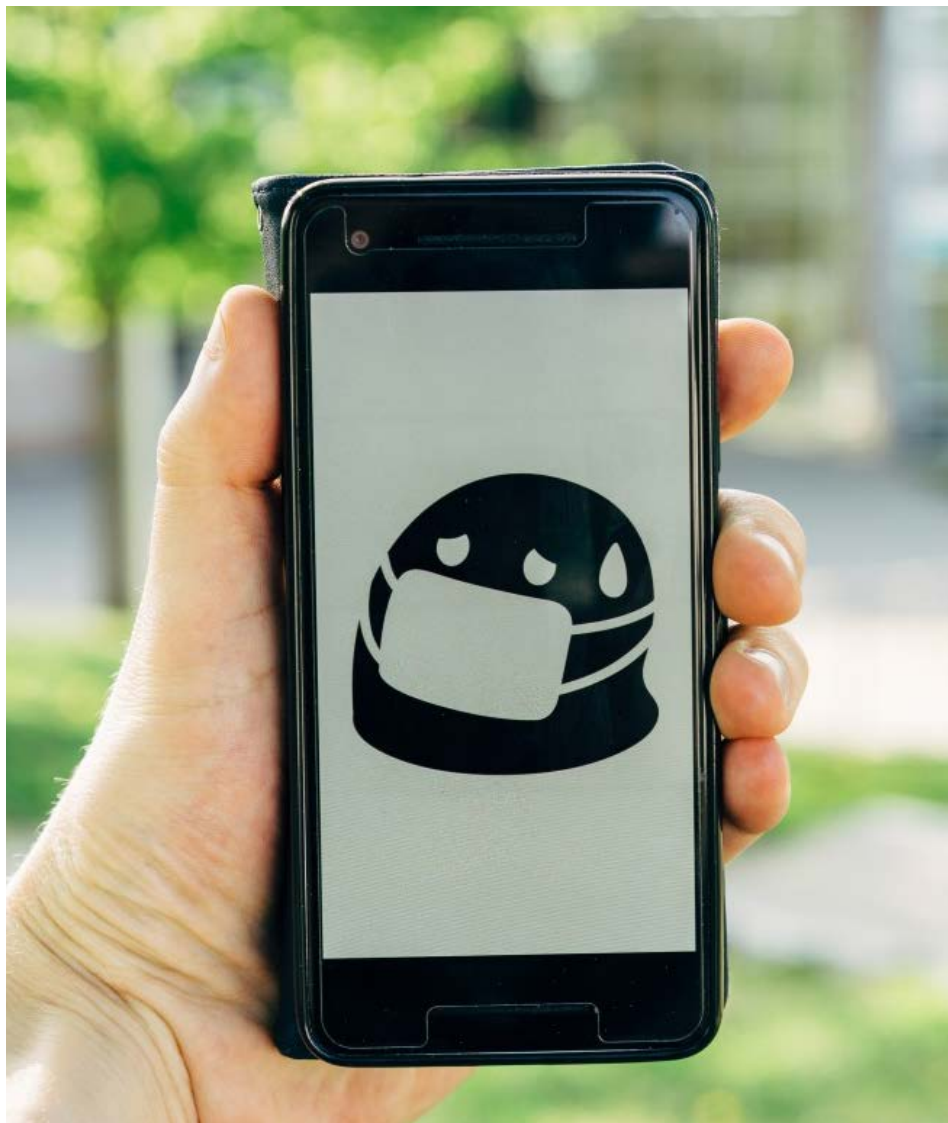
Le hice dos propuestas que la aliviaron. Las fuimos construyendo juntas, sin dejarme de sorprender por lo que estábamos planeando en la segunda.

La primera fue que volviéramos a instalar un espacio con continuidad, con modalidad virtual, que se alimentaría de un contacto por pantallas actual, y del recuerdo de las vivencias y experiencias presenciales que habíamos tenido durante tres años anteriores en la psicoterapia.

La otra fue que probablemente para ella fuera necesario en este momento estudiar y preparar los exámenes con la presencia corporal cercana de alguien con quien pudiera sentirse en conexión emocional. Y dado que con su mamá ella tenía un vínculo en el que se sentía habitualmente respetada y considerada, tal vez sería conveniente que ella pensara alguna manera de instalarse para estudiar cerca del lugar en que su mamá estuviera.

¿Cómo recrear el espacio soporte del vínculo transferencial a través de las pantallas?

No dejaba de ser extraño para mí como analista decirle esto, propuesta que acababa de hacerle también a una niña de 10 años y a su mamá, pero a la vez iba registrando el alivio de Irina, que probablemente deseaba algo de esto y no se animaba a decírselo. Reafirmar que seguía siendo ella con sus proyectos a través de la mirada de la madre que le devolviera una imagen de sí misma como una adolescente que necesitaba estudiar para aprobar un examen y concretar un proyecto con una dirección hacia su crecimiento, sería subjetivante para Irina. Hay distintas posiciones en las que pueden colocarse los padres durante la adolescencia, para favorecer u obstaculizar los procesos de separación y las nuevas



identificaciones. Algunos, desde una ubicación narcisista, sólo se verán a sí mismos y no podrán ver al adolescente. Mirarán en qué medida ese hijo o hija les devuelve una imagen de que son buenos padres o no. Y no tolerarán aquello que no les refleje la imagen esperada. Otra posibilidad será pensar al adolescente como alguien ya constituido y desde allí entender lo que le pasa, sin comprender los movimientos que hacen a un psiquismo en constitución que necesita que le soporten gestos y conductas de oposición sin juzgarlos/as. Una tercera opción, que corresponde a la madre de Irina, será que los padres puedan ponerse en el lugar del o de la adolescente, sin juzgar ni forzar, estando disponibles pero sin invadir, sobre todo tolerando las oposiciones y permitiendo las proyecciones que se pongan en juego.

Rosario, de 15 años

Rosario vive con su mamá, quien trabaja muchísimas horas y bajo condiciones de alta explotación laboral. No ve a su padre desde los dos años. Vivió situaciones de violencia por parte de una pareja de su mamá, que fue denunciado y con quien cortaron el vínculo. A partir de ese momento comenzó una terapia. Rosario sintió que, a pesar de que su mamá la apoyó, nunca tuvo con ella una actitud cariñosa. Era una mujer muy severa y fría. A los 13 años, relatando esto en la escuela, Rosario pidió no vivir con su mamá, permaneciendo un año y medio en un hogar para adolescentes. La madre pudo revisar algunas modalidades y Rosario volvió a su casa unos meses antes de que estallara la pandemia. Cuando comenzó la cuarentena, se interrumpió el trabajo de la madre y, por primera vez desde que Rosario había nacido, la madre se quedó en su casa. La precaria situación económica llevó a que, a partir de ese momento, se generara una red entre el hospital y la escuela,

y Rosario y su mamá pudieran buscar bolsones de alimentos que les proporcionaban a través de la escuela.

Rosario estaba muy contenta ya que su mamá había cambiado el humor. Estaba dispuesta a cocinar para ambas y hasta para charlar, incluyendo la disposición para contarle acerca de su papá. Después de dos meses, la madre retomó el trabajo, pero incluyéndola a Rosario quien a veces la acompañaba. Esto la estimulaba para ayudar a su mamá en las tareas de la casa y se sentía feliz por el vínculo que estaban construyendo.

Rosario quiso buscar a su papá durante la pandemia pensando que tal vez las podría ayudar a sostenerse económicamente. Llamó a la Defensoría que le correspondía por domicilio y pidió ayuda para localizarlo. También lo buscó por Facebook hasta que logró dar con él. Al principio el padre se negó a dejarse reconocer, pero después de unos días la llamó para responderle.

Probablemente la cuarentena había posibilitado un encuentro emocional con su mamá en un espacio de juego e intimidad antes nunca dado, que le permitió empezar a sentirse viva y que aparecieran proyectos. Algo se empezó a habilitar con la interrupción de la intrusión representada por las exigencias desmedidas sobre su mamá a partir de la explotación laboral.

Alimentarse saludablemente dentro de sus posibilidades, cocinando también ella y aprender inglés por internet en forma gratuita eran algunos de los proyectos personales de Rosario que se pusieron en marcha durante la cuarentena. La restricción del contacto con el afuera familiar habilitó un adentro de encuentros creativos que nunca se habían producido.

Mi intervención durante este proceso, como terapeuta del hospital, estaba acotada a llamarla telefónicamente una vez por semana y preguntarle cómo estaba. Rosario era paciente de un grupo de adolescentes en el hospital que logramos

continuar atendiendo vía Skype cuando comenzó la pandemia, dispositivo muy sostenedor para estos adolescentes en una situación tan desestructurante como la pandemia. Hasta que debimos suspenderlo ya que el Gobierno de la Ciudad no autorizaba el uso de pantallas hasta que no creara un dispositivo centralizado de atención por sus plataformas. Resultó un impacto fuerte para el equipo tratante quitar el soporte que representaba el grupo terapéutico para esos adolescentes tan fragilizados. Sólo se autorizaba a llamar por teléfono para saber cómo estaba el paciente. De modo que después de varios meses de terapia grupal, empecé a comunicarme semanalmente por teléfono con Rosario. Me continuaba contando con entusiasmo, en clima de historia de aventuras, sus búsquedas, exploraciones, descubrimientos, semana a semana, relatos que yo iba valorizando y enhebrando en mis intervenciones telefónicas, lo cual colaboraba a que se inscribieran como experiencias subjetivantes en su historia. Algo nuevo que la cuarentena inauguró entre una adolescente y su madre, con un soporte de vínculo transferencial con terapeutas y grupo terapéutico que, aunque interrumpido, continuó operando en el psiquismo de Rosario a pesar de los cambios inesperados y no deseados de dispositivos de atención. Largo alcance de la transferencia.

Las nuevas condiciones de trabajo a las que nos encontramos obligados a recurrir para mantener vivo y activo un vínculo transferencial y contratransferencial que posibilite la continuidad del análisis

Las nuevas condiciones de trabajo a las que nos encontramos obligados a recurrir para mantener vivo y activo un vínculo transferencial y contratransferencial que posibilite la continuidad del análisis, sin la inclusión del cuerpo y su reemplazo por la imagen o sólo por la voz, tiene sus avatares. Mucho de lo que allí ocurre está basado en la continuidad de un vínculo previo que sigue funcionando como sostén y otorgando sentidos. No sabemos aún cómo resultará el destino de los tratamientos que están comenzando por pantallas. ¿Cómo entenderíamos ciertas cuestiones que no sabemos si tienen o no la categoría de un mensaje con significaciones inconscientes a develar? ¿Qué sentido tiene por ejemplo que un adolescente muestre sólo su pelo, sin alcanzarle a ver siquiera los ojos cuando habla? Una cosa es el sentido que se puede construir desde un vínculo previo, y otro el que pudiera resultar del vínculo iniciado sólo con una imagen a través de la tecnología. Desafíos a atravesar, porque los padecimientos y pedidos de ayuda se multiplican y continuarán en estos tiempos que corren.



LA COARTADA O LA CONDENA

Eduardo Müller

Psicoanalista

eduardomanuelmuller@gmail.com.ar

La neurosis obsesiva es una religión particular, y la religión una neurosis obsesiva universal, distinguió Freud (demostrando otra vez que toda psicología individual es también social).

Ambas se basan en ceremoniales. En la religión, en cada religión se les adjudica un sentido. En cambio, al neurótico obsesivo esos ceremoniales se le presentan sin sentido, aunque es incapaz de abandonarlos, pues cualquier desvío respecto del ceremonial se castiga con una insostenible angustia que enseguida fuerza a reparar lo omitido. Freud agrega que puede describirse el ejercicio de un ceremonial obsesivo como si obedeciera a una serie de leyes no escritas.

Se escucha a epidemiólogos e infectólogos como si fueran sacerdotes que nos permiten y proponen a todos una serie de rituales que hay que cumplir a rajatabla. Para los no obsesivos se les vuelve una tarea pesada, opresiva e inevitable

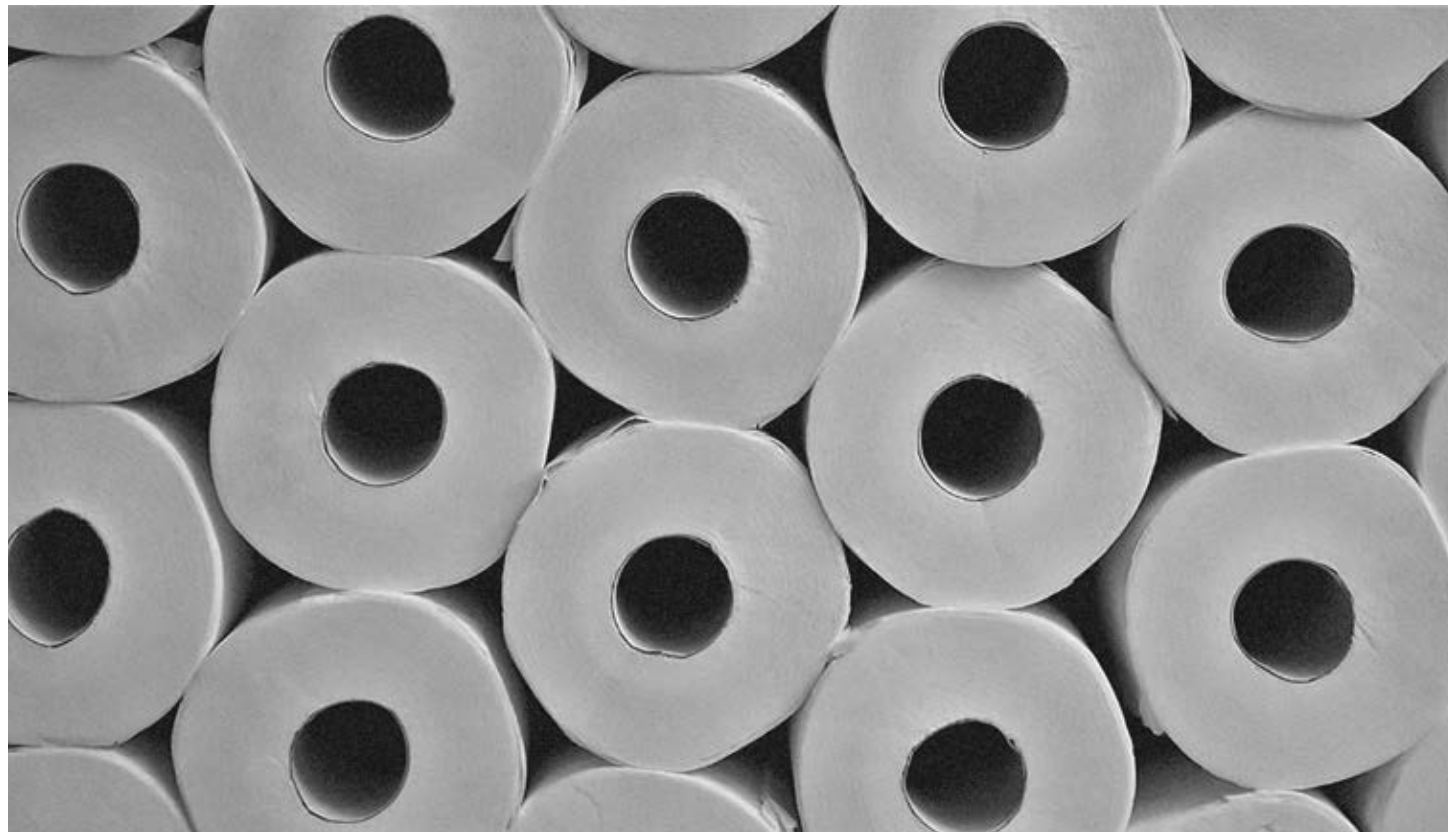
Casi siempre se evita la presencia de otro mientras se ejecuta ese ceremonial. Se realiza como una ceremonia secreta y obligatoria. En ese ceremonial hay entonces obligaciones pero también prohibiciones (por ejemplo pisar la separación de dos baldosas).

A Freud le llama la atención que sólo afecten las actividades solitarias y dejen intacta su conducta social. Los obsesivos pueden ocultar su padecer durante años como si fuera un asunto privado (incluso a su analista). A diferencia de la religión donde todas las ceremonias son públicas.

Pero lo que tiene en común la neurosis obsesiva con la religión es la renuncia a la pulsión. Toda tentación generará culpa y miedo al castigo.

Todo lo anterior es conocido por todo psicoanalista.

Pero algo se modificó con la pandemia y la cuarentena. Toda la psicopatología se



revolucionó. Y la religión se quedó casi sin palabras. Donde las cuarentenas son estrictas los templos están cerrados. Y donde se negaron a cerrarlos por creer que "el altísimo" los iba a cuidar, el covid 19 mandó al hospital a varios rabinos y decenas de feligreses. Muchos creyentes tuvieron que acudir a rezos más íntimos. Pero lo verdaderamente sorprendente es la salida a la luz de los rituales obsesivos. Ya no desde la religión sino desde la ciencia misma se nos impone como ley seguir una serie de rituales que nos cuidarán del diabólico coronavirus. Se escucha a epidemiólogos e infectólogos como si fueran sacerdotes que nos permiten y proponen a todos una serie de rituales que hay que cumplir a rajatabla. Para los no obsesivos se les vuelve una tarea pesada, opresiva e inevitable.

Se nota en la clínica que surgieron nuevos orgullos obsesivos. Como si hubieran salido de un closet

Pero por primera vez muchos obsesivos se sienten ratificados en sus quehaceres por una autoridad superior. Ahora lavarse innumerables veces las manos adquirió un sentido, los salva de la muerte a ellos y a sus seres queridos. Ya saben por

qué y para qué deben limpiar, ordenar, volver a limpiar y volver a ordenar. El alcohol en gel se volvió agua bendita. La lavandina lava todos los pecados.

Y todo eso se puede hacer en público. Se acabó el secreto y la vergüenza del secreto. Como si el Covid 19 les dijera: obsesión o muerte. Una consigna neurótica que en este caso coincide con el cuidado de la humanidad.

En ese sentido hoy el obsesivo se siente guardián de los otros, de los que no cumplen con rigor las nuevas leyes. Son ellos los que cuidan, los que salvan, los que alejan el mal. Y no están equivocados.

Por eso no creo que esta pandemia los haya enfermado más a todos. Al contrario, a muchos les brindó una coartada y un alivio. Diría incluso que muchos están mejor.

Se nota en la clínica que surgieron nuevos orgullos obsesivos. Como si hubieran salido de un closet. Pacientes que cuentan como logros épicos las horas que emplearon en limpiar y ordenar, que cuentan con lujo de detalles todos los movimientos que hacen al entrar a sus casas al volver del supermercado. Los zapatos afuera luego de limpiarlos, desvestirse y lavar inmediatamente la ropa, desinfectar minuciosamente cada objeto que yace en el changuito, bañarse, y todo por el Bien y contra la muerte. Y a mucha honra.

Y nos ponen a los analistas transferen-

cialmente en un lugar diferente del habitual, el del que va a reconocer con admiración su meritoria performance.

Como si pusiera en ridículo años anteriores de trabajo clínico con su neurosis. Como si nos pusiera en ridículo a nosotros. Tanto luchar contra la tiranía de los rituales y ahora un minúsculo ente, que ni siquiera tiene vida propia, se nos impone como un segundo tapabocas.

Y es entonces cuando el analista se siente perturbado en todo su saber. La atención flotante se hunde y la interpretación se escabulle.

Nunca fueron públicamente tan útiles las obsesiones. Son las armas que nos pueden cuidar hasta que aparezca como el Mesías la sagrada vacuna

Pero es cierto que nunca fueron públicamente tan útiles las obsesiones. Son las armas que nos pueden cuidar hasta que aparezca como el Mesías la sagrada vacuna. El analista siente que todas esas obsesiones se volvieron ininterpretables. Que la vida misma de su paciente y su familia depende de su neurosis. Y se



LA PIEL Y LA MARCA

Acerca de las autolesiones

David Le Breton

En este texto el autor da cuenta de los riesgos que asumen las jóvenes generaciones y el lugar de la identidad. Durante la investigación ha recogido numerosos testimonios. Entre ellos aquellos que practican el tatuaje y el piercing durante los cuales los sujetos evocaron prácticas de heridas deliberadas. Este es un libro necesario para todos aquellos que trabajan con jóvenes. El autor en un lenguaje claro desarrolla un síntoma característico de nuestra época.

puede llegar a quedar callado sin tener o saber algo que decir. Insisto, con un barbijo transferencial.

Pero también hay pacientes que empeoran. Su superyo se *encorona*, y desde su trono y el poder que segrega con la insatisfacción, reprocha permanentemente que nada es suficiente. Siempre falta una fregada, una gota de lavandina, una llave o perilla que requieren una nueva limpieza. Y sabemos que el sometimiento sólo logra más y más exigencias. Cualquier omisión puede hacerlo matar o morir. Vive en una falta permanente. Siempre algo falta, siempre está en falta. Y como también falta nuestra presencia, nada de lo que hagamos alcanzará a morigerar la crueldad del superyo. Es muy débil nuestra posición para inventar un respirador que le proporcione aire nuevo que lo saque de esa asfixia extenuante.

Desde la omnipotencia o la impotencia el obsesivo lleva su obsesión hacia el extremo. Y nos lleva al extremo a nosotros a intervenir desconcertados, entre los cables de auriculares, pantallas y micrófonos.

Necesitamos, a pesar de todo, generar un tono en nuestro hablar que calme, que modere, que ponga alguna pausa en el ceremonial para inyectar una minivacuna que le permita por un instante detenerse a pensar. La fórmula de esa vacuna es una mezcla de contención, de calma, de alguna forma de humor. Si logramos en una sesión arrancarle una risa, una sonrisa, una sana ironía, algo

del superyo queda acotado. Si logramos por un instante reírnos con él de él, el psicoanálisis se hizo un lugar. Y nosotros como analistas también.

La fórmula de esa vacuna es una mezcla de contención, de calma, de alguna forma de humor. Si logramos en una sesión arrancarle una risa, una sonrisa, una sana ironía, algo del superyo queda acotado

No creo que la pandemia genere neurosis obsesiva. Sólo la despierta, la incrementa, la hace "salir del closet". La autoriza.

Pero también es cierto que esta pandemia y su necesaria cuarentena le es funcional a otras patologías. El agorafóbico se acomoda mejor en su adentro sin nadie que le exija salir. El paranoico dispone de muchísima letra para explicar cualquier persecución. Las patologías del miedo encontraron su razón de ser.

Algunos perversos tienen enormes oportunidades para transgredir y hacer transgredir.

Pero también hay que agregar que nuestros pacientes tienen que soportar tam-

bién las angustias de sus analistas. El análisis del mundo interior del paciente es arrasado por un cataclismo del mundo exterior que atrapa al analista también.

Nunca le fue tan necesario a un paciente preguntarle al comienzo de una sesión a su analista cómo está. Sería una crueldad no contestar y una idiotez contestarle con "a usted que le parece". El paciente tiene todo el derecho a preguntar y nosotros la obligación de alguna respuesta verdadera y no formal. Es la condición necesaria aunque no suficiente para que el análisis continúe. Y que la atención flotante y la asociación libre encuentren un resquicio para que el tratamiento siga siendo posible.

Escritas esta 4 hojas, 1317 palabras, 7976 caracteres con espacio en 30 párrafos y 159 líneas procedo a lavar las teclas de la computadora una por una (aunque escribí esta nota con guantes y máscara), cuento hasta cien de manera ascendente y luego descendiendo contando de dos en dos hasta llegar a cero, no sea que le pase algo a mis familiares. Compruebo que el gas esté bien apagado, que Internet no se apagó y que el celular esté bien prendido; entonces con la mano izquierda aprieto enter y mando la nota a Topía. Tres veces por las dudas...

Bibliografía:

Freud, S., "Acciones obsesivas y prácticas religiosas" (1907), *Obras Completas*, Biblioteca Nueva.

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios www.topia.com.ar

Encuentre los libros de Editorial Topía en:

LIBRERÍA DE LAS LUCES

AVENIDA DE MAYO 979

TELÉFONO: 4343-6216

C.A.B.A.

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00

FM La Boca (90.1)

WWW.FMLABOCA.COM.AR

Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena

VIP 2012/2013

Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00

FM La Boca (90.1)

www.fmlaboca.com.ar

Con la participación de Alejandro Vainer y César Hazaki

PREMIO ESTIMULO

MEJOR PROGRAMA 2012

Ley 2587 -

LEGISLATURA CABA

Para seguir leyendo...

topia.com.ar

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

30 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE



COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

EBOOKS - IMPRESOS

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES



UN “BUEN” MIEDO EN CUARENTENA

Marina Rizzani

Psicoanalista
marinarizzani@gmail.com

La familia de Axel estaba particularmente preocupada cuando se declaró la cuarentena, ya que la convivencia con el niño solía ser insostenible aún en condiciones normales. Decían “es un chico imposible”.

Un año y medio atrás, cuando tenía 9 años, la escuela a la que concurría desde jardín maternal, sugirió un cambio de institución debido a los permanentes conflictos con sus maestros y pares.

Axel peleaba con sus compañeros y contestaba de modo desafiante a las maestras, en el cuaderno de comunicaciones llovían notas encabezadas con el temido “queridos papis”.

No era fácil alojar a estos padres, en cuyo discurso aparecía un “no niño” de 9 años, maleducado y despótico, que parecía no tenerle miedo a nada

Su desempeño académico era brillante, pero sus dificultades hacían necesario el cambio a una escuela que pudiera alojarlo de un modo más adecuado.

Los conflictos se prolongaban pues el niño negaba terminantemente haber empezado las peleas, convencido de que él sólo respondía a provocaciones.

La misma escuela, cuando el pequeño tenía cuatro años, lo derivó a un psicólogo, pero este tratamiento había sido recientemente interrumpido ante la falta de resultados.

En ese contexto conocí a los padres de Axel, completamente desbordados y angustiados porque el vínculo con este niño los ponía en un constante conflicto. Era al mismo tiempo demandante y desafiante. Nunca estaba conforme con lo que tenía, se quejaba de lo que había para comer, de los regalos, no quería ir a bañarse, daba vueltas para empezar la tarea o para irse a dormir.

Uno de los motivos que detonó la consulta fue que, en un reciente viaje al exterior, fueron a una enorme juguetería donde vendían sólo muñecos. Entraron sólo “a ver”, aclarando que no iban a comprar, dado que Axel solía afirmar

que no le interesaban los muñecos, pensaron que esto no iba a ser un problema. Una vez en la tienda se armó la escena tan temida como obvia para un observador externo: el niño vio un muñeco que le encantaba y quiso que se lo compraran. Los padres se pusieron firmes y terminaron en la puerta del negocio con el niño furioso a los gritos y golpes, un escándalo descomunal. Ellos avergonzados ante la mirada de los transeúntes y el guardia de seguridad, quien se acercó alarmado.

Parecía que no habían considerado que Axel podía quedar deslumbrado ante tal oferta de muñecos presentados de manera espectacular. Pensaron que bastaba con haberlo conversado previamente, para que él pudiera cumplir con lo acordado.

Justamente él.

No era fácil alojar a estos padres, en cuyo discurso aparecía un “no niño” de 9 años, maleducado y despótico, que parecía no tenerle miedo a nada, como si tuviera un yo fuerte, capaz de hacerse cargo de su comportamiento. Repetían, casi increpándome “¿cómo puede ser que un chico de su edad se comporte de esta manera?... ¿un chico tan inteligente no puede entender que tiene que cumplir ciertas pautas?”

En la relación entre niño y su entorno parecía estar coagulándose una dinámica patológica, lo que anunciaba un cuadro preocupante, un verdadero desafío, que se veía mayor aún luego de un fracaso terapéutico previo.

Cuando lo conocí mostraba una mezcla de timidez y altanería. Un poco escondido detrás de su madre, saludó de modo apenas audible, pero una vez en el consultorio su actitud cambió, revisaba los juguetes con un aire de insatisfacción y superioridad.

Se detuvo a explorar los playmobil, entre ellos había juegos de bomberos, granjeros, indios, astronautas, etc. Axel afirmó que él tenía muchos más y mejores. Mientras preguntaba con cierto aire de desinterés para qué sería tal o cual pieza, de manera inesperada, tomó una lanza del juego de indios y la introdujo bruscamente en una nave espacial. A duras penas logramos sacarla ya que había quedado atascada. Lo descontextualizado e intempestivo de este gesto me pareció que indicaba la presencia,



dentro de su psiquismo, de aspectos primitivos desligados que operaban sin control, emergiendo bruscamente.

Axel dibujaba maravillosamente, mientras me mostraba sus dibujos se mostraba orgulloso y autosuficiente. Prolongaba el momento en el que extendía su dibujo ante mis ojos. En esos momentos se podía ver en él un niño pedante o, tal vez, un niñito pequeño buscando un soporte en la mirada del otro.

Mi función como analista fue reflejar sus fuertes deseos de alcanzar sus metas, sin otorgarle un carácter dañino o destructivo, como sucedería en los vínculos fuera del espacio terapéutico

Propuse un dispositivo terapéutico que incluía dos sesiones individuales semanales con el niño y entrevistas regulares con la pareja parental.

Los padres al hablar de Axel adoptaban un tono reprobatorio y demandante.

De a poco pude internarme más en la historia de esta familia.

Si bien Axel fue un niño muy deseado y buscado, las condiciones de crianza que los padres impusieron al bebé fueron de una extrema rigidez: los horarios de mamada y de sueño fueron establecidos de modo fijo y respetados a rajatabla.

Luego de una serie de entrevistas con los padres, pudimos empezar a trabajar sobre su manera simétrica de ubicarse frente a Axel, tratándolo como si tuviera un aparato psíquico maduro, capaz de elegir y controlar su comportamiento.

Ante un señalamiento, que puso en evidencia que se referían al niño como un adulto, la mamá dijo repentinamente “es que esa es la historia de mi infancia”, algo sorprendida, por primera vez hizo esa conexión, relató cómo de pequeña tuvo que hacerse cargo de sus hermanitos mientras sus padres salían a trabajar. Más adelante, en una entrevista que tuvimos a solas, recordó llorando que ella lo hacía sin protestar, pero que en los juegos con sus hermanitos se ponía mandona y cruel.

De adulta, pudo desarrollar una profesión y ser exitosa. En ese medio profesional conoció a su futuro marido, un hombre proveniente de una familia tradicional, poco afectuosa y muy severa.

Desearon y buscaron mucho a Axel.

Pero su historia, la historia de esta niña sometida a cuidar de otros niños, se interpuso en su maternidad. Pareciera que, de modo inconsciente, experimentó a



SUJETO MIGRANTE

Reflexiones y relatos más allá de la clínica
Isabel Edenburg

Este libro otorga sentido a conceptos tales como Imaginario-Social, Histórico-Social. Complejidad, Pensamiento Nómada y Sedentario y otros referentes sociales y filosóficos, así como también a conceptos del Psicoanálisis. Es interesante el articulado que fue forjando la autora a través de un colorido prisma con su singular mirada atenta y profunda. En lenguaje rico en significado y en estilo nos invita a transitar por senderos de lo elaborado en el análisis de sujetos distintos afectados por migración.

NUEVO LIBRO



este bebé como un invasor, reviviendo en sus demandas, aquéllas que debió soportar siendo niña, debiendo posponer sus propias necesidades infantiles. Los padres relatan que en una oportunidad en que el bebé lloraba desconsoladamente, lo llevaron alarmados a una guardia y fue la enfermera quien, con sentido común, hizo el diagnóstico: “¿este chico no tendrá hambre, señora?” Cuando relatan este episodio la madre rompe en llanto al tomar conciencia de lo arbitrario de su respuesta, que fue “pero si todavía falta una hora para la mamadera”.

El contexto de la pandemia y las noticias alarmantes, coincidió con la adquisición de nuevos recursos psíquicos que le permitieron reconocer su dependencia de un otro que estaba fuera de su esfera de dominio

Axel respondió desarrollando rápidamente una pseudo independencia notable, hablando y dejando los pañales tempranamente. Pero esta fachada ocultaba otros aspectos primitivos de su vida psíquica que permanecían casi intactos y emergían violentamente en los vínculos con los otros. Su manera de exigir e imponer su voluntad indicaba la presencia de un mecanismo defensivo de *omnipotencia patológica, mecanismo que operaba desmintiendo y negando sus aspectos dependientes*.

No fue fácil ganar su confianza, el desdén y desprecio que exhibía, hacían muy difícil acercarse a él.

Cuando llegaba a sesión, aún en la vareda, se escondía torpemente en algún lugar, tratando de sorprenderme. Se podía percibir la presencia de un niño pequeñito que disfrutaba de ejercer el control de la situación en la que yo lo buscaba sin éxito y él aparecía imprevisiblemente. El camino desde la puerta hasta el consultorio estaba sembrado de interrupciones: tocando perillas o adornos de la sala de espera. Lo mismo ocurría al llegar al final de la sesión: indiferente a los timbrazos que provenían del portero eléctrico: se esmeraba por llamar mi atención haciendo coreografías de rap, girando en el piso. Estos comportamientos generalmente provocaban rechazo, lo inapropiado del momento en el que exigía la atención del otro lo ponían en un lugar de niño “imposible”. Parecía que en esos momentos, el tiempo que reinaba no era un tiempo convencional, marcado por relojes, turnos o timbres, Axel añoraba sin saberlo, un tiempo elástico que se estirara, ajustara y adecuara a sus demandas. Una añoranza de algo que no podía recordar, pues este anhelo provenía de las fallas ambientales de los momentos tempranos de constitución de su psiquismo, cuando aún no existía un yo que registrara lo que le sucedía.

La tarea se centró en la construcción de un espacio para que estas demandas se expresaran, metabolizaran y transformaran.

En las sesiones de Axel no reinaba un clima lúdico, había en su comportamiento un exceso de eficacia y realidad. Durante los primeros meses eligió los juegos de mesa, jugaba hábilmente, ins-

talado en una relación de igual a igual. Comenzaba respetando las reglas, pero frecuentemente, su afán de obtener algún plus, se interponía haciendo un uso “apiacere” de las reglas. También aparecía su voracidad proyectada en mí, sospechando que tenía intenciones de hacerle trampa, se embarullaba con sus argumentaciones, terminando confundido y ofuscado.

Luego de meses de intenso trabajo con los padres y el niño, en sus sesiones descubrió el *Monopoly*.

Axel se comportaba como un verdadero inversionista, administrando su capital hábilmente. Le encantaba ser el banquero y manejar la distribución de los billetes.

Su apariencia de hábil negociante, contrastaba con su infantil preferencia de tener su capital en muchos billetes de poco valor. Las pilas de billetes se le amontonaban y entorpecían sus movimientos sobre la mesa de juegos, pero era más poderosa la fascinación que ejercía en él ver ese montón de dinero todo suyo.

En el juego hay que tirar dados y avanzar la ficha hasta un casillero para, en caso de que no tenga dueño, poder comprar la propiedad. Cuando Axel deseaba especialmente adquirir alguna, avanzaba la ficha contando mal los casilleros. Se convenía a sí mismo de que había hecho lo correcto.

Mi función como analista fue reflejar sus fuertes deseos de alcanzar sus metas, sin otorgarle un carácter dañino o destructivo, como sucedería en los vínculos fuera del espacio terapéutico.

Antes de tirar los dados, él hacía rituales para la suerte. Me sumé a esto como si fuera un juego, haciendo yo también algunos pases mágicos antes de tirar los dados, cosa que Axel miraba con ligera complicidad.

Los matices que fue adquiriendo el *Monopoly* a través del manejo del dinero, los dados y los ceremoniales para la buena fortuna, comenzaban a otorgarle al juego un nuevo espesor, en la medida en que nos despegábamos de lo real y nos internábamos en lo ficcional. Una zona *transicional, un “como sí”* se estaba insinuando.

En un punto del juego, de modo azaroso, tuve la suerte de poder adquirir todos los ferrocarriles, lo cual implicaba que, al ser yo propietaria de un monopolio, cada vez que su ficha caía en uno de ellos debía pagar una suma mucho mayor a la regular.

Él lo soportaba estoicamente, pero al pagarme altos peajes cada vez que le correspondía, su capital se iba empobreciendo.

Intervine diciendo que decidía bajarle el monto, porque de esa manera yo estaba ganando mucho a su costa, que prefería cobrarle la mitad, mientras él se recuperaba y fortalecía.

Me miró incrédulo y dijo textualmente “¿me estás jodiendo?”

Hice una jugada, en la cual incluí su genuina necesidad de ser sostenido para poder crecer y mi capacidad de soportar ese período de dependencia, sin sentirme afectada por renunciar a mi rentabilidad.

Alzó los hombros, levantó una ceja y con una media sonrisa de sorna siguió jugando, satisfecho de obtener una ventaja, pero frente a una rival tan poco estimulante.

Pero algo fue cambiando, fue sutil, diría que el gran cambio fue que nos empezamos a divertir.

El disimulaba su disgusto ante los malos puntajes, gesticulando involuntaria-

mente, yo empecé a imitarlo, exagerando mis sentimientos de disgusto. Axel se tentaba.

Con el correr de las sesiones y los negocios, nos pusimos nombres ficticios. Me puso Doña Ferro.

Así casi imperceptiblemente, después de más de un año de conocernos, comenzamos a jugar. Doña Ferro era algo tan simple y tan importante a la vez: una creación personal de Axel, un elemento que indicaba la consolidación de un *espacio transicional, un espacio donde queda en suspenso la diferenciación entre fantasía y realidad*. Un indicador auspicioso, pues sólo en estas condiciones de conexión especial, se pueden procesar ciertos contenidos traumáticos.

Estas nuevas condiciones son más propicias para que Axel pueda experimentar la dependencia y paulatinamente, ir procesando estos nuevos “buenos miedos”

Las condiciones de crianza de este niño no favorecieron la integración y elaboración de sus pulsiones y emociones primitivas, quedando éstas en parte escindidas, sin ligar.

Como consecuencia de ello, había en este niño cierta erotización de la agresión: las luchas de poder, negociaciones, concesiones y tensiones del juego del comercio fueron un medio propicio para su expresión y procesamiento dentro del tratamiento.

Una vez creada la sutil filigrana que permitió la instalación de una zona de juego, se pudo usar el espacio terapéutico para desplegar y ligar estas pulsiones.

Paralelamente, con los padres se trabajó intensamente. Oscilaban entre exhibir una actitud refractaria, a momentos de mayor reflexión sobre su manera de pensar a su hijo.

Durante el proceso, ambos se comprometieron, conectándose con sus propias historias infantiles, en las cuales, por distintos motivos, se hicieron prematuramente responsables.

Este niño los ponía en una encrucijada, ofuscándolos con sus demandas y avergonzándolos con su comportamiento inadecuado. Reflejándolos como padres fallados. Cada vez que llegaban las notas del colegio con el encabezamiento “queridos papis” se sentían reprobados como padres, lo que no hacía más que redoblar sus intentos de dominar a su hijo a través de represalias.

En los comienzos del proceso, el niño había entrado a un nuevo colegio, con un excelente equipo docente, con el que pudimos trabajar coordinadamente, buscando estrategias para contener al niño, tratando de evitar las famosas “notitas”.

La presencia de aspectos inmaduros disociados, dejaba al yo de este niño, a merced de impulsos de los que realmente no podía dar cuenta y que lo arrasaban. Desde esta perspectiva, podemos pensar que cuando después de sus desbordes, Axel se defendía diciendo “yo no fui”, en esos momentos no había en él un yo que pudiera administrar sus impulsos. No había sido estrictamente él. Esta fue una clave para que los padres fueran descubriendo nuevas maneras de interpretar los comportamientos de su hijo, alojándolo en un lugar más acorde

a sus necesidades.

Estábamos en eso, cuando estalló la pandemia y nos sorprendió la cuarentena y el aislamiento.

También fue imprevisto lo que ocurrió con Axel y su familia. A todos nos tomó por sorpresa la inusual disponibilidad del niño y su familia, sobre todo su madre, para compartir tiempo juntos.

Hasta entonces, si bien había momentos de mayor bienestar, en su casa los conflictos continuaban siendo el pan de todos los días.

Pareciera que para ellos este tiempo de suspenso, surgió como una oportunidad.

Luego de un intenso proceso terapéutico que había propiciado la aparición de otros recursos, se generaron condiciones para reparar los momentos de desencuentro que se dieron en los comienzos de la vida de Axel.

El niño colaboraba en las tareas de la casa y disfrutaban cocinando juntos, le dijo a su mamá “es como que ahora nos estamos conociendo mejor”.

Esta nueva forma de conectarse, implicaba también reconocer al otro como alguien afuera de su mente, a quien no podía dominar ni controlar omnipotentemente.

Por las noches le empezó a costar conciliar el sueño, lo torturaba pensar en que esos lindos momentos que compartía con sus padres alguna vez iban a terminar, que alguna vez sus padres iban a desaparecer.

Fueron largas horas de angustia antes de dormir.

Estos eran miedos nuevos para Axel. El contexto de la pandemia y las noticias alarmantes, coincidió con la adquisición de nuevos recursos psíquicos que le permitieron reconocer su dependencia de un otro que estaba fuera de su esfera de dominio. Por lo tanto, alguien sometido a leyes ajenas a su deseo, a quien podía perder.

Intentaron ver juntos series, leer cuentos, pero una vez que el niño quedaba solo en su cama, volvían los miedos, reclamaba una y otra vez la presencia de alguno de sus padres.

Uno de esos días, ordenando el desván, encontraron un libro de cuentos que perteneció al padre de Axel cuando era niño.

Ese hallazgo fue providencial, ya que el libro ajado y descolorido, llevaba en sí las huellas de la infancia del padre.

Comenzaron a leer juntos todas las noches. En esos momentos, Axel contaba con un padre que, al estar a su vez conectado emocionalmente con su propia infancia, podía ayudarlo a procesar esos nuevos sentimientos de pequeñez e impotencia que lo atormentaban.

Estas nuevas condiciones son más propicias para que Axel pueda experimentar la dependencia y paulatinamente, ir procesando estos nuevos “buenos miedos”. Un punto de partida para poder vincularse con los otros desde un lugar de mayor cuidado y conexión.

Bibliografía

- Benjamin, Jessica, *Sujetos iguales, objetos de amor*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
 Tagle, Alfredo, *Del juego a Winnicott, una revolución silenciosa*, Lugar, Buenos Aires, 2016.
 Toporosi, Susana, *En carne viva. Abuso sexual infantojuvenil*, Topía, Buenos Aires, 2018.
 Winnicott, D.W., *Deprivación y delincuencia*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

SOBREVIVIR EN LA PANDEMIA: ¿QUÉ NOS PASA A LOS TRANS Y LAS TRAVESTIS DURANTE LA CUARENTENA?

Tom Máscolo

Periodista de *La Izquierda Diario*
tomas.mascolo@gmail.com

Cuando se habla de la población travesti, transgénero y trans desde los medios de comunicación hegemónicos inmediatamente se nos asocia con la victimización. El sistema capitalista nos empuja a tener que sobrevivir, nuestra historia es la lucha por una vida digna que no esté sometida a mandatos de instituciones religiosas y manuales patologizantes. La insolencia de desafiar a los mandatos clericales y a los manuales patologizantes también tiene que ver con la irreverencia que nos caracteriza a la mayoría.

Nuestra voz

“La inclusión fue una mentira”, aseguró la activista y artista Susy Shock en una entrevista para *La Izquierda Diario*. Luego agregó: “Tenemos una ley maravillosa que nos ha traído grandes resultados, sin embargo, nuestro promedio de edad sigue siendo de 32 a 35 años, esto significa que la inclusión ha sido una farsa, una mentira, sino a tantos años de la ley deberíamos tener otros resultados”.

Durante la cuarentena las fuerzas represivas han detenido e imputado arbitrariamente a más de 50 mil personas

Ella tiene una voz, y no es una voz que se victimiza; tampoco la tiene quien escribe estas líneas, pero al referirnos a la situación de nuestra población debemos seguir usándola para denunciar la falta de acceso a la vivienda digna, la exclusión de la salud integral -y no sólo por faltante de hormonas o antirretrovirales- y la constante persecución por parte de las fuerzas represivas del Estado que históricamente se han ensañado con las personas travestis y trans.

Marchen presas por “travestidos”

Tres travestis fueron detenidas en Santiago del Estero 1662, por supuesta “violación de cuarentena”. Esta fue una de las primeras denuncias que me llegó como periodista al empezar la cuarentena. Habían salido a comprar comida. “El atropello policial de ayer y de siempre” pensé. Esto sucedió a comienzos del mes de Abril en la Ciudad de Buenos Aires, y es nada más que la foto de una película que se repite en distintas ciudades y provincias del interior. “La Ley de Identidad de Género (LIG) no traspasa la Panamericana”, dice el dicho popular, pero en estos tiempos parece que tampoco se cumple en el conglomerado más importante del país.

La LIG es muy buena, pero es papel mojado en un contexto de criminalización de la población que no puede hacer cuarentena en su casa con todas las necesidades satisfechas, la criminalización que hostiga a los pobres en general, lo hace

con más dureza con lxs trans y travestis porque mezcla diferentes prejuicios. No solo las personas travestis y trans adultas están expuestas. Según informaron Blas Radi y Camilo Castillo Losada en Coronapaper: “Muchas personas trans masculinas viven con familias que no respetan su identidad de género. Estas personas reciben violencia de manera rutinaria, en muchos casos violencia correctiva, por parte de sus parientes. La situación de confinamiento obligatorio ha agravado las situaciones de violencia familiar, poniendo en gran riesgo sobre todo para personas que no son económicamente autónomas y que no tienen posibilidad de recibir asistencia profesional adecuada, les niñas entre ellas”.

Sus palabras son claras, tan así que dejan ver que estos problemas no surgen simplemente por el aislamiento social obligatorio, que se impuso bajo el decreto 270/2020, sino que es un problema estructural sobre el que tienen responsabilidad todos los gobiernos que sostuvieron y sostienen un sistema que se basa en la explotación y opresión de la clase trabajadora, las mujeres y las personas LGTBI.

Por otro lado, no hay que dejar de prestar atención a las denuncias sistemáticas que se suceden en las redes sociales. La detención y encarcelamiento a las personas travestis y trans es una de las formas más extendidas de violencia estatal hacia este colectivo. En septiembre de 2018 la organización OTRANS denunció que solo en la Unidad penitenciaria N° 32 de Florencio Varela se encontraban privadas de su libertad 46 travestis o trans, un 68% más que en el año 2015. La mayoría de estas detenciones fueron producto de violentas razzias justificadas en la Ley de Drogas 23.737 y resultado de causas armadas, argumentan las activistas. Si bien este informe data de hace dos años, la situación no cambió.

Lejos de implementar medidas de fondo para dar respuesta a la situación, el gobierno nacional del Frente de Todos ofreció un subsidio de 10 mil pesos que no alcanza para llegar a fin de mes. En muchos casos travestis y trans tuvieron dificultades para acceder al mismo por falta de documentación por robos o retención de los dueños de los hoteles, por no poder hacer el cambio registral o por ser migrantes, entre otras variables.

Durante la cuarentena las fuerzas represivas han detenido e imputado arbitrariamente a más de 50 mil personas. Por eso es necesario repudiar la escalada represiva contra los sectores que vienen padeciendo las consecuencias de la crisis y exigir medidas elementales como un subsidio de 30 mil pesos para las y los más perjudicados, como propone el Frente de Izquierda Unidad sobre la base de impuestos a las grandes fortunas. ¿O acaso importan más la vida de los empresarios del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (más conocido como Programa ATP)? No es menor mencionar que Techint, Clarín y hasta Swiss Medical son algunos de los beneficiados.

Lejos de implementar medidas de fondo para dar respuesta a la situación, el gobierno nacional del Frente de Todos ofreció un subsidio de 10 mil pesos que no alcanza para llegar a fin de mes. En muchos casos travestis y trans tuvieron dificultades para acceder al mismo por falta de documentación por robos o retención de los dueños de los hoteles, por no poder hacer el cambio registral o por ser migrantes, entre otras variables.

Durante la cuarentena las fuerzas represivas han detenido e imputado arbitrariamente a más de 50 mil personas. Por eso es necesario repudiar la escalada represiva contra los sectores que vienen padeciendo las consecuencias de la crisis y exigir medidas elementales como un subsidio de 30 mil pesos para las y los más perjudicados, como propone el Frente de Izquierda Unidad sobre la base de impuestos a las grandes fortunas. ¿O acaso importan más la vida de los empresarios del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (más conocido como Programa ATP)? No es menor mencionar que Techint, Clarín y hasta Swiss Medical son algunos de los beneficiados.



“Si no nos mata el Covid nos mata el hambre”

Esa frase se leía en la pancarta de Marcos, un joven trans gastronómico que fue despedido apenas comenzó la cuarentena. Entiendo que estas líneas están siendo escritas para una revista académica pero no podemos dejar lo que pasa en las calles de lado en épocas del Covid-19 y esta es una realidad que no deja de ser repetida en ese oficio así como en otras ramas como la maestría, *call centers* o comercios, por nombrar algunas en las cuales logran tener inserción laboral (de manera ultra precarizada) muchas personas que se rigen por fuera del cinto de la heteronorma. Precariedad y falta de empleo, la verdad de millones y una particularidad de nuestra población que debe pelear más que nunca por la implementación del cupo laboral trans-travesti.

Precariedad y falta de empleo, la verdad de millones y una particularidad de nuestra población que debe pelear más que nunca por la implementación del cupo laboral trans-travesti

Pero esto se da también a nivel internacional, las noticias corren y el sentimiento es el mismo: la bronca que se transforma en movilización. Tony McDade, de 38 años, fue asesinado en manos de la policía de Tallahassee el miércoles 27 de mayo. “Fue identificado como sospechoso de un apuñalamiento reportado esa misma mañana, la policía afirmó que McDade había huido de la escena antes de que llegaran los oficiales y que lo encontraron cerca un rato después”, afirmó el periodista Pablo Herón. Tony era un hombre trans y murió por el odio. “Las vidas negras importan”, en Argentina y en Estados Unidos; ese mensaje fue escuchado y llevado adelante mediante masivas movilizaciones en Francia y Alemania también. “Nuestras vidas deben valer más que sus ganancias”, dice otra

consigna, que le suma el aspecto de clase a la cuestión racial.

En esa misma nota se informó que en materia de salud pública los estados tienen enormes deudas con la diversidad sexual. Hace pocas semanas la organización *Transgender Europe* denunciaba en su informe de 2020 sobre derechos trans de la zona de Europa y Asia Central que de los 41 países donde hay reconocimiento legal a la identidad de género, en 31 países se requiere un diagnóstico de salud mental y en 13 el sometimiento a una esterilización obligatoria para poder modificar su documento de identidad. De esta manera se imponen condiciones para poder acceder al derecho elemental a autopercibir el género. Una especie de castigo por cuestionar el orden de los géneros que tanto defienden sectores religiosos, de la ultraderecha política y hasta un sector minoritario del feminismo que es transexcluyente (TERF).

Seguir luchando

Quienes somos protagonistas de esta lucha contra el odio por construir una identidad o vivir el deseo sexual por fuera de los márgenes de la heteronorma no vamos a permanecer en silencio. Los disturbios de Stonewall que se dieron en el mes de junio de 1969 fueron travestis que estaban hartas de la violencia. En un mundo convulsionado que levantaba consignas antiimperialistas nació el Movimiento De Liberación Sexual y sus figuras más destacadas fueron Marsha P. Johnson y la travesti latina Sylvia Rivera. Esto fue en los setenta, pero no hay que dejar de mencionar que la Revolución Rusa en 1917, fue pionera en cuestionar las doctrinas reaccionarias sobre el sexo y el género, despenalizando la sodomía, aunque eso es para otro artículo.

Si era necesario un escrito sobre la realidad, a los hechos y las denuncias me remito, sin embargo, de la historia hay que sacar lecciones y una de ellas es la que nos dejó el legado de la lucha de Stonewall. Una permanente e incansable pelea contra un sistema que ofrece migajas para muchos y ganancias para pocos. Por eso para quienes seguimos en las calles es necesario entender que hay que seguir luchando por una vida que merezca ser vivida aunque tengamos que “tomar el cielo por asalto”.



Carlos Alberto Barzani
Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

Hablamos de erotismo siempre que un ser humano se conduce de una manera claramente opuesta a los comportamientos y juicios habituales.

George Bataille

"#Quedate en casa." "No sean inconscientes, cuidense, quédense en su casa." "No sean desesperados, hagan sexting." "Si me proponen sexo en cuarentena, los bloqueo." "No lles la muerte a tu casa..." "Eviten el contacto sexual, tengan sexting o practiquen la masturbación." "La pareja sexual más segura es uno mismo." "Hay que desterrar la idea de que hay que tener relaciones todo el tiempo."

Las primeras son algunas de las afirmaciones que pudieron leerse en las aplicaciones de citas como *tinder* o *grindr* y las segundas por parte de profesionales y funcionarios de diversos países incluyendo la Argentina, desde el comienzo de la pandemia de coronavirus. Lo característico de la mayoría de ellas es un tono que causa irritación, cómo no provocarlo, es lo que suelen producir los intentos "bienintencionados" expresados en enunciados imperativos y/o descalificatorios o en recomendaciones que pretenden indicar cómo y de qué forma hay que vivir la propia vida sexual, haciendo gala de un reduccionismo asombroso. Asimismo se han manifestado desde algún sector presuntamente ligado a la "reducción de daños" recomendando prácticas sexuales que eviten el cara a cara o los besos: el coito a tergo o "posición perrito"; una práctica asociada en el imaginario colectivo al ejercicio de la prostitución.

En pos de evitar los encuentros entre personas que no conviven, se "autorizan" y prescriben las videollamadas, el sexo virtual, el sexting y una práctica históricamente proscripta: la masturbación

Esta pandemia ha generado algunos movimientos que suelen ponerse de relieve ante ciertas situaciones excepcionales o de crisis. Así ocurrió con el sida en los años 80/90. A pesar de un primer movimiento de contrarreforma conservador -catalogarlo como peste rosa o como castigo debido una sexualidad transgresora y proponer la abstinencia sexual como remedio, o incluso desde algunos grupos gays proponer el cierre de los sitios donde se concurría para tener relaciones sexuales-, le siguió una contraofensiva desde diversos sectores (trabajadorxs de salud, movimientos feministas y gltbt, etc.) que produjo que se empezara a hablar masivamente (incluidos los *mass media*) de sexualidad y en particular de sexualidades no tradicionales y no normalizadas, y también de la necesidad de uso del preservativo para poder continuar experimentando una vida sexual activa y placentera sin por eso ser vulnerable a la transmisión del virus. Un juego de fuerzas de instituidos e instituyentes donde nuevos

imaginarios sociales comenzaron a circular y a instalarse en nuestra sociedad. ¿Qué es lo "nuevo" hoy?

En pos de evitar los encuentros entre personas que no conviven, se "autorizan" y prescriben las videollamadas, el sexo virtual, el sexting y una práctica históricamente proscripta: la masturbación.

En primer lugar notemos que en rigor, esto no es "nuevo", en toda sociedad hay prácticas sexuales que se permiten y otras que están vedadas. En otro sentido, lo "nuevo" es que prácticas que no solo han sido proscriptas sino también castigadas, ahora son "recomendadas".

Hubo transformaciones en la subjetividad para que esto sea posible y en gran parte están asociadas a las luchas que se generaron y potenciaron a partir de la epidemia del sida.

¿Qué efectos subjetivos se producen cuando se intenta encauzar la sexualidad por ciertos carriles, es decir, a través de ciertas formas normalizadas de placer?

La respuesta es obvia: **desde ese lugar de enunciación se promueve la transgresión a la norma.**

Ni siquiera estamos hablando de la pulsión de muerte que es otro aspecto a tener en cuenta que añade aun más complejidad a la cuestión, sino sencillamente del modo de comunicar y acercarse al otro/a/e. Esto que los psicoanalistas sabemos muy bien, que la información es necesaria, pero no suficiente para que un sujeto lleve adelante prácticas de cuidado. Muchas veces para sortear la suposición de sometimiento

que implica acatar ciertos decires imperativos y/o condescendientes, es decir, queriendo rechazar el lugar, el modo de enunciación se rechaza íntegramente lo enunciado.

¿Qué efectos subjetivos se producen cuando se intenta encauzar la sexualidad por ciertos carriles, es decir, a través de ciertas formas normalizadas de placer?

A esta altura, algún lector podría pensar que quien escribe estas líneas va abogar en contra de la cuarentena y el distanciamiento físico. No es esa la cuestión. El virus se transmite de un modo específico y concreto, eso es lo que tenemos que evitar si no queremos infectarnos. Qué estrategias construye cada quien para lograr ese objetivo es una cuestión que podemos acompañar, pero no dirigir. "Bajar línea" levanta barreras, genera distancia (y no precisamente la que se necesita para evitar la transmisión del virus).

Julián y Ernesto se conocieron dos semanas antes de comenzar la cuarentena, como ninguno de los dos tienen un trabajo considerado "actividad esencial" decidieron quedarse en la casa de fin de semana de uno de ellos. En dos meses de convivencia pasaron del enamoramiento

to más acaramelado a una convivencia que se les hizo insostenible. Y ante la primera oportunidad, decidieron continuarla en soledad. Julián reflexiona en una entrevista "me apuré demasiado en convivir con Ernesto, por no querer quedar solo, casi arruino algo que la verdad no quiero cortar... si bien ahora lo extraño y me gustaría volver a hacer el amor con él, disfruto mucho de calentarnos con mensajes de wasap, descubrí que ese intercambio de garradas me calienta un montón."

Por el contrario, Guido y Diego decidieron quedarse cada uno en su casa ya que ambos tienen hijxs de matrimonios anteriores y si bien de vez en cuando tenían conversaciones sexuales y masturbaciones compartidas por wasap, lo que extrañaban era el estar cerca, "encontrarse". La abstinencia no era sexual, sino la de compartir algo juntos. Así que un día programaron una cita en el supermercado e hicieron las compras, actividad que repiten de vez en cuando para poder verse y no ponerse en riesgo, ni a sus hijxs.

Nora y Carmen con una situación similar, la posibilidad de verse les resultaba difícil debido a que una vive en el conurbano y la otra en Capital Federal. Tampoco para ellas el así llamado sexting era algo novedoso, se vincularon de ese modo desde que se conocieron. "Antes nos trataban a las que hacíamos sexting como bichos raros, resulta que ahora todos los gurúes salen a recomendarlo. Vos sabes que nosotras siempre lo hicimos, pero lo que extrañamos es quedarnos una junto a la otra, simplemente mirándonos y sintiéndonos cerca." La salida temporaria que encontraron fue armar una comunicación por skype donde lograron disponer las camaritas de modo tal que al mirar la pantalla pudieran verse a los ojos (cuestión que les llevó varias maniobras, dado que en general cuando se mira el monitor en una pc no se está mirando a la cámara).

De la misma forma, Lalo y Fabián dos adolescentes de 17 años recrearon el "estar cerca" dejando abierta la llamada de wasap con el altavoz toda la noche para poder "despertarse juntos". El que se despierta primero, despierta al otro.

Estas situaciones entre tantas otras dan cuenta de que si bien la abstinencia sexual ha representado un tema con el cual vérselas, las respuestas encontradas no siempre han sido "recomendaciones" repetidas al modo de estribillos iterativos.

Si el erotismo, como propone Bataille, es excesivo, explora lo nuevo y es transgresor ya que discurre en la libertad, las fórmulas mágicas y las recetas lo que lo gran es liquidarlo, extinguirlo.

Junio 2020



Otros textos de
Carlos A. Barzani
en
www.topia.com.ar

CIEN DÍAS CONTIGO, CONMIGO Y CONTIGO OTRA VEZ

(BITÁCORA DE VIAJE HOSPITALARIO QUE BIEN PODRÍA SER EL ÚLTIMO)

Laura Ormando

Psicóloga
lauormando@hotmail.com.ar

Estamos en cuarentena, que no son cuarenta días sino varios ciclos de quince días que se hicieron más de cien. A guardarse, dijo Alberto. Menos los de la salud pública, claro. Te precarizan durante años para luego morir a manos de un virus chino. O sea que morís doblemente precarizado. Si al menos fuera un dragón, pero encima es un murciélago salido de una sopa. Personalmente hubiera preferido una invasión alienígena o zombie, pero toca esto, sin *katana* y sin vacuna. La única protección para el enemigo es una máscara de acetato y el barbijo quirúrgico que te re protege, gordo. ¿Qué cómo la estamos pasando en el hospital? ¡Fantástico mamá, no te preocupes! Quizás llevo para cenar.

¿Tenés un hijo o dos o tres y no hay con quien dejarlos? Que te los cuide Lola. Yo estoy al horno: tener hijos no califica como riesgo

Todo depende. Por ahí te llamo aislada desde la pieza de un hotel o, si me da el oxígeno, desde la terapia del Rivadavia. Por suerte siempre nos queda el humor y la música, Doña Rosa, así que ahí va mi bitácora de viaje: los textos, las notas dementes y la *playlist* de los días, tal como hice en cada viaje al hospital.¹ Si llego a morir, ya arreglé con *Topia* para que saque la banda de sonido y hagan la película. Todo lo que se recaude irá para la Fundación "NI UN MURCIÉLAGO MÁS" que ayudará a veteranos del COVID.

Así que ponete el walkman, el barbijo, la máscara y tenete la SUBE en el bolsillo para no toquetear tantas cosas. Pero si llega a pasar, recuerda: alcohol en gel y no te toques la boca, ni los ojos, ni ninguna parte por la que te entre el batibicho.

Stay tuned folks!

DIA 1: *Dancing Queen* (ABBA)

Estamos expectantes tres grupos básicos: los que tienen enfermedad pre existente, los que tenemos hijos y los que podrían aprovechar cualquier excusa para no ir. Por decreto nos cortaron las licencias. ¿Tenías pasaje para Brasil? Lola. ¿Querías tomarte el estrés para pintar tu casa, mudarte, rascarte el higo por un par de semanas? Lola. ¿Ibas a ir a un retiro espiritual en el Uritorco? Lola. ¿Tenés un hijo o dos o tres y no hay con quien dejarlos? Que te los cuide Lola. Yo estoy al horno: tener hijos no califica como riesgo. Ahora si tenés alguna respiratoria tipo *epoc*, asma o diabetes o hipertensión, califica. Una psicóloga de sesenta años que está esperando que Alberto diga que el grupo de riesgo es a partir de sesenta y no de sesenta y cinco, pregunta:

- ¿Qué pasa con los que tenemos una insuficiencia mitral?

Respuesta de la jefa de servicio:

- Después de los 40 años el 80% de la población tenemos insuficiencia mitral, se considera algo fisiológico, así que, si no llega a cardiopatía, tenés que venir igual.

NOTA DE VIAJE: verificar si tengo alguna cardiopatía. Verificar si puedo contraer epoc. Verificar si puedo dejar de ser madre momentáneamente.

DIA 10: *Funky Town* (Lipps Inc.)

En el piso de la parada del bondi pintaron huellas de zapatos y rayas amarillas para mantener la distancia. El bondi vacío. En la calle no hay nadie. Todos guardados como dice el decreto. Contentos porque no hay que salir, algunos lo sienten como vacaciones. Todavía no vino lo peor, aseguran los expertos del Ministerio de Salud. Llego a Constitución y es como entrar en una película apocalíptica, pero en el 17 que te lleva a Wilde. Llego al hospital y como que todavía no tengo demasiada conciencia de que el corona es lo que dicen y voy al encuentro de todos con un beso. La jefa del servicio me apunta con una botella llena hasta la mitad de un líquido rosa, casi diría que me ataca con el spray. Es alcohol preparado en el hospital, al 70%. No sé si confiar en esa mezcla, por suerte me traje pomos en gel de casa.

- ¡Codo, codo! - me grita como si yo fue-

ra el batibicho.

Le digo que está bien, que baje la guardia. Y la salud con la parte indicada del cuerpo, sintiendo que este es el comienzo de una gran persecución.

NOTA DE VIAJE: voy a empezar a cuidarme de las harinas. A partir de hoy, sólo verduras y frutas. Mucha agua también. Y traer mucho alcohol en gel. Por suerte tengo un montón de frasquitos de cuando nació mi hija hace tres años. No pude dejar de ser madre y cerraron el jardín.

DIA 30: *Misirlou* (Dick Dale)

Corre el siguiente rumor, que luego se confirma como cierto.

Una mujer de limpieza es encerrada por los neurocirujanos porque "la ven sintomática". Ellos mismos se aíslan y llaman al 147. Llego el SAME y los buscan, pero resulta que alguien le abrió a la mujer y se fue. Parece que trabaja en una casa de familia y sus "patrones" estaban aislados en cuarentena porque habían vuelto de Italia. La hicieron ir a laburar igual y la mina cae moqueando los corona al hospital. Lugar que limpiaba: el quirófano.

Ya vamos por el protocolo número 180. Te dicen que es dinámico porque todo cambia según lo que dice China o lo que dice la OMS

Todas superficies metálicas, un campo de amor reproductivo para el bicho. Subió y bajo ascensores. Tode tocamos los botones. Coronas por doquier. Probablemente haya muertos.

NOTA DE VIAJE: Nadie puede hacer dieta en una pandemia. Igual voy a bajarme una aplicación para tomar agua y liberar toxinas. Tendría que comprar lavandina y lysoform para reforzar y una mopa para limpiar los pisos. Nunca tuve una mopa.

DIA 45: *Think* (Aretha Franklin)

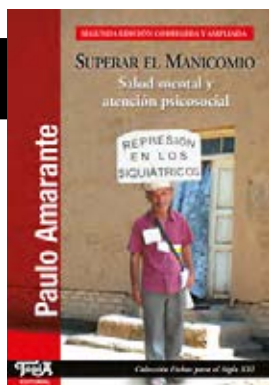
Parece que en toda situación de catástrofe se conforma un comité de crisis. Es el que baja línea de cómo hacer las

cosas bien. Ponele. Se juntan a discutir por ejemplo si habría que usar siempre barbijo o no, barbijo o máscara, barbijo y máscara o antiparras, barbijo y una escafandra que te quite el aire completamente, qué barbijo es mejor: N95 o quirúrgico.

Ya vamos por el protocolo número 180. Te dicen que es dinámico porque todo cambia según lo que dice China o lo que dice la OMS. Y lo que termina pasando es que, aunque exista el comité de crisis, cada uno hace lo que se le canta la reverenda gana, entonces tenés a los médicos de una de las salas que se te cagan de risa si entrás con el barbijo y los de la otra que te echan lavandina pura en spray porque alucinan el bicho en tu cabeza. El sumun del comité (entre otros sumunes) fue publicar la infografía de cómo ponerse y quitarse el camisolín. Si seguías el protocolo, seguro te infectabas porque lo habían escrito al revés. **LO CORRECTO ES: PRIMERO TE QUITAS EL CAMISOLÍN Y DESPUES LOS GUANTES, POR OBVIAS RAZONES.** Por suerte les avisaron y lo cambiaron. El que siguió el primer protocolo, ahora debe estar en aislamiento.

DIA 55: *Firework* (Katy Perry)

Si, vimos los videos de los pobres españoles cantando *Resisitiré* con una guitarra en la sala de guardia y los tanos entonando *Bella Ciao* desde los balcones y a los franceses la Marsellesa y a los ingleses nada, porque son flemáticos. Por acá, las chicas de un monovalente muy conocido hicieron un TIK TOK con una cumbia con la leyenda #quedateencasa. Un hit. Pura emoción y ganas de hacer patria y enfrentar al corona. En nuestro hospital, al comité de crisis se le ocurre hacer un video motivacional para el personal. No sabemos quién o quiénes fueron los artistas creativos, pero claramente sufrían un trastorno depresivo mayor. El video es un paneo del patio del hospital absolutamente desierto. Mientras, una voz en off va diciendo que en este tiempo es normal que aparezcan sentimientos de querer ayudar, pero también otros de desesperanza y catástrofe. Pero que, por suerte, si te llegan a pasar este tipo de sensaciones o pensamientos, estamos para ayudarnos. **CONTAMOS CON VOS, CONTA CON NOSOTROS,** termina el mensaje.



SUPERAR EL MANICOMIO

Salud Mental y atención psicosocial

Paulo Amarante

Un libro contribuye a fortalecer los vínculos con el pensamiento en salud colectiva de Brasil, cuya originalidad y potencia nos es tan valiosa, desarrollando teorías y prácticas transformadoras.

NUEVA
EDICIÓN
AMPLIADA



En todo el video el único ser viviente es una paloma sola con su alma y de lejos se escucha una sirena de ambulancia. Faltaba que imprimieran el subtítulo, algo así como “después de la invasión sólo quedaron las palomas” o “después de la pandemia aún queda vida” (la paloma). Dicen que algunos compañeros se emocionaron, a mí me dieron ganas de meter una molotov al genio creativo que armó el video.

NOTA DE VIAJE: *Voy a dejar de teñirme, no tiene sentido, si total nos vamos a morir todes.*

DIA 67: Puente (Gustavo Cerati)

De repente, el barbijo quirúrgico es obligatorio para circular dentro del hospital. De la calle venite con el tapabocas ese de floritas tan lindo que igual sirve para lo visual, porque como protección es la nada misma. Y de golpe, ese barbijo que usabas y desechabas luego de trabajar con pacientes con TBC (pre pandemia) y que te decían que duraba máximo tres horas, ahora tiene que durar... ¡seis! Que además lo hacen coincidir con nuestro nuevo horario: de 9 a 15. Ni un minuto más ni uno menos, porque todos sabemos que el coso ya humedecido y tocado mil veces no te va a tirar hasta las 16.

En la entrada un enfermero te apunta con la pistola termómetro y te avisa si tenés fiebre. 35, me dice. Me alegra estar un grado debajo de la media, quiere decir que todavía tengo chances

Tampoco podemos circular con la misma ropa con la que entramos, entonces sugieren ambo y que nos cambiemos dentro del hospital. Antes de irse se vuelven a poner la ropa de civil, nos dicen. Si te ven con el ambo puede generar paranoia y que la gente grite ¡tiene el bicho, tiene el bicho! Para evitar circulación excesiva, nos cambian la entrada, es por el estacionamiento. En la entrada un enfermero te apunta con la pistola termómetro y te avisa si tenés fiebre. 35, me dice. Me alegra estar un grado debajo de la media, quiere decir que todavía tengo chances. En la medalla al heroísmo que me darán si sobrevivo podría decir: “hizo frente al virus con sólo 35 grados”.

Ya no se puede ingresar por el frente porque metieron las UFU que son esos *containers* para atender a los febriles y en donde hacen los hisopados de los sospechosos de positivos. Si salís sorteado, pasás derecho a la sala, sino, te atendieron



y de la alegría por ser negativo te vas a tu casa a tomar una birra.

NOTA DE VIAJE: *si llego a salir de esta, me voy a hacer una remerita que diga: “Yo sobreviví a la jefatura de residentes, a la Gripe A y a la primera pandemia.” Y si tengo mucho éxito y todo el mundo me dice que quiere una, largo la psicología al carajo y me abro un Instagram con mi marca que se llamará “PARA CADA CATÁSTROFE HAY UNA REMERA: BUSCÁ LA TUYA”*

DIA 90: Fuiste (Gilda)

Comer con otros en época de pandemia no es recomendable.

CASO EUROPEO: En Alemania, ocho personas se contagiaron por comer juntas. No podían explicarlo ya que habían mantenido la distancia social y la protección, como buenos alemanes que son. Llegaron a la conclusión de que el salero había sido el vector de contagio. Nunca más comieron. Ni juntos ni con sal.

CASO CONURBANO: En un hospital parte de una guardia clínica se junta a comer un asado en el estacionamiento. Mismo resultado que los alemanes con claras diferencias de comensalidad. El jefe sale por la tele llorando pidiendo disculpas. Todes positivos.

CASO DE NOSOTROS EN EL HOSPITAL: En nuestro servicio y frente a la alarma producida por los dos casos anteriores, se arma un almuerzo comunitario con restricciones: se come con

otros, pero en silencio y con la distancia necesaria. Cualquier gota (escupitajo, lágrima, moco) puede ser vector de contagio, así que lo bautizan *el almuerzo velorio*. La jefa sanciona a quien se atreva a hablar, así que todos tragan obedientes la empanada lo más rápido posible para salir de ahí. Todes negativas.

Se come con otros, pero en silencio y con la distancia necesaria. Cualquier gota (escupitajo, lágrima, moco) puede ser vector de contagio, así que lo bautizan el almuerzo velorio

A partir de entonces la orden es que si querés comer o tomar un café, hacelo solo en tu consultorio, lo cual es en parte ridículo porque no hay un consultorio para cada uno de nosotros. Con mi compañera optamos por esperar a que la jefa no esté cerca, cerramos la puerta del consultorio que es amplio, nos sentamos a dos metros cada una y nos liberamos de las ataduras del barbijo para tomar café, comer galletitas y alguna empanada.

NOTA DE VIAJE: *mientras estoy en el hospital se me complica seguir la aplicación de tomar los ocho vasos de agua. O me cago de sed o tomo menos agua o dejo la aplicación.*

DIA 92: Una canción diferente (Celeste Carballo)

o / 29

Suena el teléfono en nuestro consultorio y piden por una de las psiquiatras. Está en el *consul* de al lado. Es de las que primero empezó a usar pantalla y guantes. Si va a pasar por el pasillo y venimos dos o tres, espera, deja pasar y luego entra. Se lava las manos al menos diez veces por día y tiene su propio spray. Le digo que la llaman por teléfono y viene al ratito. Le doy espacio porque entiendo que su cuerpo pide distancia social y antes de llevarse el tubo a la oreja saca una bolsita transparente y envuelve el tubo. Habla fuerte porque entre la pantalla, el barbijo y la bolsa no se le escucha. Cuando cuelga me mira y dice: Yo lo hago también por ustedes. Y me da como una pena terrible, pero no sé si voy a implementar lo de la bolsa, así que le echo una buena rociada de alcohol en aerosol al tubo.

NOTA DE VIAJE: *me voy a bajar una aplicación para meditar y así volver a mi eje porque me voy a terminar metiendo una bolsa de nylon en la cabeza.*

DIA 100: Hakuna Matata (de la película El rey León)

¿SABÍAS QUE AHORA PODÉS TESTEARTE RÁPIDO EN LA SEDE DE TU HOSPITAL? El trámite es absolutamente confidencial y optativo. ¿Podés venir todas las veces que lo necesites! Son tres pasos muy sencillos:

Anotás tu DNI en un papelito que tiene tres opciones: POSITIVO-NEGATIVO-INVÁLIDO

Te dan un pinchazo en el dedo y meten gotas de tu preciosa sangre en el detector rápido.

Venís a buscar el papelito con el resultado media hora después y te enterás si saliste sorteada para el hisopado

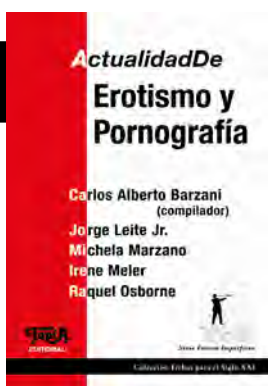
Y RECORDÁ SIEMPRE QUE TODOS SOMOS POSITIVOS HASTA QUE EL HISOPADO DEMUESTRE LO CONTRARIO.

CONTAMOS CON VOS, CONTÁ CON NOSOTROS.

*Traer una estampita puede ser de gran ayuda para pasar el momento.

Nota

1. Cien días contigo de Laura Ormando https://open.spotify.com/playlist/3mvB1L06XETwcWzbuJnhgR?si=6cOS9AzKSh6MGmbUD_0EUA



ACTUALIDAD DE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento *posporno* nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el *posporno*, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

¿UN PUNTO DE INFLEXIÓN EN NUESTRA RELACIÓN CON LAS MÁQUINAS?

Marcelo Rodríguez

Periodista y Escritor

marcelo.s.rodriguez@gmail.com

El sueño de una humanidad enteramente mediatizada cobró su experiencia de poder con esta pandemia. Defender la subjetividad no implicará romper las máquinas como los ludditas, pero sí perder el miedo a oponerse a una idea de "progreso" que incluye la degradación del trabajo.

... Sería necesaria, pues, una disciplina psicológica especial [...] cuya tarea principal tendría que consistir en investigar nuestras relaciones con nuestro mundo de cosas y, por tanto, de aparatos; en ella entrarían también las relaciones de las cosas con nosotros. [...] Nos referimos ciertamente a la manera en que nos parece que somos tratados por las cosas.

Günther Anders, *La obsolescencia del mundo humano*, 1961

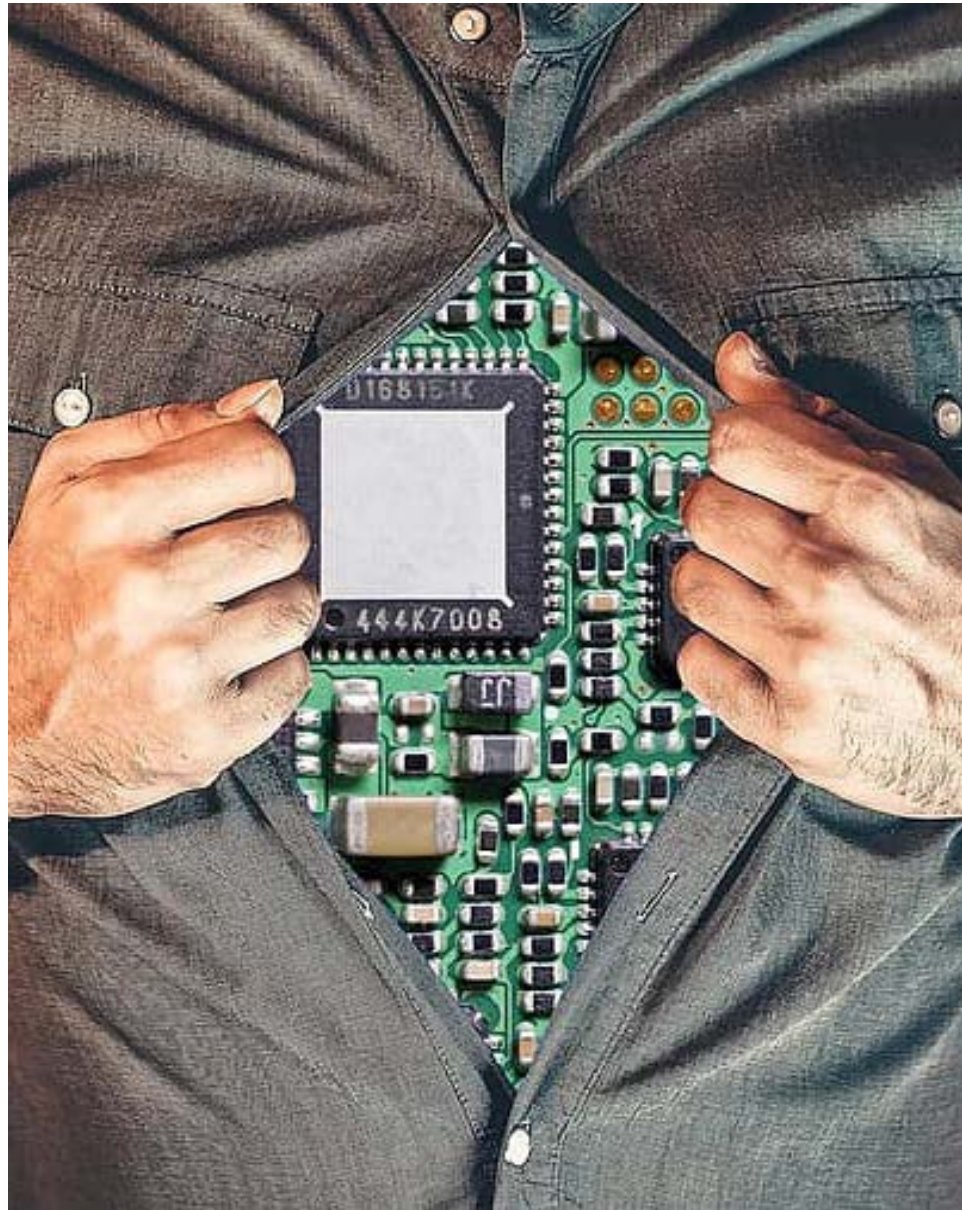
En lo que refiere al sueño -distópico para algunos, quizá deseable para otros- de una humanidad con mínimo contacto y enteramente mediatizada, la pandemia y el aislamiento, más que superar a la ficción, confirmaron ciertos pronósticos, y dieron a quienes abogan por ese futuro una sustantiva experiencia de poder.

La humanidad se sumergió en un encierro hipermediatizado donde todo lo que podía hacerse virtual, se hizo virtual, y el carácter prescindible del cuerpo en la vida social cobró estatus de regla

Antes de que se pronosticase la mayor crisis económica de la historia del capitalismo como consecuencia de la pandemia por covid-19, venía augurándose una crisis terminal en el mundo laboral por la migración de la actividad económica hacia un entorno tecnológico enteramente prescindente de seres humanos. Este proceso está en curso y se conoce como "Cuarta Revolución Industrial". Hoy no hace falta exacerbar tanto la imaginación para pensar cómo sería.

Jerry Kaplan, un profesor de Stanford entre cuyos alumnos se encuentran algunos de los más exitosos y acaudalados *entrepreneurs* de Silicon Valley, sostenía en 2016 que esa inminente crisis exige reformular urgentemente los conceptos del trabajo y del empleo. La razón fundamental es la *velocidad* que ha adquirido el ciclo de innovación y obsolescencia de las máquinas, sin que medie ninguna previsión responsable de su impacto social, como no sea el cálculo de cuánto esperan ganar los gigantes del capitalismo digital.

La fuerza laboral no podrá adaptarse a semejante ritmo de cambio, asegura Kaplan, que está lejos de ser alguien preocupado por el destino de la clase obrera o de las masas explotadas. Si tienen intención de contener la debacle y no perder toda legitimidad social, sostiene, las compañías deberán hacerse cargo de mucha más gente de la que precisan y



rotar su personal alternando entre salarios y seguros de capacitación.

Dicho sea, todo esto, para mostrar que el carácter prescindible del trabajo y del cuerpo humanos no es una fantasía distópica en el mundo que se viene, sino que está en la base del proyecto de poder de las elites.

Screen New Deal

La pandemia nos dio un pantallazo -literal- de ese futuro. La humanidad se sumergió en un encierro hipermediatizado donde todo lo que podía hacerse virtual (trabajo, clases, familia, amistad, sexo, amor, entretenimiento, comercio, política, atención médica, terapia) se hizo virtual, y el carácter prescindible del cuerpo en la vida social cobró estatus de regla.

En este sentido, la cuarentena -escribe la canadiense Naomi Klein- se transformó en un laboratorio en vivo a escala global para compañías como Google, Amazon, Netflix, Facebook, Microsoft y otras, que promueven lo que ya se da en llamar "Screen New Deal" o "New Deal de las pantallas", recordando aquella política intervencionista implementada en los

años 30 para salir de la Gran Depresión. Pero a diferencia de aquél, en que -como quedó grabado en el saber popular- *se le pagaba a diez para que hicieran un pozo y luego a otros diez para que viniesen a taparlo*, lo que las grandes tecnológicas buscan con este *New Deal* es que el grueso de la inversión estatal para salir de la crisis pandémica se vuelque en "economía del conocimiento", es decir, en infraestructura tecnológica "inteligente", adjetivo que en el lenguaje empresarial ya no se aplica a los seres humanos.

En un video donde propone sus ideas de modernización digital para el Estado de Nueva York, el ex CEO de Google Eric Schmidt -una de las caras visibles de este lobby de las tecnológicas para ser investidas como agentes de salvataje- se centra en la telemedicina, el aprendizaje remoto y servicios de banda ancha que permitirán manejar todo vía internet (IoT, o "internet de las cosas"). "Para que no haya dudas de que los objetivos del ex CEO de Google eran puramente benévolutos", cuenta Klein en su artículo, "su fondo de video presentaba un par de alas de ángel doradas enmarcadas." Edificios, aulas físicas-no-virtuales, oficinas, consultorios y tantas otras estruc-

turas espaciales destinadas a albergar *cuerpos humanos trabajando*, corren el riesgo de desaparecer en medio de esta gigantesca ola. "El futuro que se está forjando a medida que los cuerpos acumulan las últimas semanas de aislamiento físico" no le hace lugar a este cualitativo deterioro de las relaciones humanas como una necesidad dolorosa para salvar vidas, señala Klein, "sino como un laboratorio vivo para un futuro permanente y altamente rentable sin contacto."

Trabajador versus máquina

Esta imagen recurrente de *lo humano desplazado por la máquina* nos remite a dos situaciones. Una de ellas, si se quiere metafórica, es la invisibilización creciente del trabajo real -el *trabajo vivo*, como lo llama Christophe Dejours- en los esquemas de organización: las funciones o tareas definidas desde el *management* no contemplan ni valoran el trabajo real, la resolución de problemas, la experiencia y otros aspectos cualitativos de la labor. Todo se reduce a la *eficacia* y la evaluación individual del rendimiento. Y así la "gran máquina", definida por un esquema de funcionamiento formal, es *ciega* ante la realidad del trabajo humano, fuente natural de satisfacciones y de sufrimientos.

Las funciones o tareas definidas desde el management no contemplan ni valoran el trabajo real, la resolución de problemas, la experiencia y otros aspectos cualitativos de la labor

Más concreta y literal es la referencia a los ludditas, aquel movimiento de artesanos ingleses que a comienzos del Siglo XIX arremetieron contra las grandes hiladoras a vapor, que los aventajaban en productividad y los desplazaban del mercado. Pocas chances tenían, sin duda, de frenar el progreso técnico con esa acción que hoy -*con el diario del lunes*, como suele decirse- se nos antoja tan ingenua. Y algo parecido sucede con quienes hoy se reivindicán seguidores de aquellos militantes anti-máquina, promoviendo actitudes unilaterales de rechazo que parecen, en realidad, difíciles de sostener o incluso de formular con algo de coherencia.

Pero hay un aspecto menos entendido en aquel episodio de los ludditas, que pueden hacer que dejemos de verlos como dementes quijotes lanzándose contra los

molinos de viento de la llanura manchega. Por cierto, no es que el peligro de quedar desplazados del mercado no debiera merecer enojo. Pero lo que esa innovación tecnológica venía a quitarles para siempre era su *ser artesano*. Esa primera revolución industrial supuso una cualitativa *degradación* del trabajo y del *sentido del trabajo*.

En esa revolución tecnológica, efectivamente, los trabajadores se ven despojados de los medios de producción y del producto final de su trabajo, que pasan a ser propiedad de sus dueños capitalistas. También el *ser genérico* del trabajador se pierde, porque ya no vive para trabajar por su felicidad, sino que trabaja para poder sobrevivir. *Pero ese hecho* -oportunamente caracterizado por Marx- *no basta para explicar la degradación del trabajo* que se produce con una determinada innovación tecnológica particular: falta la relación concreta entre la máquina y el cuerpo.

O, más concretamente -dirá Günther Anders, un visionario de las tecnologías actuales en la segunda mitad del siglo que pasó-, falta saber cómo queda configurada la relación de fuerzas entre el hombre y la máquina, y qué parte del trabajo le toca a cada uno.

Tenemos un problema con el capitalismo, pero también tenemos un problema con las máquinas. O al menos con algunas de ellas

Parece imposible no sentirse amedrentado al contemplar las ruedas gigantes de aquellos telares mecánicos a vapor, exhibidas hoy en el Museo de Ciencias de Londres. Esos colosos de acero ofrecen una imagen de potencia inconmensurable con la que puede brindar un ser humano o el más fuerte de los animales, que habían sido hasta entonces las únicas fuentes de energía *motriz continua y controlable* (los molinos de La Mancha, menos versátiles y susceptibles de control, dependían del capricho del viento). Anders intuye que desde ese momento de la historia, el trabajador ya se supo perdedor en la contienda con las máquinas.

Hasta entonces, el artesano se había servido de sus herramientas para hacerlas instrumento de su *saber hacer*, pero el funcionamiento de las nuevas máquinas obedecía a una causalidad propia a la que el operario debería adaptarse; ergo, la relación de dominio se invertía. Es la máquina -ideada y puesta a funcionar

por una mente *ajena*, que no participa del proceso productivo- la que pasa a organizar el trabajo humano, destinado a adaptarse a su ritmo y a servirla. Las visiones del capitalismo industrial como sistema son, en general, metáforas basadas en esa relación primigenia del cuerpo con esas máquinas.

Las nuevas máquinas de comunicar a las que hoy permanecemos como atados, han combinado en una misma interfaz el dominio del trabajo y el del entretenimiento

Pero no sólo del capitalismo, ya que esas mismas modalidades de trabajo fueron implementadas en su momento en los países del bloque socialista. El grado de alienación y disociación cuerpo-mente que produce el trabajo en una cinta mecánica de producción en serie -inmortalizado por Chaplin en *Tiempos Modernos*- parece imposible de conciliar con la idea del trabajo como fuente de realización: probablemente, una civilización que privilegia ese sentido antropológico del trabajo humano, antes que el mero rendimiento productivo, nunca hubiese inventado *esas máquinas*, o no las hubiera considerado un *progreso técnico*. Entonces, tenemos un problema con el capitalismo, *pero también tenemos un problema con las máquinas*. O al menos con algunas de ellas.

Convivir es difícil

Günther Anders empezó a escribir su ensayo *La obsolescencia del mundo humano* en 1959, asombrado ante el espectáculo -recurrente, según le habían dicho- de un hombre que golpeaba furiosamente a una máquina tragamonedas en una sala de juegos en Yokohama (Japón), a la salida del trabajo. *¿Qué le sucede? ¿A qué puede deberse tanta furia contra una máquina?* Concluía que esa acción violenta -cobarde, al fin y al cabo- era una forma de desquitarse del sometimiento impuesto por las máquinas a las que debía *servir* en sus horas de trabajo. Asimismo, ese odio parece tener la misma fuerza que atrae a él y a tantos otros hacia las tragamonedas cada día de sus vidas a la salida de sus jornadas de trabajo.

Las nuevas máquinas de comunicar a las que hoy permanecemos como atados, han combinado en una misma interfaz el dominio del trabajo y el del entretenimiento, con lo que no resulta extraño

que ejerzan ese magnetismo que parece colocarlas en el centro de la existencia. En *Modo cyborg*, César Hazaki indaga en la manera en que las máquinas de hoy acaparan la energía libidinal de sus usuarios, que en ocasiones establecen con ellas auténticas relaciones que sólo pueden definirse como de auténtico enamoramiento. Enamoramiento que, al dirigirse hacia una cosa inanimada -como sostenía Freud- genera, en la misma medida, un empobrecimiento del yo.

Hay que decir que las máquinas tienden a disimular cada vez mejor su condición de simples objetos, y que en el filme *Her*, la fantasía del oficinista que adopta como pareja a una computadora se queda corta como fantasía. En Japón, donde empieza a usarse tener una pareja *virtual* (entiéndase: no lejana ni remota, sino *creada* por computadora), se ensaya también la aplicación de dóciles mascotas-robot, que simulan la textura y la complejidad de los perros y gatos de verdad, para mitigar la soledad de las personas recluidas en instituciones geriátricas.

Pero la in-corporación de estas máquinas en la intimidad, más allá de casos (hoy) extremos pero que en el futuro quizá sean habituales, como el de las compañías suecas que instalan microchips subcutáneos a sus empleados, tal cual comenta Hazaki, lleva a la ocupación de roles constitutivos en la autopercepción corporal. Eso se ve en el típico juego de los y las adolescentes en solitario frente al espejo, que hoy suman a un nuevo integrante: el *smartphone*.

El entorno tecnológico ejerce sobre la psiquis formas nuevas de dominio que no se reducen a lo simbólico, ni pueden ser enteramente aprehendidas apelando a lo metafórico

¿Deberíamos seguir viendo a estas máquinas -inteligentes y conectadas a internet- como "herramientas" de las que nos servimos, del mismo modo que nos servimos del cuchillo y el tenedor al comer, o del mismo modo en que se sirve de sus herramientas el artesano? No, al menos que nos decidamos a dar cuenta seriamente, de manera recíproca, de *qué hacen estas máquinas con nosotros*.

La hipótesis de que poco a poco vamos incorporándolas a modo de *prótesis*,

aunque suena plausible, tropieza con el mismo problema: no tenemos entero dominio de ellas; incluso tienen el poder de hacernos manejables.

Lo más sensato parece ser lo que menos sensato suena: pensarlas como entidades independientes de nosotros con las que tenemos que convivir, en cuyo caso -desde luego- es mejor llevarse bien. Y si sentimos que esto nos lleva peligrosamente al borde de las supersticiones animistas, en las que los objetos inanimados eran dotados de "espíritu" -palabra que no tiene correlato en términos de la ciencia actual-, debemos ver si eso es muestra de lo errado de nuestro pensar, o si más bien es prueba de que el suelo de la Razón -y del dominio de la naturaleza- se nos ha ido definitivamente de las manos, y es preciso barajar y dar de nuevo.

Así como en la terapia psicoanalítica el sujeto descubre (y lo experimenta corporalmente) que la presión, la intrusión o el abandono sufridos en la infancia no son meras *metáforas* de su padecimiento actual, sino fuerzas concretas que operan en su presente, parece evidente que el entorno tecnológico ejerce sobre la psiquis formas nuevas de dominio que no se reducen a lo simbólico, ni pueden ser enteramente aprehendidas apelando a lo metafórico. Si la infraestructura tecnológica y su configuración de poder son el soporte de relaciones sociales de dominación, entonces necesariamente hay un correlato de esa dominación operando directamente sobre el individuo y su entorno, sobre su cuerpo y su hacer, sobre su vida intelectual y afectiva.

Para poder hacerlos visibles es preciso abandonar, en primer lugar, la *ideología del progreso*. Sobre todo, cuando se trata de un progreso sin nosotros.

Referencias

Anders, Günther, *La obsolescencia del hombre, Vol. 2, Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*; Valencia, Pre-Textos, 2011.

Dejours, Christophe, *Trabajo vivo, Tomo I. Sexualidad y trabajo*, Topía, 2012.

Hazaki, César, *Modo Cyborg*, Topía, 2019.

Kaplan, Jerry, *Abstenerse humanos. Guía para la riqueza y el trabajo en la era de la inteligencia artificial*, Barcelona, TEELL, 2016.

Klein, Naomi, "Distopía de alta tecnología: la receta que se gesta en Nueva York para el post-coronavirus"; *Lavaca.org*, 26/05/2020. En: https://www.lavaca.org/notas/la-distopia-de-alta-tecnologia-post-coronavirus/?fbclid=IwAR0uqAcv_LMKwFm05zXg_iEibD1WHFjy1qfl6o-pgQLv2K_cleQ88PFHqiQ

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

SEGUINOS EN REDES SOCIALES



/revista.topia



@revistatopia



@revistatopia



editorial topia

ACTIVIDADES LIBRES Y GRATUITAS

LOS DIÁLOGOS DE TOPÍA | PRESENTACIONES DE LIBROS

LOS CAPRICHOS DE LA FAUNA

Felix Pal

El autor es médico y escritor. En diciembre de 2018 editamos su novela *Un día como cualquier otro* (Topía, 2018). Aquí aborda en este relato una posible arista de la situación actual.

Como creía haber escuchado que la nueva y peligrosa pandemia afectaba solo a los humanos y que la ciencia se mostraba impotente frente a la truculenta realidad y la impiadosa devastación, Juancho pensó: "No parecen enfermarse, pero es un hecho que los bichos no piden permiso para invadir nuestras ciudades, la televisión los muestra pavoneándose por las calles, subiéndose a los autos, paseándose por los cementerios, dentro de poco invadirán las casas, comerán nuestros alimentos y arruinarán todo. Entonces, ¿aceptaremos quedar desprotegidos a la intemperie?"

Como si le hubiese adivinado el pensamiento, Aurora le hizo la pregunta fatal concerniente a la idea que le rondaba la cabeza, a pesar de sus esfuerzos por ignorarla.

-¿Qué podemos hacer nosotros aquí en el medio del campo, si los de las ciudades, por lo que se sabe, no los pueden detener? ¿No te parece una venganza por lo que les hemos hecho durante tanto tiempo?

-La maestra nos enseñó, Aurora, -aseveró él preocupado- que estos que criamos encerrados, ni siquiera son de aquí, los trajeron los españoles, pero resulta que a España los llevaron los árabes y los judíos desde sus países, creo. También aseguro, que el gallo y la gallina son de más lejos todavía, de un país que queda a miles de kilómetros hacia el sol naciente.

-¿Y el chanco?

-Dicen que era de la misma zona que la vaca.

-No entiendo Juancho.

-¿Qué?

-Te acordás cuando fuimos al pueblo ese que fundaron los judíos, pero ahora pocos quedan allí, pasando Humberto Primo.

-¿Qué tiene que ver?

-Que una vecina me dijo que muchos judíos no comen el cerdo ¿Si era de esos pagos y lo tenían, porqué se privaron de su carne que es tan sabrosa y sirve para tantas cosas?

-Parece que algunas familias turcas de Santiago tampoco lo quieren probar. Capricho no debe ser, casi seguro que les da miedo y sus razones tendrán.

-La gente tiene sus cosas Juancho, nosotros no comemos carne los Viernes Santos y algunos, más estrictos, toda esa semana.

-Pero es un día apenas, o unos pocos, lo veo diferente Aurora. Nosotros lo hacemos por respeto a Nuestro Señor, al que no tememos, sino que lo amamos, como él a nosotros.

-Además, ningún cristiano que se precie come perro, y no es por miedo que no lo hacemos, es porque son como de la familia. Los respetamos y ellos nos respetan, nos cuidan y fuera de alguna travesura cuando son cachorros, saben guardar su lugar -sentenció, mientras acariciaba el lomo de Travieso el macho de la parejita que les hacía compañía.

-Del gato mejor no hablemos, bien sabemos que algunos han hecho guiso con su carne.

-¿Será la epidemia la venganza de los otros animales por tanto maltrato?

-Pero si es natural que los comamos, nunca fue diferente. Además, se cazan entre ellos.

-No todos, no lo olvides Juancho.

-Porque no pueden, sino ya los verías.

-Dios los hizo así, a esos sólo les dio las herramientas para comer pasto o bichitos ¿Esa diferencia los hace mejores?

-Dijo ella muy seria.

-Una vez que están acorralados o enloquecidos, todos se vuelven peligrosos, señal de que hay que tener cuidado.

-Si esta plaga sigue y los animales mansos se infectan, nos dejan sin todo lo que tenemos, desvalidos. Sólo basta con saber lo que pasa en las ciudades, para advertir que esto es muy serio. Hace poco se arrimaron unos tipos que decían que eran de Rosario y buscaban comida, gallinas, huevos, algún lechón, lo que pudiese ofrecerles. Me acerqué a ellos para decirles, bien clarito, que no vendía y parece que lo entendieron, se disculparon y dieron la vuelta sin insistir, quizás porque vieron que tenía la escopeta en la mano.

-En mis cuarenta años jamás escuché que pasaran hambre, como dice la radio que ahora les sucede. Aquí, por ahora nos arreglamos como siempre, cuando se acabe lo que no producimos; la yerba, el azúcar, el aceite, el vino, el vinagre, las nueces, y alguna otra cosita, si no lo conseguimos en el pueblo lo vamos a extrañar, pero la comida en la mesa no faltará.

-Sí, no hay que asustarse, después de todo para nosotros las cosas siguen igual, las gallinas se portan como siempre y no



dejan de poner huevos. Las vacas y los cerdos no cambiaron su actitud, nacieron amansados, parece que no conocen otra forma de comportarse, igual que el tostado, ayer lo monté para dar una vuelta por el campo y comprobé que tenía la misma docilidad de siempre. Habrá que estar vigilantes por si les llega la locura de otros pagos y se retoban. Bien sabemos que los animales también se contagian sus propias enfermedades, o sus conductas disparatadas.

-La virgen no lo quiera. Yo les tengo más miedo a esos que vienen a buscar comida, o a cualquier forastero.

-Por las dudas voy a andar con el revólver al cinto.

-La gente circula con la cara tapada como si fuesen bandidos, se ven raros, asustan.

-Dicen que es para no contagiarse esta peste, pero yo no lo creo, deben estar tan locos como los animales.

-¿Será para que no los reconozcan?

-¡Quién te dice!

Dos días después Juancho, desconfiado, subió a la camioneta para ir de compras al pueblo. Recorrió sin novedad el largo trecho de camino de tierra que lo separaba del asfalto y luego subió a la ruta hasta que, llegando a Humberto Primo, divisó un inusual retén policial. "Qué habrá pasado, esto parece que tiene que ver con la epidemia o la rebelión de las fieras, es inútil que siga, si en mi campo hay paz para qué me voy a buscar problemas" pensó, y decidió pegar la vuelta.

Ya de regreso.

-¿Qué pasó que volviste tan rápido! ¿No había nadie en el supermercado, no te

acercaste a charlar con el negro, tu compadre?

-Había policías parando a los vehículos antes de la entrada al pueblo y pensé que era mejor venirme, porque según vimos, está todo alterado y a la gente la encierran en cuarentena. No quería correr el riesgo de dejarte sola tanto tiempo, no estaba seguro de que no se les ocurriría agarrarme.

-Pero si vos estás sano.

-Desconfían Aurora y, por las dudas, te tratan como si estuvieses contaminado. Esa noche miraron ansiosos la televisión.

-Parece que nada cambió Juancho, la gente sigue con la cara cubierta y se cuidan de andar bien lejos unos de otros. La policía les mide la calentura con unos aparatos raros; la mayoría de los negocios están cerrados y los supermercados vigilados por gendarmes con ametralladoras porque ya han desvalijado a unos cuantos, según dicen. Por lo que viste en la ruta, en el pueblo debe pasar lo mismo.

-¿Vos crees? Si por aquí nunca ha faltado la comida.

-Mi abuelo me contó que cuando él era chico, la gente en Rosario andaba desesperada por la falta de comida, mientras que aquí, en este mismo campo, ellos dejaron que las vacas se coman el trigo porque no valía nada, nadie lo compraba. Esa vez fue un poco diferente, parece que los animales no se contagiaron y quedaron en su sitio.

-Ni me hables, menos mal que los tenemos. La soja era, según decían, un gran negocio que me estaba perdiendo por cabeza dura, pero ahora, a nosotros sólo nos serviría para darle de comer a



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un "arte inmaterial", el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

los chanchos y para hacer alguna ensaladita de mierda. A propósito, recuerdo que una vez don Leiva me quiso vender un fusil y no lo acepté para no gastar; en este momento nos vendría bien, era uno que cargaba balas y no perdigones como la escopeta. Por las dudas mañana la engraso y también al revolver. Por suerte tengo muchos cartuchos y bastantes proyectiles. Ya comprobamos que andan extraños merodeando.

-No necesitamos vender nada, los pesos que tenemos aquí los usaremos cuando se pueda y el resto está guardado en el banco.

-Ahora me da desconfianza de todo, hasta de los bancos, si hubiese sabido de este desorden, los enterraba en una lata en medio del campo.

-Depositamos los dólares que te dieron cuando vendiste los novillitos, en el otoño de hace dos años.

-Quién iba a suponer, Aurora, que el mundo enloquecería de este modo. Andá a saber si esos papelititos verdes van a conservar su valor.

-Sos un poco tacaño Juancho, tu sobrino, el Ariel, se ofreció para comprarnos uno de esos teléfonos satelitales, los únicos que andan aquí, y no quisiste porque salía muy caro. Con él podríamos hablar con los del pueblo o algún vecino, y saber lo que ocurre en la zona, enterarnos si esa locura de las ciudades llegó hasta el pago.

-No te aflijas, en este campo todo sigue igual, nada ha cambiado y nos podemos arreglar sin el mundo, tenemos todo lo que necesitamos. Y, que ni se le ocurra a alguno venir a joder.

II

No había pasado más que una semana, durante la cual pudieron gozar de una bucólica felicidad, cuando una hermosa mañana divisó una lejana polvareda que anunciaba la aproximación de un vehículo. Juancho, que estaba renovando la comida en el gallinero, reaccionó velozmente y sin dudar un segundo, entró rápidamente a la casa, alertó a su mujer, ordenándole que se pusiese a cubierto y tomó las armas para ir a parapetarse detrás de un árbol de grueso tronco. La camioneta no era de la zona, él se preciaba de conocer a todas las que usaban sus paisanos, además era de las cuatro por cuatro caras y parecía nueva. Venían dos dentro de ella, pararon delante de la tranquera y uno que bajó, gritó para ver si alguien respondía, pero el silencio fue total, entonces, el que quedó a bordo tocó varias veces la bocina. Esperaron un rato y después hablaron entre ellos, hasta que, el que había aguardado al volante también se apeó, dirigiéndose decidido hacia la entrada. Cuando Juancho vio que amagaba levantar la traba que impedía el paso, disparó la ruidosa escopeta apuntando por arriba de ellos, como advertencia, e inmediatamente los

encañonó, calculando que, a esa distancia, les daba a los tres blancos al mismo tiempo: ellos y la camioneta que veía claramente entre los intrusos. Las visitas quedaron unos segundos inmóviles, luego reaccionaron corriendo velozmente hacia el automotor que arrancó de inmediato, para perderse por el sendero de entrada. "Menos mal que recularon, no me gustaba nada la situación, pero si insistían les descargaba la perdigonada"- reflexionó Juancho que de inmediato se dirigió al galpón donde se había escondido Aurora.

La llamó desde afuera para tranquilizarla: -Se fueron, podés salir.

-¡Les tiraste!

-Como aviso nomás. Con eso bastó para que se retiraran, creo que eran de la ciudad, sospecho que estaban merodeando para conseguir comida.

-¿Con semejante camioneta?

-¿Quién te dice que no era robada?

-Buen susto me pegué ahí adentro, tirada entre los aperos.

-Tranquila, vamos a tomar unos mates y comer pastelitos de dulce, con este asunto me vino el apetito- le dijo para calmarla, mientras la tomaba cariñosamente de los hombros rumbeando para la casa.

Al otro día, después del almuerzo, Juancho prolongó inesperadamente su siesta y estaba temblando cuando lo despertó el crujido de la puerta que Aurora había abierto con cuidado, extrañada por la ausencia de su marido.

-Mejor quedate en la cama- le aconsejó ella, maternalmente -debiste tomar frío, hoy a la mañana había viento del sur, te alcanzo una aspirina.

Esa tarde no tuvo voluntad de levantarse, después de transpirar copiosamente por la acción del medicamento, prefirió quedarse en la cama mirando televisión pues se sentía decaído, hasta que se durmió. Estaba tosiendo cuando ella lo despertó para ofrecerle un plato de sopa.

-Tomala que te va a hacer bien, te refriaste por andar poco abrigado.

-Creo que tenés razón, me siento helado otra vez.

La noche que siguió fue agitada, los cada vez más frecuentes accesos de tos no le daban tregua a él, y a ella no le permitían descansar. Aurora se levantó temprano, porque tuvo que encargarse de alimentar a los animales que tenían cerca de la casa y echar un vistazo a los vacunos en el potrero. Después cocinó un puchero, con eso se arreglarían, Juancho parecía más abatido y afebrado que el día anterior y ella, afligida, tampoco tenía apetito. Esa tarde compartieron algunos mates y decidieron cenar temprano. Él apenas probó un poco de caldo y ella se conformó con un plato de sopa con fideos y una rebanada de pan. Se acostaron temprano; unas horas después, cuando a ella la despertó un acceso de su propia tos, comprobó alarmada

que él respiraba con dificultad, y lo despertó.

-¿Te falta el aire Juancho?

Él, somnoliento -Sí, me falta el aire y me arde el pecho.

-Creo que yo también estoy calenturienta.

-Tendríamos que ir al pueblo a ver al Dr. Mendizábal, pero la policía que está en la entrada nos va a parar y, no tengas dudas, si nos ven así nos encierran.

-Qué mala suerte, estábamos tan bien aquí. En este estado no podés manejar.

-Dame otra aspirina, cuando me haga efecto vamos. ¿Qué hora es?

-Son la una de la mañana.

-Mejor esperamos a que amanezca.

Fueron, en todo el sentido de la palabra, horas agitadas, en cuyo transcurso él jadeaba con creciente intensidad y ella se sentía cada vez peor, por lo que también debió recurrir a una aspirina que le permitió descansar un rato a pesar de la tos. Cuando comenzaba a clarear, Aurora dejó la cama, alarmada por la disnea de Juancho, que apenas podía hablar.

-¿Porqué no me despertaste?

-Para dejarte descansar un rato.

-Así como estás no podés manejar. Lo tengo que intentar yo, aunque nunca lo haya hecho bien.

-Antes de salir, tenés que repartir comida para las gallinas y los chanchos. Mirar si tienen suficiente agua, y controlar el bebedero en el campo. Hay que trancar el molino para que no se desborde. Me tienen afligido, si no volvemos hoy o mañana los animales van a sufrir.

-No sé, mirá si al verse solos no les da por romper la alambrada y meterse en la casa. Le puedo pedir a Rosales, el puestero de la estancia, que es el que está más cerca, a que se dé una vuelta.

-A ese le desconfío, no es buena gente.

-¿Entonces qué hacemos?

-Mejor nos quedamos.

-Si tenemos la peste, necesitamos que nos atiendan.

-Ya pasamos gripes y fiebres sin necesitar la ayuda del doctor. Está visto que vienen extraños, desesperados por conseguir comida, a vos te quedó el miedo, razonable, después que tuve que tirarles a los últimos que aparecieron. En estos tiempos no podemos confiar en los animales porque parece que pierden la cabeza, se descontrolan. Si se meten en la casa les va a dar por hacer desmanes, destrozando los muebles y ensuciar- afirmó Juancho con determinación, pero con la voz entrecortada por su dificultad para respirar.

Aurora, que estaba un poco mejor colocó junto a la cama una mesita para tener a mano la jarra con los vasos.

-Trae la escopeta y el revólver, en estos tiempos mejor tenerlos a mano.

-Ella lo hizo y tomaron otra aspirina cada uno.

Aurora, tosiendo cada vez con más intensidad, acechó preocupada el creciente ahogo de Juancho. Después del medio día supuso que él estaba mejor, a pesar de que no hablaba, porque los ronquidos y silbidos de su pecho bajaron de intensidad, hasta convertirse en apenas un murmullo. Mareada por sus propios malestares que eran idénticos a los de su marido, tardó en advertir, un rato después, porque le costaba mucho girar la cabeza para mirarlo, que Juancho no respiraba. Entonces cayó en un estado de confusión total. Unas horas después, con las últimas luces del día creyó distinguir a las vacas y los caballos que, mirando a través de la ventana, esperaban, pacientes, su propia muerte.

PUBLICIDAD REVISTA TOPIA
Para edición impresa o en Internet
Informes: publicidad@topia.com.ar
4857-1077 / 15 4075-9769

Topia 30 años
PSICOANALISIS SOCIEDAD CULTURA

SUSCRIPCIÓN A REVISTA TOPIA
UN AÑO CON ENVÍO INCLUIDO \$600

BENEFICIOS PARA SUSCRIPTORES

- 50% DE DESCUENTO EN ACTIVIDADES ARANCELADAS DE LA REVISTA Y EDITORIAL
- DESCUENTOS ESPECIALES EN LIBROS DE EDITORIAL TOPIA

PRÓXIMAS ACTIVIDADES

- »» OCTUBRE **EXPERIENCIAS DEL DOLOR**
 CHARLA CON **DAVID LE BRETON**
- »» NOVIEMBRE **SEMINARIO SOBRE ABUSO SEXUAL**
 DOCENTE: **SUSANA TOPOROSI**

www.topia.com.ar

DAR EN EL BLANCO

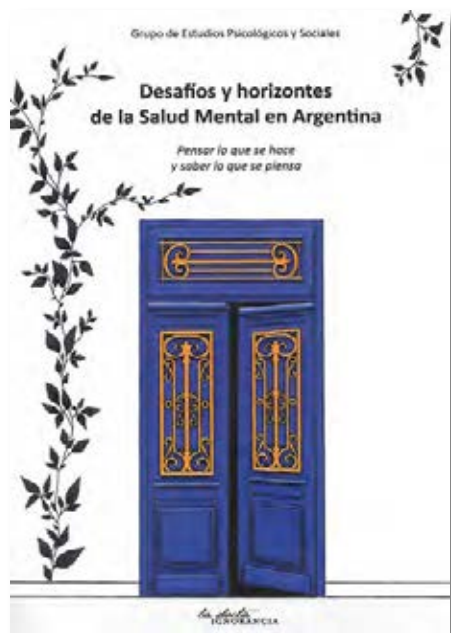


Desafíos y horizontes de la Salud Mental en Argentina

Pensar lo que se hace y saber lo que se piensa

Grupo de Estudios Psicológicos y Sociales (GEPS)

La Docta Ignorancia, 2020. 105 páginas.



Esta es una publicación reciente del Grupo de Estudios Psicológicos y Sociales (GEPS), una fundación pensada y nacida como un espacio de investigación, estudio y capacitación que pretende interrogar, acompañar e incidir a través de sus diversas acciones, en el campo de la Salud Mental. A continuación transcribimos un fragmento del Prólogo escrito por Viviana Demaría y el texto de Marité Colovini.

Prólogo

Estas serán, para quienes comiencen a leer desde aquí, las primeras palabras con las que se encontrarán en esta publicación. Pensé mucho hacia dónde deberían dirigirse estas palabras preliminares, por varios motivos. Porque mis compañeras y compañeros del Grupo de Estudios Psicológicos y Sociales me honraron con la tarea de escribir este aparte y su confianza y generosidad me llenaron de emoción y al mismo tiempo de mucha responsabilidad. También, porque son innumerables los caminos que se abren a través de esta convocatoria. **Desafíos y horizontes de la Salud Mental en Argentina - Pensar lo que se hace y saber lo que se piensa**, es una premisa que dibuja un paisaje inmenso y nos invita a la aventura de reflexionar e imaginar. (...)

Pensar lo que se hace y saber lo que se piensa (elucidar, diría Castoriadis), es reconocer que estamos en este mundo, atravesados

das y atravesados por sentidos que lejos de permanecer en quietud, se dinamizan en cada cachorro humano que llega a este mundo. Hubo un tiempo en que fuimos nuevos y nuevas, recién llegadas. El mundo hizo algo con nosotros y luego hicimos algo con eso que hicieron de, en y con nosotras y nosotros. Y así será después y después.

Saber que esta historia de relanzamientos de sentidos continuará, no nos habilita a permanecer indiferentes en el presente. Estamos invitadas e invitados a la historia. Y podemos trabajar para la oclusión y la cristalización de los sentidos -suceso que nos regresará seguramente a un medioevo ético, como en *El Cuento de la Criada*- o podemos aventurarnos a la imaginación y a la interrogación permanente.

Quienes escriben en esta publicación -Laura Capella, Enrique Carpintero, Marité Colovini, José Alberto Muñoz, Enrique Saforcada, Cristina Straniero y Cecilia Tosi- son valientes mujeres y varones de su época. No sólo por sus ideas, sino porque sostienen sus convicciones en sus textos sin temor a dejarse conmover por las problemáticas de su tiempo. Cada quien le imprime un carácter singular, signado por los avatares propios y por el ángulo desde donde observa. Puestos frente a este desafío, ellas y ellos se hicieron eco y respondieron con sus pensares, pareceres y conocimientos. Por eso, mi gratito como integrante del

Grupo de Estudios Psicológicos y Sociales, es inmensa.

Finalmente, debo reconocer que este prólogo es una excusa. Una excusa para poder decir que el mundo tal y como lo conocemos no fue hecho de una vez y para siempre; para decir que los humanos somos palabras, sueños y producto de históricas batallas por la igualdad de numerosas generaciones de mujeres, varones y disidencias. Una excusa para volver a decir una vez más, que aceptar -sin ofrecer siquiera una mínima resistencia- que se instale como precepto naturalizado el no reconocimiento del otro como semejante, es el camino discursivo mediante el cual los poderes fácticos nos vacían de humanidad, nos silencian, destituyen y desplazan tanto de la escena política como de la vida privada promoviendo una ciudadanía de baja intensidad. Este prólogo es una excusa para decir que creo firmemente en que una política pública basada en el reconocimiento de los Derechos Humanos, es el instrumento por antonomasia que garantiza a todas y a todos un lugar en este mundo, que es lo mismo que decir un lugar en la historia, que en definitiva es un lugar en la siempre creciente y ampliada noción de humanidad.

Viviana Demaría

Psicoanalista, escritora, integrante del Área Identidad del Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (MEDH) - Regional Mendoza y Presidenta de GEPS. Febrero 2020

El campo de la Salud Mental y el paradigma de la complejidad

Marité Colovini*

...Se trata de enfrentar la dificultad de pensar y de vivir.
E. Morin, El método, Tomo 6, La ética.

...esa mezcla de determinismo y de lo imprevisible. La creación del universo es antes que nada una creación de posibilidades, las cuales algunas se realizan, otras no.
Iliá Prigoyine

Múltiples son las exhortaciones para dotar al campo de la salud mental de investigaciones, referencias, conceptos y teorías que puedan dar cuenta de su especificidad.

La búsqueda por la vía de un proceder transdisciplinario es la que en estos tiempos ubica de modo más adecuado las dificultades.

Ya ha quedado demostrado que no hay ninguna disciplina que por sí misma pueda abarcar la totalidad del campo, tanto desde el punto de vista epistemológico como desde las consignas que van delineando las políticas en su interior.

Los problemas que en la actualidad se presentan como debiendo ser abordados por los trabajadores de salud mental se muestran complejos, con múltiples facetas, y conformados por diferentes estratos, lo que dificulta su lectura y

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA

ENRIQUE CARPINTERO Y ALEJANDRO VAINER

Las Huellas de la Memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70

Tomo I: 1957-1969 | Tomo II: 1970-1983

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

WWW.TOPIA.COM.AR

mucho más la posibilidad de intentar estrategias para resolverlos.

Tomemos como ejemplo un problema que asola nuestra ciudad: la violencia. Las investigaciones y propuestas han ido descomponiendo el fenómeno en múltiples predicaciones: violencia de género, violencia familiar, violencia en la escuela, violencia barrial, violencia ciudadana, violencia simbólica, etc., etc.

Tratándose de considerar las causas de la violencia, esas mismas investigaciones van desde la multicausalidad a considerar una reducción tal que se llega a decir que se trata de algo inherente a la misma condición humana. Podríamos seguir ubicando el modo en que desde la separación y clasificación, actitud considerada "científica", se extravía el norte y se fragmenta el conocimiento... sin lograr que de ese modo podamos abordar el fenómeno en su complejidad misma.

Cada disciplina tiene su utilidad, por supuesto, pero sin intentar un viaje interdisciplinario¹ es imposible tratar con fenómenos de "cualidad humana". Y son precisamente este tipo de fenómenos los que se nos presentan como inherentes al campo de la salud mental. Refiriéndose a la organización de los conocimientos, Morin cita a Pascal quien en *Pensées* dice: "Como todo es causado y causante, ayudado y ayudante, mediato e inmediato, y como todo se mantiene por un vínculo natural e insensible que relaciona a los más alejados y a los más diferentes, considero imposible conocer las partes sin conocer el todo y conocer el todo sin conocer particularmente las partes."

De este modo nos recomienda ubicar cada cosa pensada en su contexto, tratando de inscribir todas las cosas y hechos en un marco u horizonte.

Volviendo al fenómeno de la violencia, podemos situar cuánto erraríamos nuestros análisis sin considerar en qué contexto se presenta. Y no hablo solamente del lugar o territorio, sino también considerar en qué tiempos vivimos, tanto globalmente como localmente. Entonces no es lo mismo si se produce un asesinato en un barrio marginal y en la situación en la que se cambia la cúpula policial de la provincia, o un saqueo en tiempos preelectorales, con focos en diferentes ciudades del país. Tampoco es lo mismo si atiende un brote psicótico con excitación psicomotriz en el consultorio particular o en el Centro de Salud. Utilizar la metáfora de la partitura musical, quizás pueda iluminarnos acerca de las dificultades, pero también de un método posible para nuestra tarea de captar la realidad en la que tenemos que trabajar, tanto cuando investigamos como cuando pensamos en las estrategias y tácticas de intervención. Se trata de varios registros, de múltiples niveles, cada uno con su propio código de desciframiento, pero que actúan sincrónicamente y sostienen relaciones complejas.

Entonces, cuando tratamos de explicar las dinámicas de nuestros objetos de estudio, (repito: todos fenómenos de cualidad humana), tenemos que innovar en cuanto al método, ya que para comprender lo que sucede con la vida y el modo de existir de los seres parlantes, no alcanzan las metodologías tradicionales. Morin cita a Machado en su célebre poema: "Se hace camino al andar." Además, nuestras investigaciones se enfrentan al caos y a la incertidumbre, tanto en relación con aquellos fenómenos que estudiamos, como respecto a nuestra propia subjetividad frente a la

tarea de desbrozar la realidad y proponer respuestas a las crisis que se suceden. Pensar aceptando que en la misma dinámica del pensamiento nos encontraremos con el desorden y la inestabilidad es claramente el desafío del pensamiento complejo.

Si proseguimos con los ejemplos más arriba mencionados, sabemos que tratándose de acciones humanas, las acciones violentas no respetan determinismos ni fronteras disciplinares, sino que se nos presentan como una complicada red de relaciones, que nos obligan, en el esfuerzo de estudiarlas, a saltar incesantemente de un campo a otro.

Si *complexus*, raíz etimológica del término complejo, deriva de "lo que está tejido junto" para "cartografiar"² los fenómenos del campo de la salud mental, tenemos que seguir los hilos, uno a uno, ubicar sus nudos y visualizar la trama de ese tejido que constituye el campo.

"La complejidad viene de la imprevisión potencial (no calculable a priori) de los comportamientos de este sistema, vinculada en particular a la recursividad que afecta al funcionamiento de sus componentes ("al funcionar se transforman"), suscitando fenómenos de aparición ciertamente inteligibles, pero no siempre previsibles."³

Si aceptamos correr el riesgo de investigar lo que no es "científicamente calculable", porque operamos en una realidad que no responde solamente a leyes físicas o naturales, si aceptamos enfrentarnos a la diversidad y no rechazarla, si aceptamos la inestabilidad y el "desorden organizado", si aceptamos derribar las estrechas fronteras de las disciplinas; es que estamos, aún sin saberlo, en el paradigma de la complejidad.

El "Paradigma de la complejidad" garantiza el contexto conceptual en el cual pueden desarrollarse nuestros ejercicios de modelización de los fenómenos que percibimos complejos ("punto de vista"): una complejidad a la vez organizada y recursivamente organizadora.

Otro aspecto sumamente importante para orientarnos en las investigaciones de nuestro campo, es que la ciencia es sólo una de las posibles interpretaciones y representaciones de mundo. El saber que encontramos en las narrativas de los actores y agentes presentes en las situaciones con las que nos enfrentamos diariamente quienes practicamos en el campo de la Salud Mental, es de una gran importancia, y merece un destacado lugar entre los modos en que construimos nuestros pensamientos y argumentaciones.

Según De Almeida, M. (2007, 13): La comprensión de que el observador interfiera en la realidad de la cual trata tiene permitido reducir la fractura entre sujeto y objeto, objetividad y subjetividad, mundo fenoménico, teoría y práctica, hacer y saber.

La configuración actual de los saberes del campo de la Salud Mental imita a un puzzle desordenado. Por ello, se requiere de quienes nos adentramos en él, una mutación subjetiva: producirnos y dejarnos producir por lo que estudiamos, y darles a nuestros trabajos la flexibilidad, multiplicidad y diversidad que nuestros objetos requieren. Pero también, encontrar las formas y recortes en que un fragmento encaja en otro, aunque cada uno de ellos pertenezca a ámbitos científicos diversos.

Hay riesgos que podemos anticipar: éstos son la dispersión y la desarticulación, los esfuerzos in-coordinados, las superposiciones. Teniéndolos como posibles, también es un gran desafío su superación o la declaración de escollos

inevitables o impasses. El no-todo nos afecta también con su irreductibilidad. Quizás podemos pensarnos como "practicantes e investigadores de los intersticios"... y así aportar en abrir lo que las posiciones del positivismo a ultranza amenaza concentrar. Colaborar con establecer puentes entre lo que aparece como islas de conocimiento, nos convierte también en ingenieros de la comunicabilidad y de la cooperación entre los saberes.

¿Quién mejor que Edgard Morin, para presentarnos la complejidad? En *Introducción al pensamiento complejo* (1988, 32) dice:

"¿Qué es complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (Complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico.

Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... De allí la necesidad para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar... Pero tales operaciones, necesarias para la inteligibilidad, corren el riesgo de producir ceguera si eliminan a los otros caracteres de lo complejo; y efectivamente, como ya lo he indicado, nos han vuelto ciegos."

El futuro está abierto, plantea Ilia Prigoyine. Por ello, lo que nuestro pensamiento en construcción puede hacer es apostar por "los posibles" e investigar sin querer predecir ni cuantificar o medir o clasificar cuando es imposible

hacerlo. En la medida en que admitamos la incertidumbre, podremos avanzar sin pretender forjar cosmovisiones o teorías completas. Podremos avanzar con un pensamiento en movimiento, sin temer a la imprevisibilidad, a la no-determinación y a la inestabilidad. Porque justamente son éstas las condiciones de nuestro campo.

Para Paul Valery, "la importancia de una obra, para el autor, está en relación directa con aquello de imprevisible que le aporta en el proceso de su elaboración". Este "imprevisible esencial" es lo que transforma al "hacedor" en el proceso... por ello, suturar lo imprevisible con previsiones impostadas,⁴ no solo falsea lo que estudiamos, sino que nos evita esa preciosa transformación.

Tenemos frente a nosotros la importante tarea de producir en el terreno académico para acompañar los avances en las consignas políticas de nuestro campo. Se trata de una apuesta paradigmática, es decir, de una reflexión epistemológica que privilegia un método. El mestizaje y la hibridación son los rasgos que pueden situarnos en el campo científico. La ética de la diferencia y el compromiso militante lo son en el campo político.

*Practica el Psicoanálisis. Docente - Investigadora Universitaria. Directora de la Maestría en Psicopatología y Salud Mental de la Universidad Nacional de Rosario.

Referencias

1. Morin, E. (2002), *Con la cabeza bien puesta*, Nueva Visión, Buenos Aires.
2. Término de origen Foucaultiano.
3. Glosario de la complejidad. <http://www.multiversidadreal.edu.mx/images/descargas/glosario-de-la-complejidad.pdf>
4. Ver los extremos a los que llega la pretensión de la psiquiatría biológica respecto a la etiología del sufrimiento mental.

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXX - Nº 89 Agosto 2020

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Carlos Barzani /

Alicia Lipovetzky / Susana de la Sovera

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Ángel Rodríguez Kauth (San Luis)

COLABORADORAS:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPÍA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CAP. FEDERAL:

DISTRIBUCIÓN

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN GRÁFICA LAF S.R.L.

Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -

Provincia de Buenos Aires

TOPÍA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseño y programación)

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES asociados

César M. Hazaki, Alejandro J. Vainer, Alfredo

Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Carlos Barzani, Susana de la Sovera.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

Nº2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.

Las opiniones expresadas en los artículos

firmados son responsabilidad de sus autores y no

necesariamente coinciden con la de los miembros

de la redacción. Se permite la reproducción total o

parcial con la autorización correspondiente.

Nota de los editores

La nueva anormalidad

A Jorge Marcheggiano, en homenaje

“Esta pandemia no es como un gran trueno en un cielo límpido”, nos decía Christophe Dejours en la charla que organizamos a fin de mayo. Por lo contrario, el cielo no estaba ni calmo ni límpido. Había mucha gente enferma y descuidada en todo el mundo. Y la pandemia lo profundizó.

Desde el cierre del último número los confinamientos abarcaron a más de la mitad del mundo. La forma en la cual se han tomado los cuidados de la población muestran los límites del capitalismo actual, que proclama protecciones, pero produce muchos descuidos. Como se suele decir: si se puede prevenir no es un accidente. Y la pandemia no lo ha sido: muestra la fragilidad del sistema social y ecológico. Con todos los desarrollos tecnológicos y científicos un virus ha mostrado el desamparo de los humanos que el sistema actual creía haber superado con el relato de una omnipotencia a la vuelta de la esquina.

Estas circunstancias llevaron a la fragmentación del espacio libidinal, imaginario y simbólico que construyó la cultura del capitalismo tardío. Ese espacio donde los procesos de subjetivación están determinados para obtener ganancias y desarrollar un consumismo desenfrenado en busca de la felicidad privada.

Cómo venimos afirmando **no hay Salud sin Salud Mental**, ya que la biologización de la subjetividad de los últimos años implicó que se llevaran adelante abordajes solo en sus aspectos biológicos, cuando la pandemia, el confinamiento, la crisis general en distintos órdenes, nos muestra que nuestra corpusubjetividad es mucho más que un organismo.

Nada de esto ha concluido y todos hablan de una supuesta nueva normalidad para encubrir que es **una nueva anormalidad**. Para seguir sosteniendo esta situación se asocian negacionismos y posverdades. Nos detendremos en el análisis particular en la Argentina, aunque puede extenderse a distintos lugares. Estos negacionismos están tanto de parte de los sectores neoliberales (una derecha “anticuarentena”) y del gobierno. De un lado, suponen que hay que avanzar en desconfinar simplemente para que avance la rueda de esta economía que favorece a los mismos de siempre. Para ellos, la salud siempre es un costo a reducir. Un ejemplo lo podemos encontrar en el Decano de la

Facultad de Psicología de la UBA. Éste pretende emparentar la cuarentena con la “infectadura”. Así, apela a la “responsabilidad individual” dejando de lado la responsabilidad sanitaria del Estado. Biglieri menciona el estudio realizado en la propia Facultad sobre las consecuencias psíquicas de la cuarentena en nuestro país, incluyendo las patologías de ansiedad, depresión, la crisis en vínculos familiares y de pareja, las derivadas del contexto económico, el desgano y la pérdida de sentido debido al confinamiento. Sin embargo, no las esgrime para plantear las necesarias medidas de cuidado en salud mental, sino para demonizar la necesaria cuarentena. Del otro, se ha priorizado un necesario confinamiento del cual se salió porque después de 4 meses se ha vuelto insostenible. La apertura no

fue por motivos de salud, ya que los contagios siguen en aumento. En los comités de expertos no ha habido especialistas que vayan más allá de lo biológico para evaluar no sólo las cuestiones referidas al encierro para evitar los contagios, sino los efectos en la subjetividad que implica un confinamiento de 120 días. No se tuvieron en cuenta varias circunstancias fundamentales: el trabajo con los sectores más vulnerables (el virus no es “democrático”), el cuidado de los Trabajadores de Salud en los hospitales generales y en los neuropsiquiátricos, los diversos efectos de padecer el encierro, la nueva explotación que implica el teletrabajo por el cual trabajamos más, creemos que trabajamos menos y se abre la puerta a nuevos sufrimientos. Sin embargo, estos dos sectores son funcionales entre

sí para mantener un *status quo* al cual tenemos que “adaptarnos”. Es claro, si como dijo el presidente lo que angustia es la pandemia y no la cuarentena, el remedio es solamente biológico, cuarentena, tapabocas y listo. Muerto el perro se acabaría la rabia. Pero sabemos que hay múltiples angustias y la Salud Mental ha quedado relegada. No hubo especialistas de Salud Mental en los comités de asesores, no hay programas de emergencia con la participación de profesionales, trabajadores y usuarios. Más que nunca, la Ley Nacional de Salud Mental parece haber quedado en letra muerta. Nada de los dispositivos comunitarios funcionan para sostenernos en la pandemia. Y los manicomios no se cerraron en 2020. Están más vivos que nunca.

Continúa en página 2

TOPIA EDITORIAL E-BOOK DE DESCARGA LIBRE Y GRATUITA EN WWW.TOPIA.COM.AR



Editorial Topía,
203 páginas.

EL AÑO DE LA PESTE

Produciendo pensamiento crítico

Enrique Carpintero (Compilador) Eduardo Grüner, Helmut Dahmer, David Le Breton, Juan Carlos Volnovich, Isabel Edenburg, Antonino Infranca, Christophe Dejours, Lucía Natalí García, Alejandro Vainer, Rocío Vélez, Hernán Scorofitz, Vicente Zito Lema y otros

La pandemia, por un lado, pone en evidencia las consecuencias que una sociedad consumista genera en el tejido social y ecológico; por otro lado, lleva a que los procesos de subjetivación propios del capitalismo tardío sean atravesados por los fantasmas que produce la angustia y la incertidumbre ante la presencia de la muerte. De allí la importancia de generar un pensamiento crítico que se sostenga en una práctica que permita producir comunidad. Este es el sentido de los textos que componen el libro. Sus artículos fueron especialmente escritos para nuestra página web y publicados entre marzo y junio de este año 2020. Participan sociólogos, psicoanalistas, antropólogos, maestros, psicólogos, filósofos, epidemiólogos no solo de Argentina sino de Grecia, Chile, Uruguay, Israel, Francia, Italia y Alemania.

Topía 30 años

SÉPTIMO CONCURSO LIBRO DE ENSAYO 30 AÑOS DE LA REVISTA Y LA EDITORIAL TOPIA 2020 EL TEMA ES LIBRE SOBRE PROBLEMAS DE LA SUBJETIVIDAD, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA EN LA ACTUALIDAD

El PRIMER PREMIO consiste en la publicación del ensayo en forma de libro por la editorial Topía.

Los ensayos que reciben la 1ª y la 2ª MENCIÓN se les publicará un fragmento en la revista Topía y en nuestra página Web.

El Jurado está compuesto por:

Ursula Hauser. Psicoanalista y psicodramatista Suiza. **Juan Carlos Volnovich.** Médico y psicoanalista.

Irene Meler. Doctora en Psicología (UCES). Coordina el Foro de Psicoanálisis y Género (APBA)

Vicente Zito Lema. Poeta, dramaturgo y periodista.

Enrique Carpintero. Psicoanalista. Director de la revista y la editorial Topía.

NUEVA FECHA ENTREGA

Los trabajos se deberán enviar por correo hasta el 30 DE NOVIEMBRE DE 2020
BASES Y CONDICIONES EN WWW.TOPIA.COM.AR

Próxima TOPIA Revista
NOVIEMBRE 2020
con
TOPIA EN LA
CLINICA

